

Zona B.

Está ubicada en la terraza inferior que bordea el cerro por su parte SO., a unos 10 m. por encima del nivel del río y aproximadamente a unos 80 m. de distancia del cauce de éste. La terraza es muy estrecha y alargada, teniendo -- 220 m. de longitud por 25 m. de anchura máxima en su parte central.

Ya en el año 1971 se plantearon en esta zona dos pequeños cortes de sondeo, siendo sin embargo en la campaña realizada en 1978 cuando se abrieron el resto de los cortes de la zona con un total de 7 (incluidos los de la campaña de 1971). Todos ellos representan unos 60 metros cuadrados de área excavada.

Zona C.

Ocupa la amplia ladera NO. del yacimiento, que desciende suavemente hacia el "Barranco Grande". Aunque en algunos sectores aflora la roca virgen, en gran parte de esta ladera se pueden recoger en superficie abundantes materiales arqueológicos e incluso son visibles varios restos de construcciones, que, si en parte deben corresponder a cerchas modernas, otros con seguridad pertenecen a la Edad del Bronce.

En esta zona, y también en la campaña de 1978 se plantearon 3 cortes, que representan 53,40 metros cuadrados de área excavada.

Zona D.

Se trata de la meseta superior que ocupa el extremo -- oriental del yacimiento, con unos 110 m. sobre el cauce del río y unos 850 sobre el nivel del mar, siendo la más alta cota del mismo, desde la que se domina ampliamente la vega del río Monachil.

Como el resto de las mesetas hasta ahora vistas y situadas a inferior altura, ofrece una ligera inclinación SE-NO. La roca viva aflora en la zona superior, al SE., sien--

tras que la sedimentación procedente de tierras de labor ha ido colmatando el extremo NO.

En la campaña de 1977 se abrieron en distintos sectores de esta zona 5 cortes, que suponen 48 metros cuadrados de área excavada.

III. HISTORIA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA.

La importancia arqueológica de este yacimiento aparece plasmada por vez primera en la bibliografía especializada - en una publicación del año 1922 en la que D. Juan Cabré da noticias de dos sepulturas por él excavadas en el mismo el año anterior (3).

En dicha publicación, como decíamos, habla de dos sepulturas que tuvo oportunidad de excavar con ocasión de encontrarse por aquel entonces como encargado de trabajos de excavación que la Junta Superior de Excavaciones le había asignado en el monumento paleocristiano de Gabia la Grande. En aquellas circunstancias tuvo noticias de la existencia de sepulturas y materiales de ellas procedentes de la zona de Monachil por el entonces subdirector de la prisión provincial de Granada D. Simón G. Martín del Val.

Trasladado al yacimiento, aparte de conocer materiales de las distintas sepulturas exoliadas hasta entonces, excava las dos a que hacíamos referencia, de cuyo sistema de enterramiento y características tipológicas del ajuar da cuenta en su corto informe.

En los años siguientes, y a juzgar por la abundancia de documentación al respecto en la Comisión Provincial de Monumentos de Granada (4), la necrópolis argírica que se extendía especialmente en las laderas de la meseta intermedia, - debió verse sometida a un duro expolio por parte de los vecinos de Monachil y hortelanos de su vega.

Posteriormente, hay un largo período de inactividad arqueológica en el yacimiento, hasta que en 1946, D. Miguel Farradell, a la sazón Director del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas de Granada, trabaja de nuevo allí, efectuando en la meseta inferior tres catas transver-

sales de aproximadamente un metro de anchura, y en las que pudo profundizar hasta 40 ó 60 cm., donde apareció la roca virgen. Con tan desalentador resultado en sus trabajos, -- M. Garradell dió por totalmente destruido el yacimiento, -- sin estudiar las dos mesetas superiores. No obstante, ratifica su idea que Monachil era la estación argárica típica -- situada más al occidente del área de esta Cultura (5).

Poco después, con motivo del Congreso de Arqueología -- de Campo celebrado en Granada en 1952, se realizaron unas -- catas de las que sólo se tienen vagas noticias, al no haber sido publicadas. De cualquier forma, debió ser un trabajo -- apresurado que daño gravemente el ángulo NO. del gran bas-- tión argárico descubierto en las excavaciones del Departam-- ento de Prehistoria de Granada. Procedente de estos traba-- jos se entregó al Museo Arqueológico Provincial un pequeño lote de materiales donde se mezclan objetos argáricos con -- otros de Bronce Final, sin que los excavadores llegaran a -- recoger la identidad de los hallazgos tardíos (6).

En 1968 se inician las excavaciones del Departamento -- de Prehistoria de Granada, bajo la dirección de D. A. Arri-- bas Palau, que se han sucedido casi ininterrumpidamente a -- lo largo de los últimos años. Estas campañas de excavación pueden dividirse en dos etapas:

En la primera (1968/72) los trabajos se centraron en -- la zona A, al ser la que presentaba mayores posibilidades -- de relleno. Durante estos años se han realizado hasta cinco campañas de excavación (7), que han dado como resultado el conocimiento de dos poblados superpuestos fechados en el Bronce Pleno/Tardío y el Final. Tras dichas campañas se tie-- ne una completa visión sobre la estratigrafía del yacimien-- to y la planimetría de las distintas fases, obtenida a trav-- és de los 19 cortes abiertos en dicha zona, con un total -- de 260 metros cuadrados, como ya veíamos anteriormente. Par-- te de los resultados obtenidos en estas campañas ya han sido publicados (8).

En la segunda etapa (campañas de 1977 en adelante), -- las tareas de excavación se orientaron en orden a cubrir -- los siguientes objetivos fundamentales:

a) A lo largo de las campañas anteriores quedó bien claro que el área de hallazgos no se limitaba a la zona de las dos mesetas investigadas hasta 1972, sino que afloraban restos de construcciones en otras zonas situadas a cierta distancia.

Por ello se hacía necesario efectuar una serie de sondeos y exploraciones que pudieran delimitar con claridad el perímetro del yacimiento y mostrarnos los puntos neurálgicos del mismo, a fin de identificar las características del área ocupada a lo largo del tiempo por cada uno de los hábitats superpuestos y reconocidos en las campañas anteriores en la terraza intermedia (zona A).

b) A su vez, era preciso el estudio de la zona A y hacer frente a los problemas que se derivaban de la conservación de las estructuras que se habían ido poniendo al descubierto en las campañas de excavaciones de 1968/72 y proceder a su restauración y consolidación (9).

IV. SECUENCIA CULTURAL.

PASE I.

Documentada en la zona NW. de la meseta (zona A), muy afectada por la erosión y las construcciones posteriores, superpuestas. Se han diferenciado en ella varias subfases.

Pase Ia. Construcción de pequeña envergadura adosada a un corte en la roca virgen, con la que se relacionan dos estratos, uno de habitación asentado sobre la roca virgen, y otro de derrumbe de gran potencia, que alcanza un grosor medio de 50 cm. Este complejo sólo ha sido documentado en dos cortes, por lo que se hace preciso aumentar el área de excavación en esta zona para comprobar si corresponde a un sector de vivienda o a un complejo de fortificación. Los materiales recogidos en estos estratos corresponden a una etapa antigua del Grupo Granadino de la Cultura de Argar.

Pase Ib. Corresponde a un complejo de fortificación de gran entidad, con varias construcciones que alcanzan una altura de 2 m., pertenecientes a los frentes norte y este de un gran bastión. Este presenta varias fases de reconstru---

cción, con muros adosados que engrosan la muralla. El interior de este recinto conserva una secuencia estratigráfica con dos fases de habitación separadas por un nivel de incendio, sobre las que se superpone una gruesa masa de derrumbe de piedras. Los materiales de esta fase corresponden también a una fase antigua del Grupo Granadino de la Cultura Argar, con intrusiones del campaniforme tipo Ciempozuelos y algunos materiales que podrían corresponderse con la fase inicial del Argar B en los centros costeros almerienses, como los tipos metálicos, las copas de vástago estrecho...

Pase Ic. Sobre la fortificación anterior se superponen varias construcciones y una serie de estratos de 1 m. de potencia, que al parecer corresponden a un nuevo recinto de fortificación, cuya planta retrocede algunos metros hacia la parte superior de la meseta. Sobre este último complejo se superpondrá el gran bastión de la Fase II.

En la campaña de 1980, se han abierto nuevos cortes al otro lado de la acequia de regadío que bordea esta meseta, para confirmar el límite de las construcciones de la Fase I. Sin embargo se ha comprobado que éstas no avanzan más de un metro hacia el interior de los cortes, en los que la roca virgen buza con gran inclinación. También se ha documentado una zanja en un recorrido aproximado de 10 m. de longitud, abierta en la roca virgen; posiblemente fue realizada en época argárica pues superpuesta a su relleno se halló un enterramiento infantil.

Los muros de todas estas construcciones descritas, son de gran anchura, formados por piedras irregulares, unidas con barro, constatándose además la presencia de agujeros para postes colocados a ambos lados y calzados con piedras.

PASE II.

Viene caracterizada por una gran construcción absidal que se extiende por gran parte de la meseta, que por sus características generales, forma, topografía y sistema de construcción se considera que tendría un fin defensivo, por lo que se denominó "bastión".

En un principio se construyó una terraza artificial de piedras de gran tamaño, trabadas con barro, con una anchura

de cuatro a cinco hileras de piedras, que sólo ocupa el frente oeste, sobre los estratos de la Fase I. Dicha terraza tenía los extremos terminados en ángulo recto. A su interior se adosó el bastión junto a la cara interior de esta terraza. De esta manera se logró en esta parte del terreno de gran pendiente una gran anchura y una mayor consistencia.

En el bastión se observan diversas fases de construcción en las que los muros se vieron reforzados en su cara exterior por otros. Estos muros son de piedra trabada con barro, mostrando en ocasiones un revoco de arcilla rojiza. Su anchura varía en función del declive, entre 1'20 m. y 1'30 m., siendo el extremo occidental el de máxima anchura. Conserva una altura máxima de 2'30 m.

Son abundantes los agujeros para postes de gran tamaño, circulares u ovalados, muchos de ellos calzados por una serie de lajas inclinadas o verticales; están situados a ambas partes de los muros, posiblemente con el fin de sostener alguna construcción de madera.

Fase IIa. Como hemos venido diciendo, corresponde a la fase inicial de construcción del gran bastión. Esta etapa se encuentra en relación con dos conjuntos de estratos, uno de ellos el II representaría la etapa inicial de este bastión, prosiguiendo durante el estrato IIIa en donde se observa la presencia de recintos adosados en el exterior del bastión.

Este bastión forma un recinto absidal y rectangular -- por un lado, el NW., prolongándose el muro del norte en dirección Este. Tiene dos puertas, una al SE. y otra al E.

Termina esta etapa con un incendio general en todo el área estudiada, que se manifiesta en la gran cantidad de restos orgánicos, así como de cerámicas y piedras quemadas, que en el estrato IIIb alcanza 1 m. de espesor. Se produce a continuación un derrumbamiento del recinto.

La datación obtenida por C14 para esta fase es de 1675 - 40 a. de C., fecha demasiado alta para el momento de la destrucción del bastión, ya que al proceder la muestra de una viga de madera de las estructuras del bastión, lo que esta fecha nos puede referir es el momento en que se cortó el árbol, bien con el primer momento del sistema defensivo del

Cerro de la Encina, si se tratara de una viga reutilizada.

Fase IIb. Con la destrucción e incendio del bastión, parece un nivel de amonamiento y nivelación de la superficie del suelo en toda la zona, conservándose y realizándose los grandes muros del bastión, aunque se limita la zona de habitación en el exterior, según se observa por la inutilización de una de las puertas del bastión, en funcionamiento en la fase anterior, y que ahora desaparece sellada por un fuerte amontonamiento de piedras y tierra, así como la creación de escombreras y vertederos de restos de cerámica, huesos, etc. (10)

A pesar de todo, la parte inferior del bastión siguió utilizándose como se comprueba por la existencia de un tabique de piedra en relación con varios estratos de habitación. En suma, pierde importancia el área del bastión, aunque es posible que mantenga su función defensiva y se sigue habitando en su interior hasta que se abandona la meseta, iniciándose la lenta destrucción de las edificaciones durante un hiatus entre cincuenta y cien años, representado por una masa de piedras y barro que en ocasiones alcanza un metro de potencia.

Este período, por la serie de restos cerámicos característicos (botellas, cuencos lenticulares, parabólicos, escasas copas y algunos fragmentos de cerámica excisa) se ha clasificado como Argar Tardío. Cronológicamente podría datarse entre 1350 y 1100 a. de C. En un momento moderno de esta fase se inicia la intrusión de elementos pertenecientes al horizonte cultural de Cogotas I, que perdura en los niveles inferiores de la fase correspondiente al Bronce Final (11).

PASE III.

La reanudación de la vida en el Cerro de la Encina tiene lugar mediante el acondicionamiento del terreno e inicio de la construcción del poblado del Bronce Final.

Este momento supone una ruptura total con los sistemas de construcción anteriores, ya que en los estratos correspondientes no hay adobes cocidos, lo que contrasta con los niveles argáricos infraestructos y que evidencia un sistema de construcción con predominio del empleo de barro entera

mado con ramajes y cañizo en las paredes de las casas, que se alzaban sobre débileszócalos de piedra de escasa altura y grosor, frente a las grandes construcciones de piedras -- con muros gruesos y altos, empleados en las fases argíricas. Las paredes están revestidas en el interior con grandes placas de estuco amarillo que se encuentran en frecuentes ocasiones decoradas con canaladuras.

Esta ruptura también se observa en la economía de la nueva población y así, frente a la dieta alimenticia de la población argírica, predominantemente de carne de caballo, completada con la carne proporcionada por la oveja, cabra y cerdo, la nueva población es predominantemente de pastores de ovicápridos, entre los que el caballo jugó un papel escaso. A todo ello se une el cambio radical en los materiales arqueológicos.

B. LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA

ARGAR.

Como se ha visto anteriormente la distribución espacial del hábitat argárico del Cerro de la Encina y su secuencia estratigráfica es compleja pero las cantidades industriales proporcionadas por cada una de las unidades arqueológicas establecidas en su estudio, por el momento, no permitirían un análisis cuyos resultados estuvieran, a nuestro entender, suficientemente sustentados en una base material sólida. Por ello, y a pesar de lo subjetivo que resultarían comparaciones de tipo espacial y temporal, hemos reunido las referidas cantidades en un conjunto que suman 117 piezas de las que descontada la esquila térmica quedan 116 artefactos.

I. ESTUDIO DESCRIPTIVO.

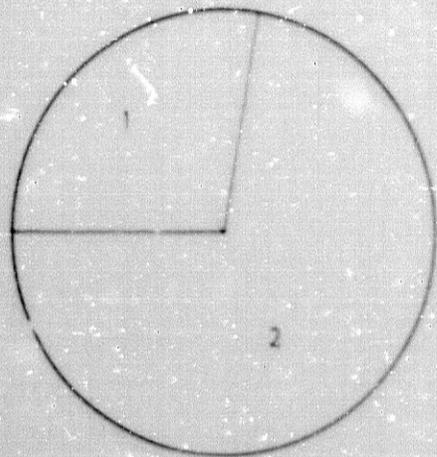
Toda la industria está realizada en sílex siendo la presencia del tipo oolítico de esta materia prima muy escasa (0,9%).

Hemos encontrado superficies más o menos extensas de sílex en 30 artefactos (25,9%). Y entre las alteraciones que han afectado al conjunto la térmica representa el 7,8%, la química el 25,7% y la mecánica el 6%.

Conservación.

Atendiendo a la conservación de los artefactos hemos encontrado 26 completos (22,4%) y 90 fracturados (77,6%). En los productos de talla se han diferenciado 23 completos (27,4%) y 61 fracturados (72,6%).

Gráfico 1. CONSERVACION ARTEFACTOS



1. Completos, 22,45
2. Fracturados, 77,55

II. ANALISIS TECNOLÓGICO.

1. Percutores.

Ninguno.

2. Núcleos.

Son 2 (1,7%), pero realmente hemos de hablar sólo de 1 puesto que en el segundo la talla en realidad es modificación sufrida por un útil en el curso de su empleo.

El único núcleo, que está completo, se clasifica tecnológicamente para lascas, de tecnología piramidal. Esta clasificación formal realmente viene determinada por la forma del soporte empleado puesto que sólo se ha levantado de él una lasca y dos lascuítas.

3. Productos de talla.

De preparación.

Han aparecido 4 (3,4%), 2 lascas y 2 hojas.

De regularización.

Hay 55 (47,4%) que se distribuyen en 42 lascas, 12 hojas y 1 hoja prismática.

De talla.

Encontramos 25 (21,6%) repartidos en 4 lascas, 9 hojas y 12 hojas prismáticas.

Los productos de talla en sentido amplio suman 84 artefactos (72,4%).

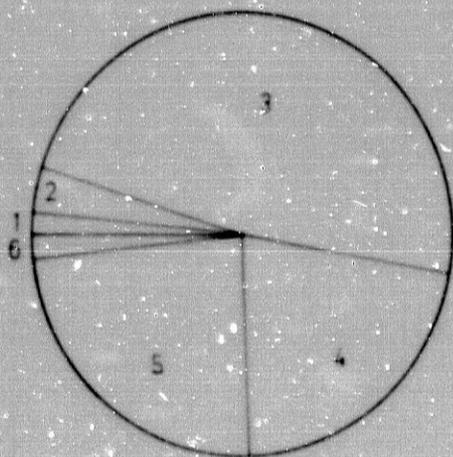
4. Esquirlas.

Tenemos 28 (24,1%), entre 3 lascuitas y 26 fragmentos de producto de talla indeterminado.

5. Indeterminables.

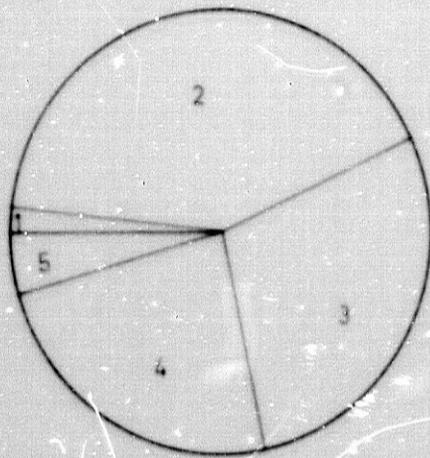
Hay 2 (1,7%).

Gráfico 2. CLASIFICACION TECNOLÓGICA 1



1. Núcleos, 1,7%
2. Pr. preparación, 3,4%
3. Pr. regularización, 47,4%
4. Pr. talla, 21,6%
5. Esquirlas, 24,1%
6. Indeterminables, 1,7%

Gráfico 3. CLASIFICACION TECNOLOGICA 2

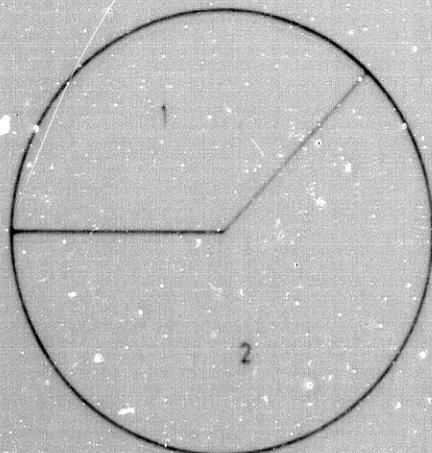


1. Núcleos, 1,7%
2. Lascas, 41,4%
3. Hojas, 31%
4. Esquirlas, 24,1%
5. Indeterminables, 1,7%

TALONES.

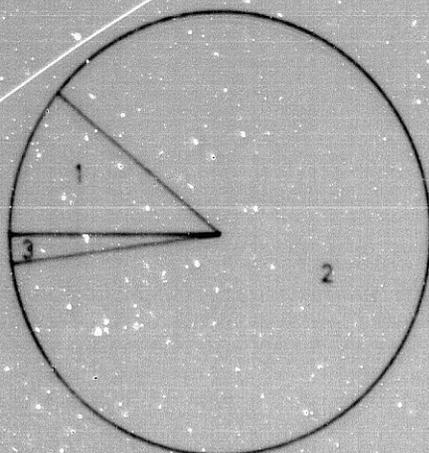
De los 86 productos de talla y lascas de la industria 32 no tienen talón (37,2%), de los cuales 15 han sido eliminados por retoque lo que representa el porcentaje más alto visto hasta ahora puesto que casi la mitad de los talones eliminados lo ha sido por retoque. Los diferentes tipos de talón se distribuyen en 6 puntiformes (7%), 47 lisos (54,7%) y 1 diestro (1,2%).

Gráfico 4. PRESENCIA DE TALON



- 1. Sin talón, 37,2%
- 2. Con talón, 62,8%

Gráfico 5. TIPOS DE TALONES



- 1. Puntiformes, 11,1%
- 2. Lisos, 87%
- 3. Diodros, 1,9%

RETOQUES.

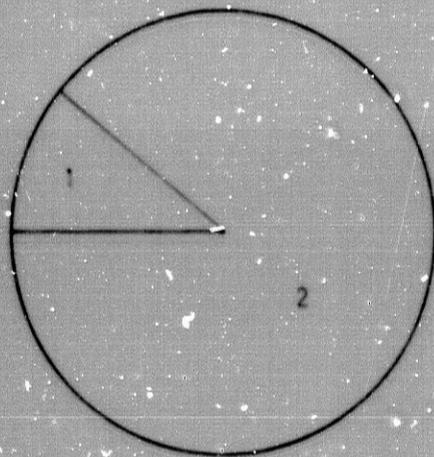
Los artefactos retocados suman 59 (50,9%), observándose se las siguientes presencias de los diferentes modos de retoque:

S	A	P	Sb	B	As
31	47	4	1	-	4

ANALISIS MORFOTECNICO ESPECIFICO DE LAS HOJAS PRISMATICAS.

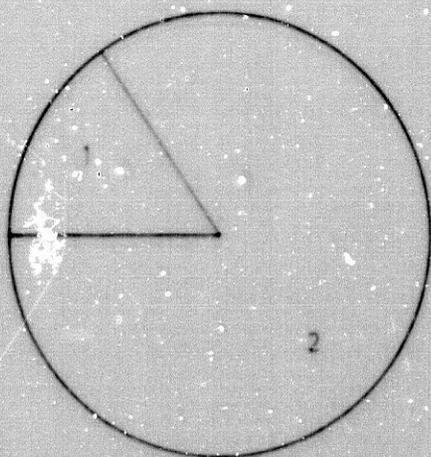
De las 36 hojas de la industria 13 son prismáticas (36,1%).

Gráfico 6. HOJAS PRISMATICAS 1



1. Hojas prismáticas, 11,2%
2. Resto industria, 88,8%

Gráfico 7. HOJAS PRISMÁTICAS 2



1. Hojas prismáticas, - 15,5%
2. Resto pr. de talla, 84,5%

Este conjunto se reparte en 1 ejemplar de regularización, 1 de cresta (7,7%) y 11 de arista(s) (entre ellas se incluye una de media cresta).

Hay 2 completas (15,4%) y aunque el número es reducido podemos decir de las dimensiones que los tamaños son medianos (las completas miden 8,43 cm. y 6,78 cm.) con una anchura media de 1,79 cm. y un grosor medio de 0,63 cm.

MÉTODOS DE TALLA.

Lascas		
Núcleos	Lascas	Útiles
100	57,1	45,8 / 41,6

Hojas		
Núcleos	Hojas	Útiles
-	42,9	61,1 / 36,4

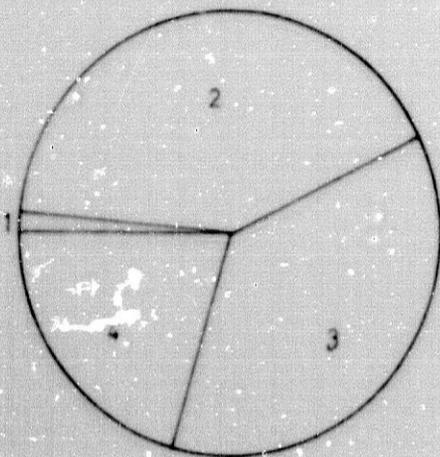
La primera evidencia a destacar es la casi nula presencia de núcleos en este yacimiento, puesto que el único ejemplar clasificado como tal sólo muestra el negativo de una lasca. Si valoramos la cantidad de industria recogida en comparación con la superficie total excavada podemos deducir que la industria de piedra tallada presenta muy poca significación numérica dentro del conjunto del registro arqueológico recuperado de la población argárica que ocupó el Cerro de la Encina. Aún admitiendo que haya existido una actividad de talla en el yacimiento ésta ha debido ser muy esporádica y puntual (tal vez un sistema menos selectivo de recogida del material hubiera podido servir para valorar esta afirmación). Dentro de esta tónica general no aparecen evidencias que confirmen la talla de hojas, es más, las prismáticas (poco más de un tercio de las hojas) presentan tal diversidad de tamaños y variedades de sílex que no parece demasiado arriesgado apuntar una producción foránea o reaprovechamiento para explicar su aparición en el asentamiento.

En lo que se relaciona con la transformación de soportes brutos en útiles, las lascas manifiestan un porcentaje de modificación muy cercano al de su empleo total como útiles y al índice tecnológico de lascas. Por el contrario, en lo referente a las hojas, se observa una mayor modificación y en consecuencia una mayor preferencia en su utilización para fabricar útiles, aún cuando el porcentaje total de hojas-útil es más bajo, en consonancia con su menor significación dentro de la industria.

III. CLASIFICACION TIPOLOGICA.

Hemos clasificado 77 artefactos como útiles (66,4%) que están fabricados en los diferentes tipos de soportes como observamos en el gráfico siguiente.

Gráfico 8. SOPORTES DE LOS UTILES



1. Núcleos, 1,3%
2. Lascas, 41,6%
3. Hojas, 38,4%
4. Esquirlas, 20,8%

Se reparten en los siguientes grupos tipológicos:

Grupo 1. Lascas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 19 (24,7%).

Con retoques de uso: 10
Con retoque continuo: 9

Grupo 2. Hojas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 11 (14,3%).

Con retoque de uso: 6
Con retoque continuo: 5

Grupo 3. Escotaduras: 3 (4%).

Simples: 2
Múltiples: 1

Grupo 4. Denticulados: 8 (10,4%).

Simples: 6
Dobles: 2

Grupo 5. Truncaduras: 2 (2,6%), dobles.

Grupo 7. Elementos dentados: 26 (33,8%)

Fracturados: 1
Rectangulares: 6
Trapezoidales: 8
Semicirculares: 3
Irregulares: 8

Grupo 8. Perforadores: 2 (2,6%).

8.2. Dobles:
8.2.2.: 1

8.3. Múltiples: 1

Grupo 13. Astillados: 3 (3,9%).

Diversos 3 (3,9%), fragmentos de útil.

Gráfico 9. CLASIFICACION TIPOLOGICA 1

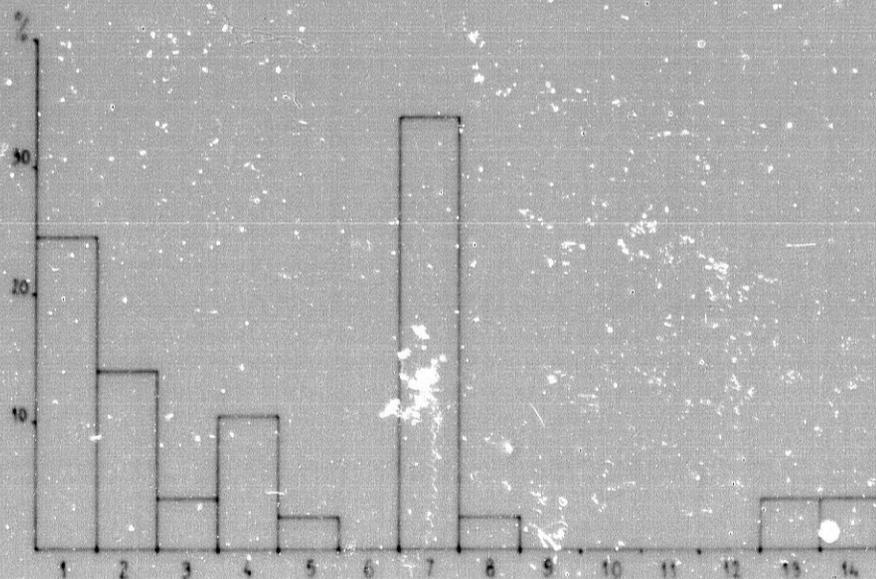
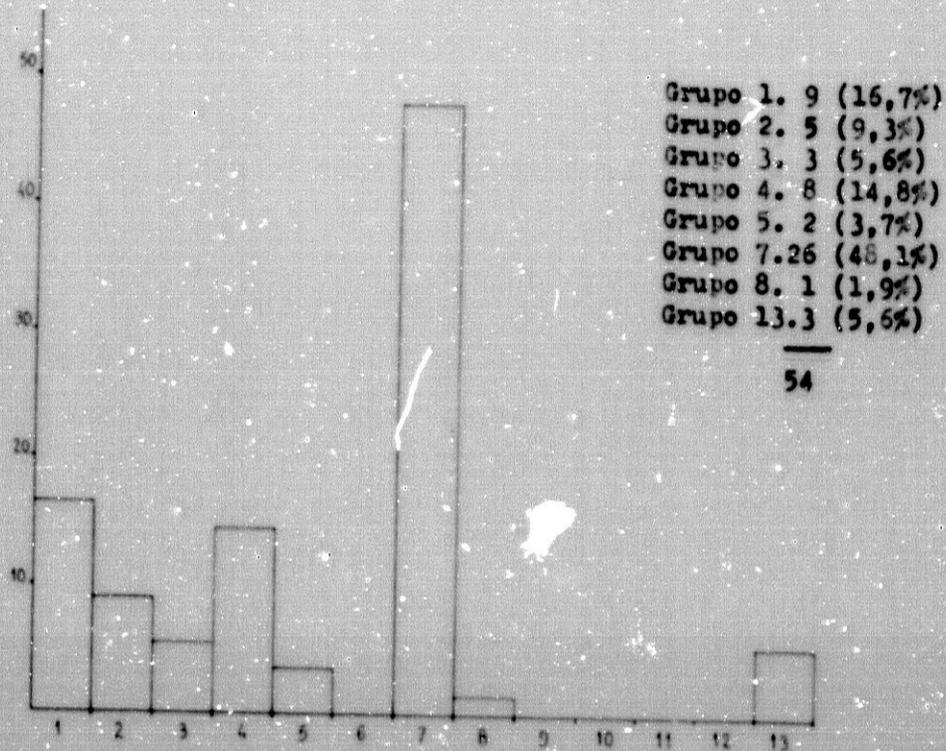


Gráfico 10. CLASIFICACION TIPOLOGICA 2



IV. OTRAS EVIDENCIAS

Lustre.

Encontramos 19 útiles con lustre producido por el uso. La mayoría entrarían dentro de una distribución en dos bandas paralelas al filo activo. Aquellas que presentan las bandas paralelas sin ningún tipo de irregularidad alcanzan el número de 13 (M. 5392, M. 2.332, M. 15.094, M. 20.318, M. 21.188, M. 35.125, M. 167, M. 38.001, M. 21.063, M. 4.110, M. 21.063-2, M. 492, M. 52.005). En algunas de ellas una de las bandas es ligeramente más ancha que la otra (Fig. 110 y 111).

En el útil M. 52.132-2 también encontramos dos bandas pero que no afectan a todo el filo activo y que se abren ligeramente hacia el extremo inferior del mismo (Fig. 112, nº 1).

En otros cinco ejemplares, aún cuando la distribución se acerca a la de dos bandas paralelas, existen ciertas irregularidades. En el útil M. 4.217 (Fig. 112, nº 4) aparece sólo en una pequeña porción del filo y la superficie afectada es muy estrecha. En el útil M. 4.125 (Fig. 112, nº 5) aparece en todo el filo pero la superficie sigue siendo muy estrecha. En el ejemplar M. 2.501 (Fig. 112, nº 6) parece haber tenido bandas anchas, pero la destrucción parcial de la denticulación impide afirmarlo. El útil M. 35.085 (Fig. 112, nº 2) presenta la banda por la cara inferior pero en la superior el lustre no tiene una distribución regular, apareciendo también, hacia la mitad del artefacto, en las aristas del centro de la cara. Y finalmente el artefacto M. 4.246 (Fig. 112, nº 3) documenta una doble utilización de tal manera que tiene dos bandas relacionadas con el borde izquierdo de la pieza cuyo desgaste en la denticulación también confirma un uso anterior al empleo del filo derecho que está denticulado y muestra pequeñas superficies de lustre en los dientes. Este ha debido formar también dos bandas, pero ha saltado tras un reavivado de la denticulación.

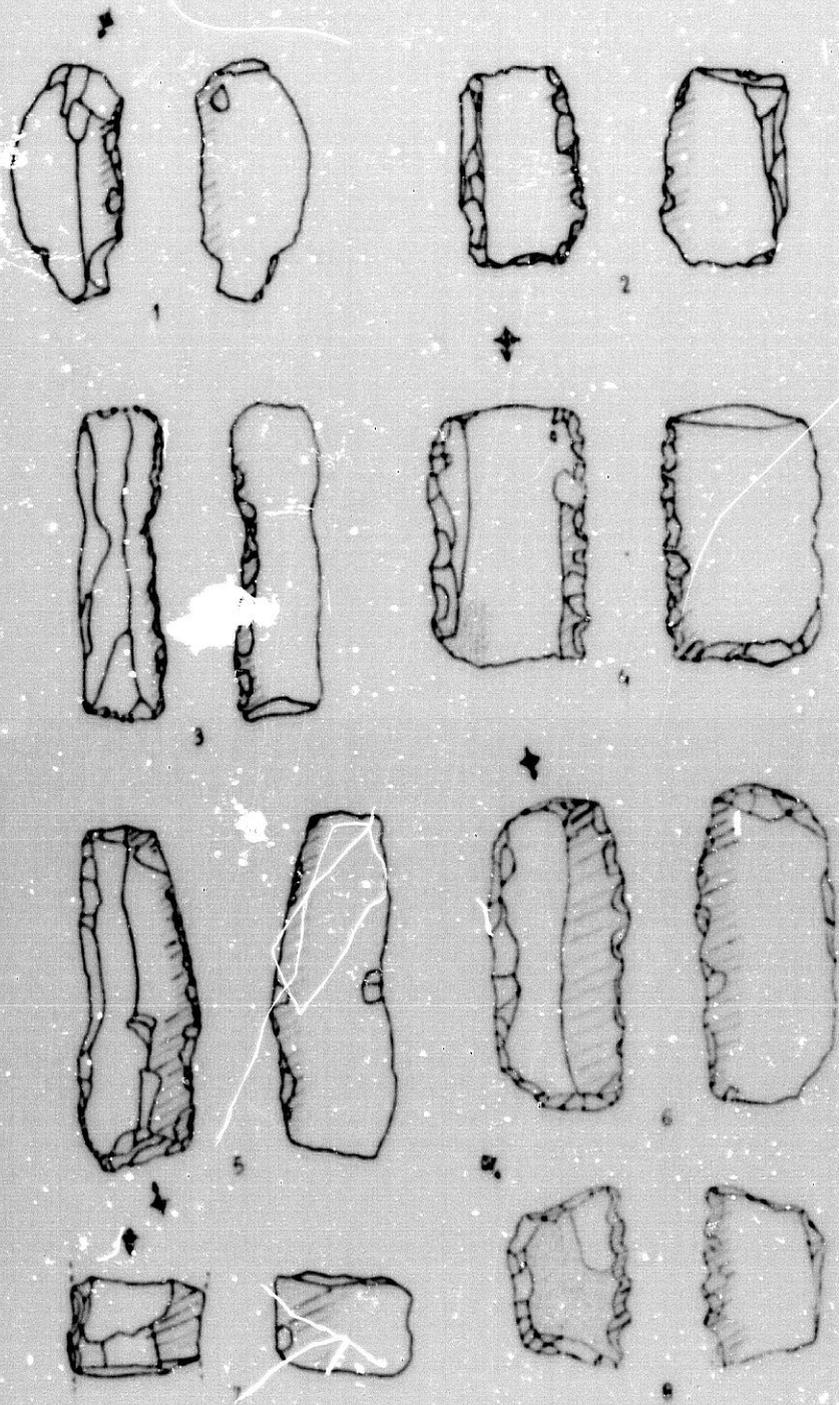


Fig. 110. Cerro de la Encina. Argar.

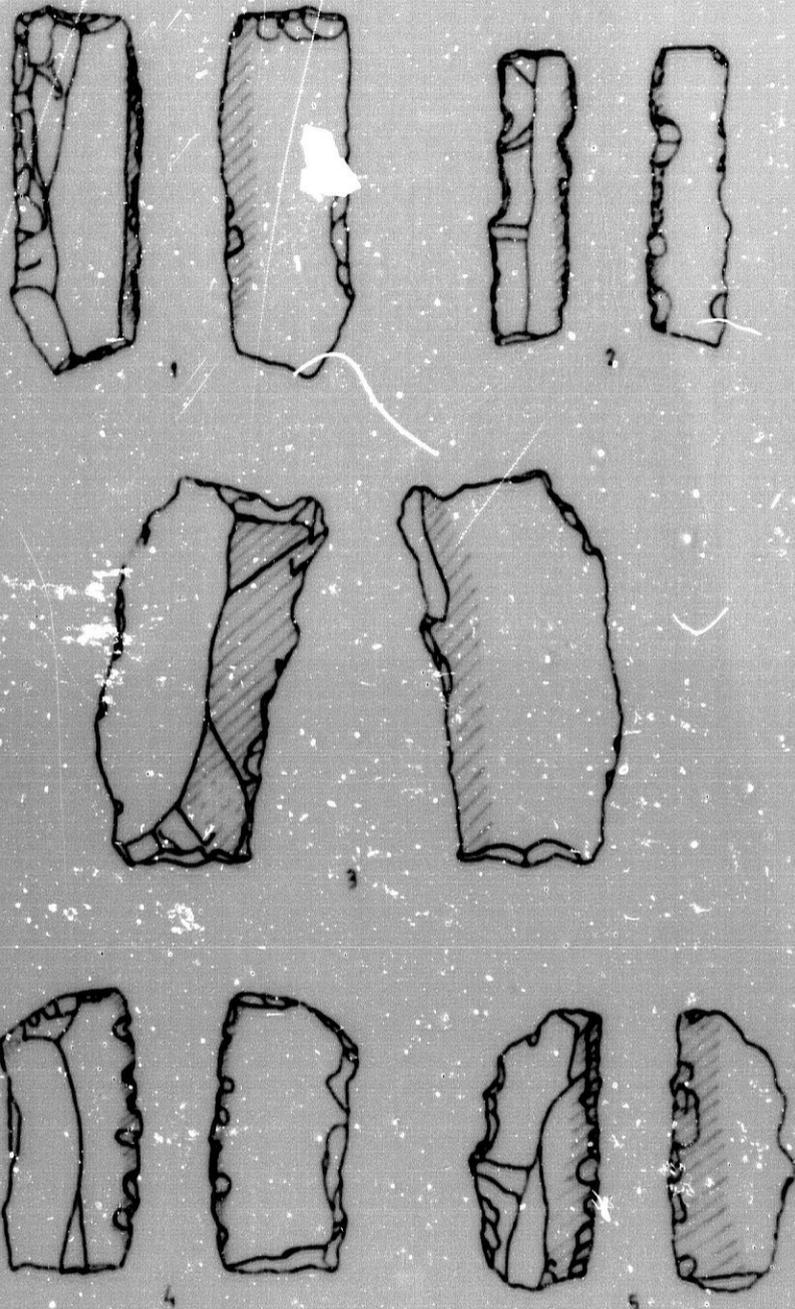


Fig. 111. Cerro de la Encina. Argar.

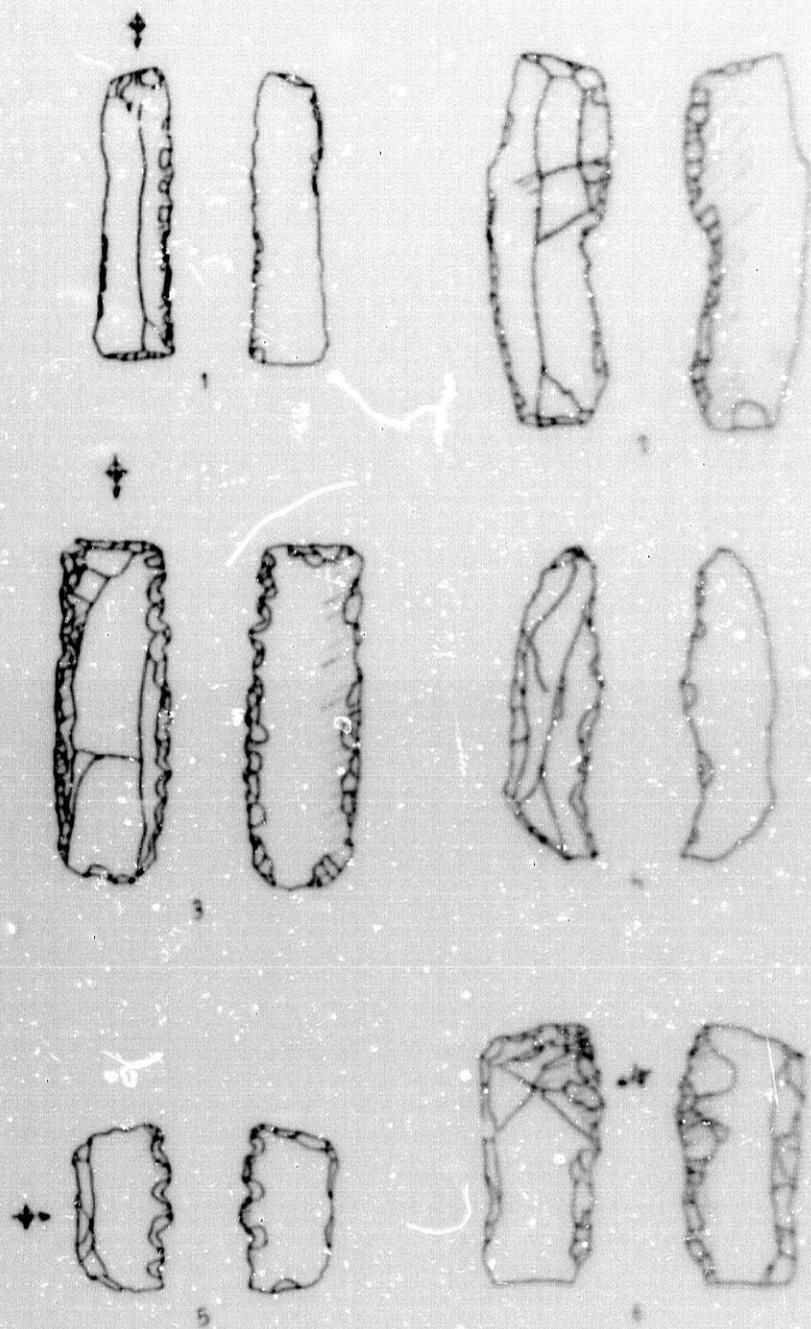


Fig. 112. Cerro de la Encina. Argar.

BRONCE FINAL.

También la ocupación durante el Bronce Final del Cerro de la Encina es compleja en sus componentes culturales y en su seriación cronológica. La cantidad industrial recogida es tan baja que impide estudios individualizados en los tres momentos culturales aislados dentro de la Fase - III. No obstante la distribución estatigráfica de las piezas manifiesta el progresivo abandono de esta industria a medida que avanzamos en el tiempo durante el Bronce Final dentro de un marco de decadencia general de la talla de la piedra que venimos rastreando desde los momentos finales de la Edad del Cobre.

Subfases	nº artefactos
Indiferenciada	6
IIIc	-
IIIb	10
IIIa	30
Total	<u>46</u>

I. ESTUDIO DESCRIPTIVO.

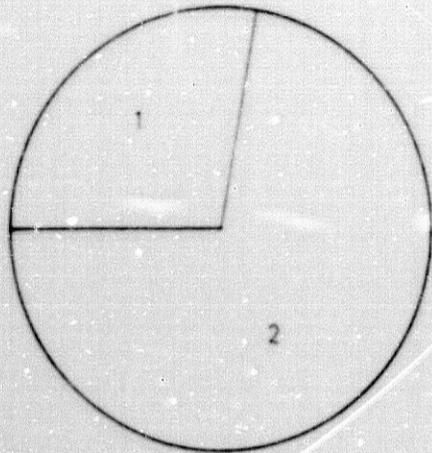
La industria está realizada exclusivamente en sílex - con un porcentaje de sílex coltítico del 4,3%.

Aparece cortex en 14 artefactos (30,4%). Y entre las alteraciones la térmica ha afectado a 3 (6,5%), la química a 10 (21,7%) y la mecánica a 2 (4,3%).

Conservación.

El conjunto industrial se reparte en 13 piezas completas (28,3%) y 33 fracturadas (71,7%) mientras los productos de talla se distribuyen en 8 completos (34,8%) y 15 - fracturados (65,2%).

Gráfico 1. CONSERVACION ARTEFACTOS



1. Completos, 28,3%
2. Fracturados, 71,7%

II. ANALISIS TECNOLOGICO.

1. Percutores.

Ninguno.

2. Núcleos.

Hay 3 (6,5%).

Conservación:

Completos: 3

Clasificación tecnotipológica:

Núcleos para lascas:

Piramidales: 1 (truncopiramidal).

Prismáticos: 1

Informes: 1

Total . . . 3

3. Productos de talla.

De preparación.

Tenemos 1 (2,2%) lasca.

De regularización.

Son 18 (39,1%), 15 lascas y 3 hojas.

De talla.

Han aparecido 4 (8,7%), 1 lasca, 1 hoja y 2 hojas prismáticas.

Los productos de talla en sentido amplio suman 23 artefactos (50%), repartidos en 17 lascas (73,9%) y 6 hojas (26,1%).

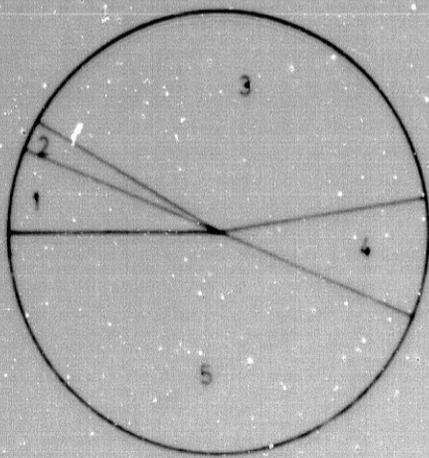
4. Esquirlas.

Encontramos 20 (43,5%), entre 2 lasquitas y 17 fragmentos de producto de talla indeterminado.

5. Indeterminables.

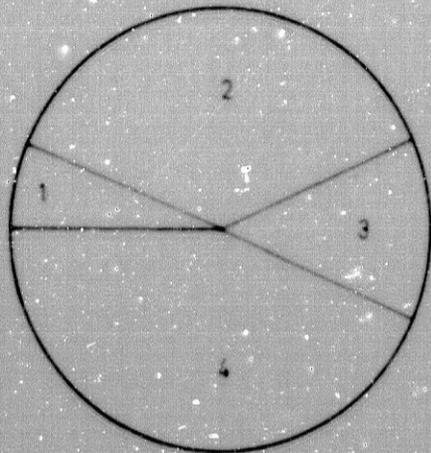
Ninguno.

Gráfico 2. CLASIFICACION TECNOLOGICA 1



1. Núcleos, 6,5%
2. Pr. preparación, 2,2%
3. Pr. regularización, 39,1%
4. Pr. talla, 8,7%
5. Esquirlas, 43,5%

Gráfico 3. CLASIFICACION TECNOLOGICA 2

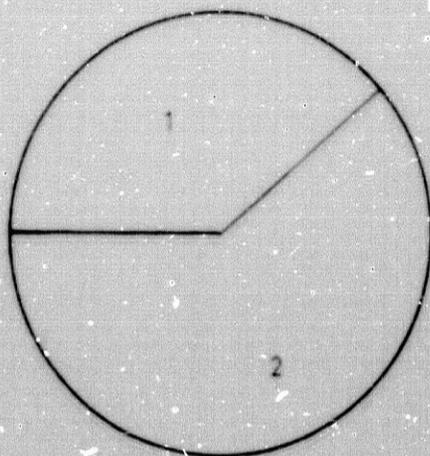


1. Núcleos, 6,5%
2. Lascas, 37%
3. Hojas, 13%
4. Esquirlas, 43,5%

TALONES.

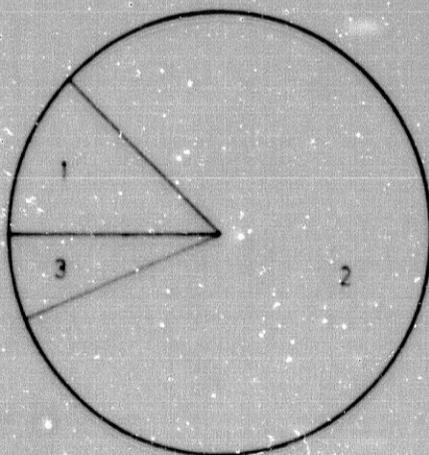
De los 26 productos de talla y lascuítas de la industria 10 no tienen talón (38,5%), de los cuales 8 han sido eliminados por fractura y 2 por retoque. Los diferentes tipos de talones se distribuyen en 2 puntiformes (7,7%), 13 lisos (50%) y 1 diedro (3,8%).

Gráfico 4. PRESENCIA DE TALON



- 1. Sin talón, 38,5%
- 2. Con talón, 61,5%

Gráfico 5. TIPOS DE TALONES



- 1. Puntiformes, 12,5%
- 2. Lisos, 81,3%
- 3. Blandos, 6,2%

RETOQUES.

Los artefactos retocados suman 17 (37%), observándose las siguientes presencias de los diferentes modos de retoques:

S	A	P	Sb	B	As
11	15	-	-	-	1

ANALISIS MORFOTECNICO ESPECIFICO DE LAS HOJAS PRISMATICAS.

De las 6 hojas de la industria 2 son prismáticas --- (33,3%). Este número tan bajo anula cualquier valoración que se haga sobre las mismas. Sólo cabe señalar la pervivencia de una tradición cuya producción ha constituido la base tecnológica fundamental de la Edad del Cobre, y esto aún en el caso de que se trate de un aprovechamiento de épocas anteriores. Resta señalar los porcentajes que representan dentro del total industrial (4,3%) y de los productos de talla (8,7%) especialmente en función de la comparación con su aparición en la ocupación cultural anterior en el asentamiento del Cerro de la Encina.

MÉTODOS DE TALLA.

Lascas		
Núcleos	Lascas	Útiles
100	73,9	29,4 / 35

Hojas		
Núcleos	Hojas	Útiles
-	26,1	66,7 / 20

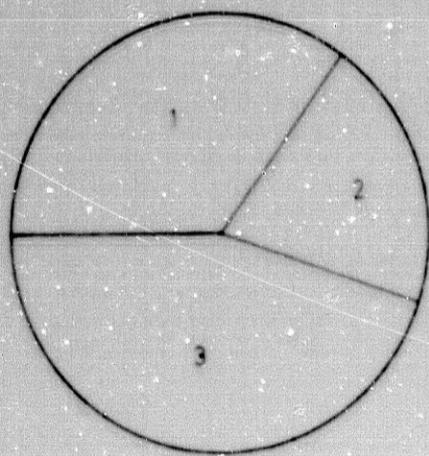
Parece mantenerse la misma tónica respecto a la práctica de la talla que observábamos en la época anterior del yacimiento. Existe un fuerte dominio de las lascas entre los productos de talla, aunque éste decae en lo que se refiere al porcentaje de modificación (retocado) que presentan las lascas y en su aptación como soportes del utillaje (quizás a este respecto haya que tener en cuenta que la mayoría de útiles cuyo soporte es fragmento de producto de talla indeterminado tienen una alta probabilidad de pertenecer al soporte lasca a juzgar por ese porcentaje del 73,9% que presentan dentro de los productos de talla.

La talla de hojas, especialmente la de hojas prismáticas, presenta una menor probabilidad de que haya sido practicada por esta población. Aún así y a pesar de su escasez muestran un alto grado de modificación secundaria aunque su peso dentro del utillaje total sea, lógicamente, bajo.

III. CLASIFICACION TIPOLOGICA.

Hemos clasificado 20 artefactos como útiles (43,5%) - que están realizados sobre los diferentes tipos de soportes como se observa en el gráfico siguiente.

Gráfico 6. SOPORTES DE LOS UTILES



1. Lascas, 35%
2. Hojas, 20%
3. Esquirlas, 45%

Se reparten en los siguientes grupos tipológicos:

Grupo 1. Lascas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 3 (15%).

Con retoque de uso: 2
Con retoque continuo: 1

Grupo 2. Hojas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 2 (10%).

Con retoque continuo: 2

Grupo 4. Denticulados: 1 (5%), simple.

Grupo 7. Elementos dentados: 10 (50%)

Triangulares: 1
Semicirculares: 5
Irregulares: 4

Grupo 8. Perforadores: 2 (10%).

8.1. Simples:
8.1.1.: 1
8.1.4.: 1

Grupo 13. Astillados: 1 (5%)

Diversos: 1 (5%)

Gráfico 7. CLASIFICACION TIPOLOGICA 1

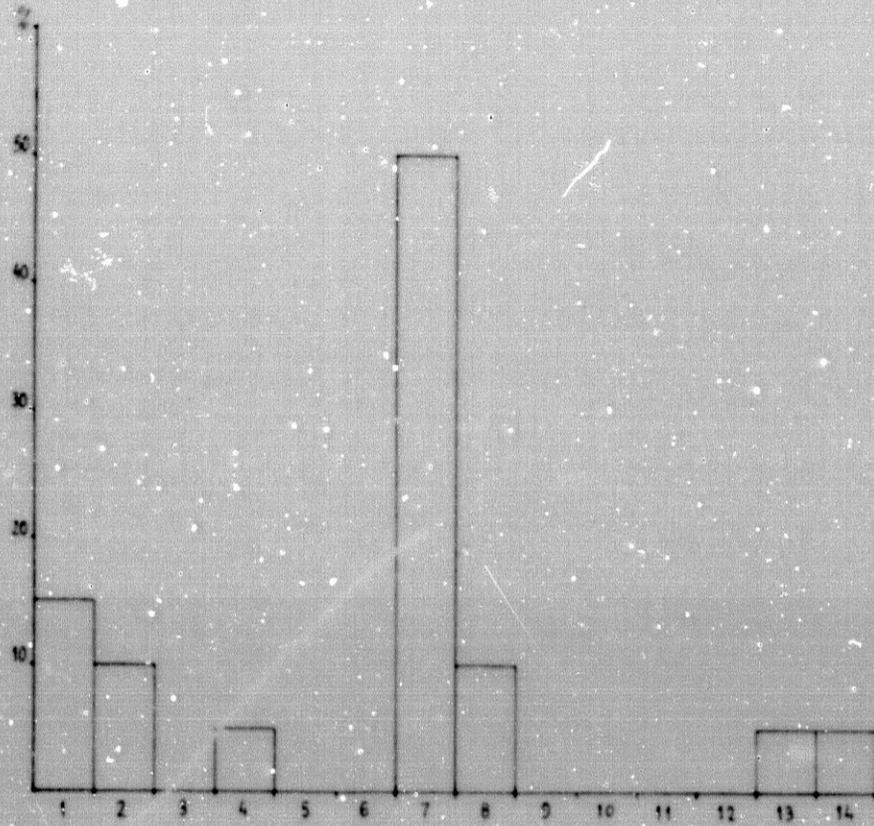
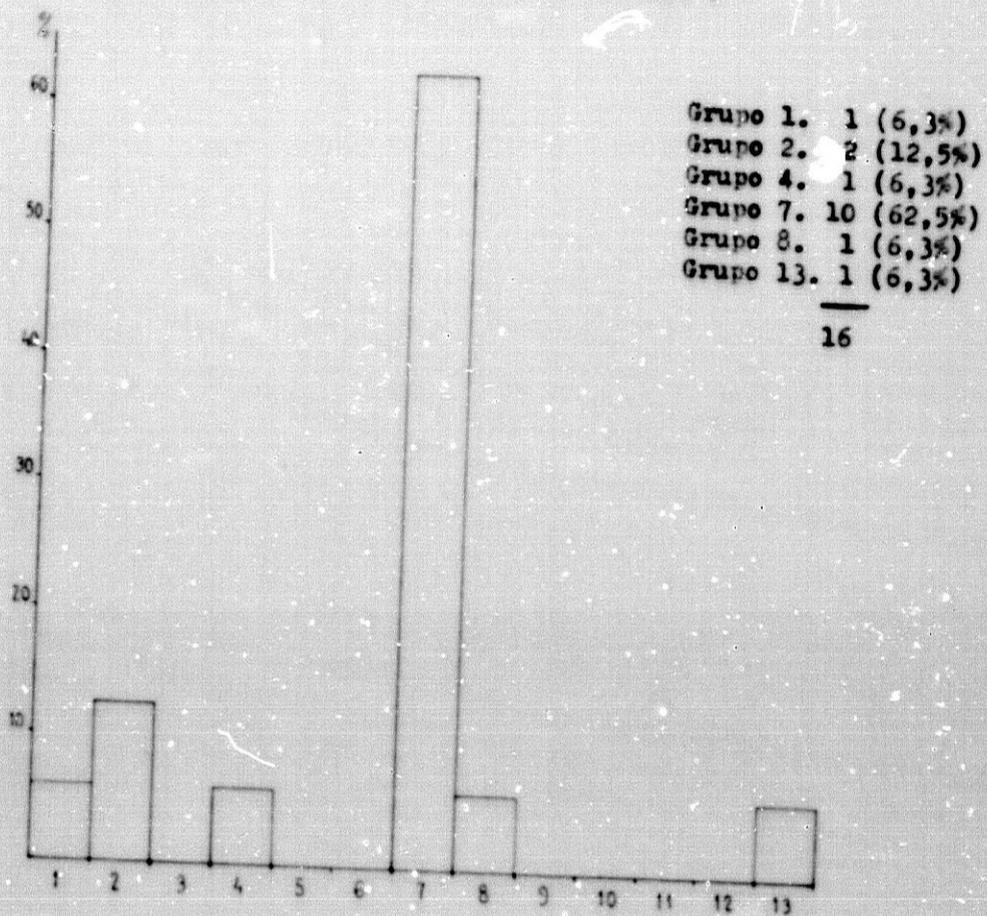


Gráfico 8. CLASIFICACION TIPOLOGICA 2



IV. OTRAS EVIDENCIAS.

Lustre.

Encontramos 5 útiles con lustre producido por el uso. En todos ellas la distribución en que se presenta es en - bandas paralelas a un filo dentado. En un caso son anchas (Fig.113,3) con la particularidad de que una de ellas es mas ancha que la otra, en otra más estrecha (F.113,1) o muy estrecha (Fig.113,4), apareciendo sólo en dos dientes centrales de la cara superior del artefacto. En los otros dos ca-

sos (Fig. 113, nos. 2 y 5) no ha sido posible diferenciar
el lustre del brillo del sílex en la cara superior.

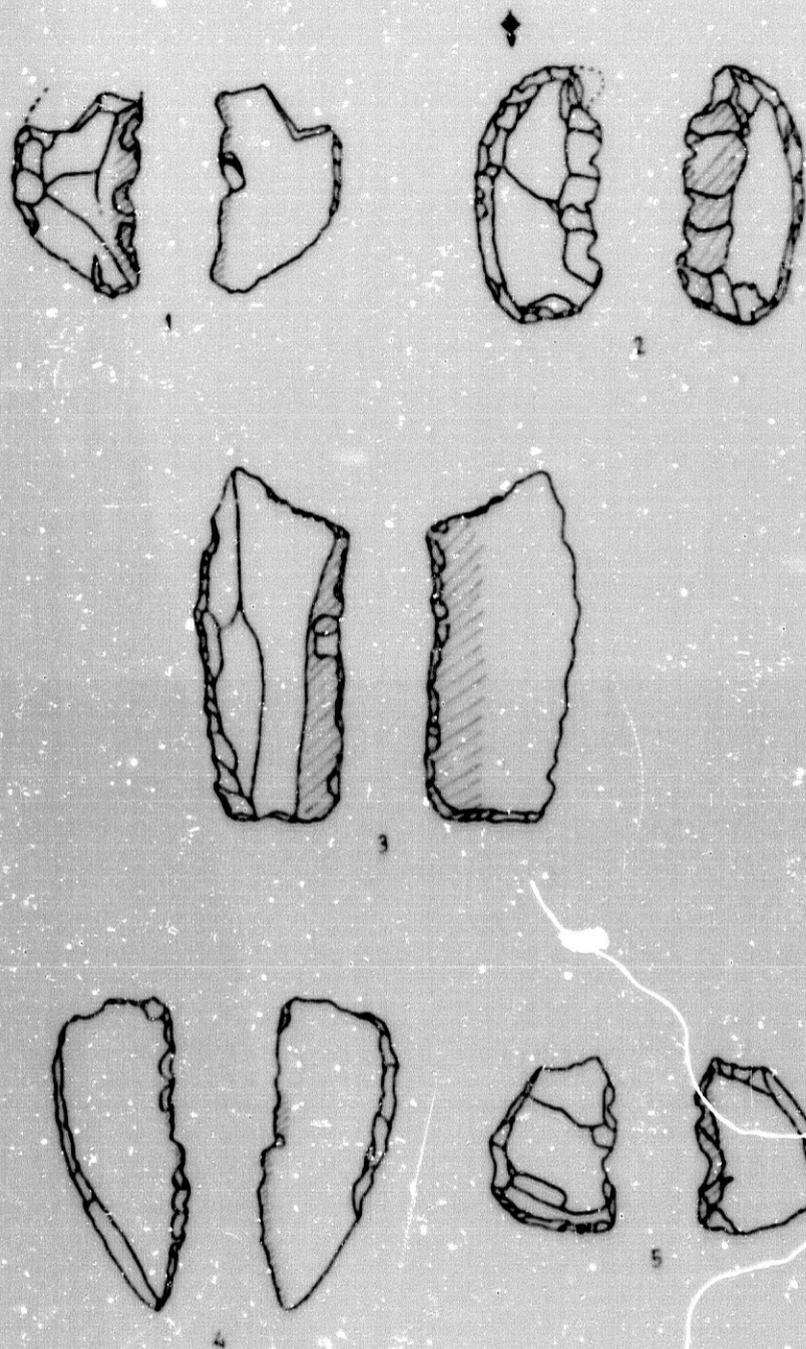


Fig. 113. Cerro de la Encina. Bronce Final.

NOTAS.

1. Hoja nº. 19-42 (1.026) "Padul" del Mapa Militar de España, escala 1:50.000 editado por el Servicio Geográfico del Ejército.
2. ARRIBAS, A. y otros, 1974, pp. 9-15.
3. CABRE, J., 1922, pp. 23-36.
4. ARRIBAS, A. y otros, 1974, p. 18, nota 2.
5. TARRADELL, M., 1947-48, pp. 226-231.
6. Dicho material, reducido a pocos hallazgos. continuan inéditos.
7. Las de 1968 a 1972 han sido dirigidas por D. Antonio -- Arribas. Desde 1977 la dirección ha corrido a cargo de -- D. Fernando Molina González. En ellas han participado -- prácticamente todos los miembros y colaboradores del Departamento de Prehistoria de Granada.
8. ARRIBAS, A. y otros, 1974.
9. Tras estas campañas se ha modificado en parte la seriar-- ción y cronología del yacimiento. Sin embargo en esta -- síntesis se siguen utilizando los datos secuenciales pu-- blicados o recogidos en Memorias y Tesis doctorales del Departamento de Prehistoria de Granada.
10. ARRIBAS, A. y otros, 1974.
11. MOLINA GONZALEZ, F., 1978.

10. CUESTA DEL NEGRO

I. LOCALIZACION GEOGRAFICA Y GEOLOGICA.

El yacimiento de la Cuesta del Negro se encuentra enclavado en terrenos del Cortijo Almagrú Bajo, del término municipal de Purullena (Granada). Sus coordenadas geográficas son 37° 20' 12" de Latitud Norte, por 3° 15' 30" de Longitud Oeste de Greenwich (1).

Sitúase pues, aproximadamente en el ángulo SO. de la comarca natural de la Hoya de Guadix, una de las regiones más características de la provincia de Granada y quizás de toda Andalucía Oriental. La Hoya de Guadix forma parte de la Depresión Penibética, la gran ruta longitudinal que atraviesa de E. a O. las Cordilleras Béticas y a través de la cual se pone en contacto el Levante español y el Estrecho de Gibraltar (2) (Fig. 114).

Se trata en suma de una altiplanicie, cuya altitud media oscila alrededor de los 1.000 m. -excavada en parte - por la erosión de los ríos que la recorren y que han dado lugar a la citada Hoya- rodeada de un auténtico cinturón de montañas: Sierra Nevada, Baza, Mencal y Harana, que a veces se ve roto por portillos de paredes escarpadas y fondo plano aunque ondulado, como el de Píñana al S., camino de Almería, y los de Pozo Alcón y Cazorla al N., en la ruta hacia el Alto Guadalquivir.

La formación geológica de la Hoya de Guadix tiene unas etapas bien marcadas: el plegamiento alpino, que a partir - del Oligoceno afectó al gran geosinclinal que separaba la - España herciniana del gran continente de Gondwana, insinuó las actuales cordilleras y depresiones, ocupadas por mares y lagos de escasa profundidad. A fines del Terciario, estas alineaciones montañosas, sometidas a una fuerte erosión, se ven arrasadas y rellenadas las depresiones con los materiales procedentes de la erosión de las mismas. Rejuvenecida - esta penillanura con la elevación de la bóveda de la Sierra y consiguientes hundimientos de las depresiones colmatadas, queda configurado por un lado el cinturón montañoso, y por otro, una altiplanicie horizontal de materiales arcillosos de gran espesor. Esta situación continuaría hasta que en el Cuaternario una amplia red fluvial nacida en esas montañas -Guadix, Pardes y Guadahortura- excavará el espectacular - paisaje de "bad lands" que hoy caracteriza a la zona, y que a su vez, actuando lateralmente y aguas arriba en la masa - blanda de arcillas y margas, creó en el centro de la depresión una serie de profundas y alargadas hoyas, como la del Pardes, hacia cuya amplia vega se abre el barranco donde se encuentra el yacimiento.

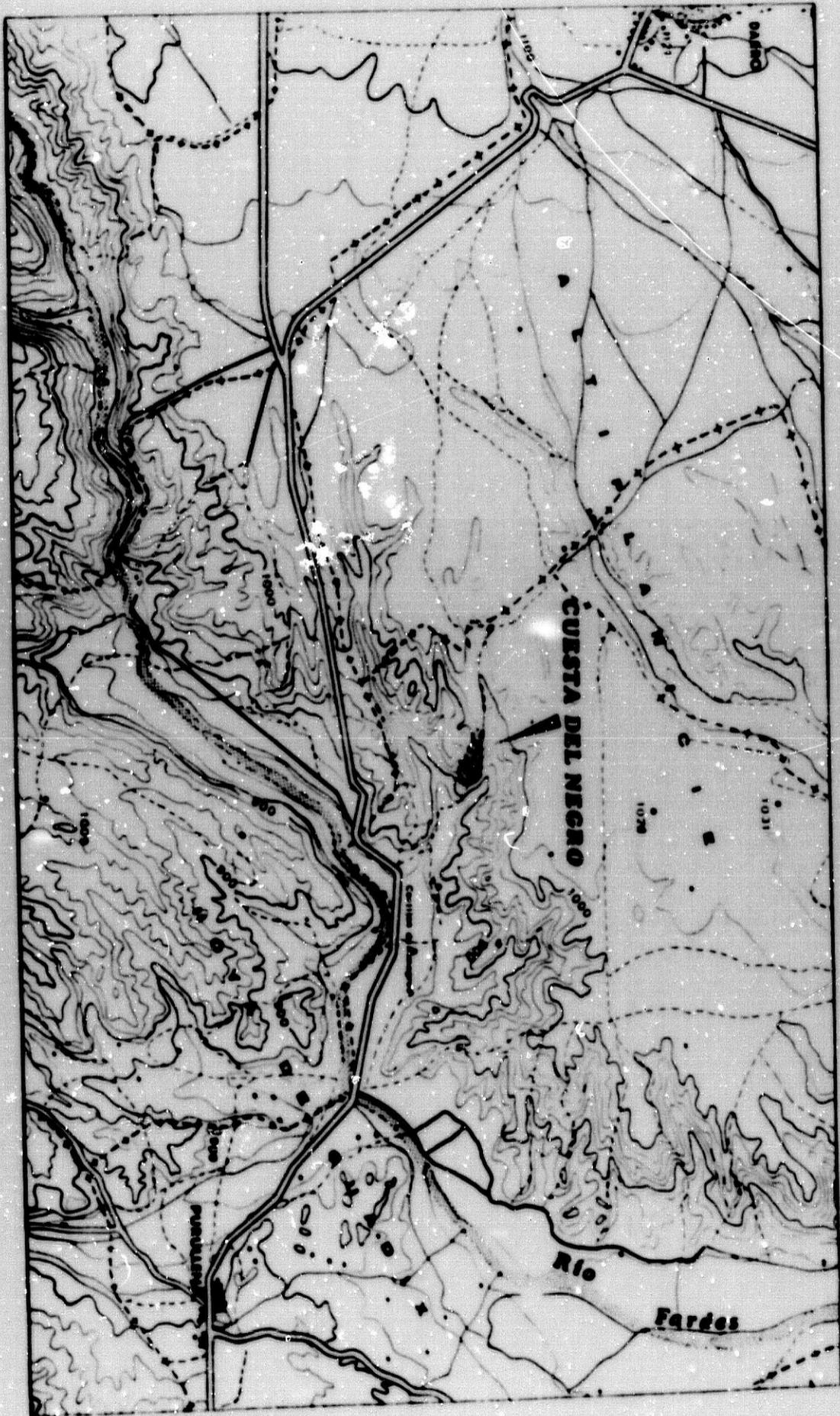
El clima de la zona es marcadamente continental, con - inviernos largos y rigurosos, y veranos muy calurosos y cortos, todo ello debido a la considerable altura de la altiplanicie y al cinturón de montañas que la rodean, que hace casi imposibles las influencias marítimas. En el conjunto de sus caracteres climáticos destaca una acusada sequedad.

Tal clima ha dado lugar a una vegetación de carácter - estepario, acentuada por la intervención humana, especialmente a lo largo del pasado siglo, en el cual se arrasó el antes frondoso bosque que se extendía a lo largo de la altiplanicie (3) y que hoy se encuentra limitado a escasas y - aisladas encinas, especialmente en el piedemonte de Sierra Nevada y zonas marginales de la Sierra de Baza (Hernán Valle, Gor, Gorafe, Baúl, etc.). Junto a éstas, y como vegetación predominante, hay que señalar la presencia de un matorral poco espeso de romeros, tomillos, aulagas y espartales, constituyendo estos últimos hasta hace muy pocos años una - importante baza económica de la región.

Entre los cultivos predomina el secano cerealista, y -



Fig. 114. Situación de La Cuesta del Negro.



A

114 B 11

junto a él son asimismo destacables los cultivos de regadío allí donde el agua es aprovechable. Ocurre así en las ricas vegas de los ríos de la depresión: Verde, Alhama, Pardes, etc... Es en la vega de éste último, dada su mayor proximidad al yacimiento, donde en época argárica debieron establecerse las pequeñas aunque autosuficientes explotaciones agrícolas de los habitantes de la Cuesta del Negro. En la actualidad, y a causa de la eventualidad del riego, predominan los cultivos de secano: cereales, olivos, algunos forrajes y leguminosas, y entre las segundas cosechas destaca la remolacha azucarera, que a fines del pasado siglo, pasó a sustituir a la vid, que antes había alcanzado un amplio desarrollo en toda la zona, y cuyo cultivo podemos remontar a época prehistórica por hallazgos realizados en la necrópolis (4).

II. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO.

Se asienta en la zona limítrofe entre la depresión de la Vega del Pardes y las altiplanicies superiores, formada por una alargada franja de unos 300 m. de ancho y constituida por un impresionante paisaje de "bad lands" donde profundos barrancos, separados por agudas aristas, marcan una constante que se extiende a lo largo de varios kilómetros.

En medio de este marco impresionante, la zona de localización del poblado constituye el mejor paso natural existente entre la Vega del Pardes y las altiplanicies superiores (Llanos de Darro). Esta pudo ser una de las razones de su asentamiento, ya que la situación estratégica, especialmente de su parte superior, es bien acusada; junto a esto, la proximidad de terrenos fértiles (Vega del Pardes) y aptos para la ganadería (Llanos de Darro) a los que antes aludíamos, además de la presencia de varias fuentes, haría de la Cuesta del Negro un hábitat idóneo para un pueblo cuya base económica era agrícola-ganadera fundamentalmente, completada con cierta actividad metalúrgica que implica un control de rutas comerciales, como la que debió descurrir a lo largo de la cuesta en que se asentó el poblado, aún hoy día atravesada por un antiguo "Camino Real" que ponía en comunicación la Hoya de Guadix con las altiplanicies de Darro y Diezma, para desde allí seguir hacia la Vega de Granada a través del "corredor" de Moreda y que estuvo muy transitado hasta hace muy poco tiempo.

El yacimiento pues, se sitúa sobre una auténtica "cuesta" que, constituida por suaves colinas y laderas, cortadas por multitud de torrentes, desciende de oeste a este, desde la altiplanicie d. Darro al valle del Pardes. Superficialmente abarca una extensión de 500 m. de este a oeste, por unos 130 en dirección norte-sur, y su base rocosa está formada por un conjunto de niveles alternantes de conglomerados, arenas y lutitas, de época cuaternaria. La blandura de las lutitas ayuda a que los efectos de la erosión sean poderosos.

La alternancia de niveles permeables (arenas y conglomerados) e impermeables (lutitas); y su ligero buzamiento hacia el centro de la cuenca da lugar a la aparición de las fuentes antes aludidas (5).

Dada la extensión del yacimiento y el hecho de que, topográficamente quedan bien marcadas una serie de áreas diferentes, en orden a una mejor sistematización de los trabajos, se dividió el conjunto en varias zonas, denominadas con distintas letras, cada una de las cuales abarca una colina o ladera independiente y consta de diversos cortes (6).

De éstas zonas, las más elevadas (F y G), desde las que se dominan los llanos de la altiplanicie y una amplia panorámica del valle del Pardes y la casi totalidad de la Hoya de Guadix, están ocupadas por dos recintos de fortificación, mientras que las restantes (A, B, C, D, y E) sirvieron de asentamiento al hábitat propiamente dicho. Ya más arriba decíamos que el clima y la verticalidad y blandura de las verticales sobre las que se sitúa el poblado fueron factores que han motivado la existencia de una muy fuerte erosión. A pesar de ello y gracias a la situación de las viviendas en las cubetas de laderas más protegidas contra el viento, el relleno arqueológico ha podido conservarse en relativo buen estado en las zonas más bajas del yacimiento, mientras por el contrario, el área fortificada, en situación más abierta, ha sufrido con mayor intensidad la actuación de los agentes erosivos.

A continuación, y siguiendo un criterio puramente topográfico, hacemos la descripción de cada una de estas zonas, con una somera referencia a los trabajos en ellas efectuados.

Zona A.

Situada en el extremo E. del yacimiento, es por tanto la zona más baja del mismo.

La constituye una pequeña colina suavemente inclinada en dirección N-S, y ligeramente inclinada de O. a E., de manera que en conjunto, presenta una inclinación general hacia el SO. Su extremo oriental, que es el punto más elevado de la misma, está formada por una ligera protuberancia del terreno, constituida por los últimos restos de un banco de conglomerado, a partir de la cual se inicia una mayor pendiente que llega hasta la pequeña vega que, en la confluencia de los barrancos que bordean el yacimiento por el norte y por el sur, se abre hacia el Pardo.

La zona en cuestión, por el norte y oeste está bordeada por sendas torrentes. La que constituye su límite norte ha cortado niveles geológicos y arqueológicos, e incluso algunas fosas de enterramiento por nosotros delimitadas al realizar la excavación, originando así una brusca pendiente en el terreno que bordea por su lado norte a esta zona. Por su parte, como ya hemos señalado, otra torrentera la separa, por el oeste, de la zona B; torrentera ésta que con toda seguridad no debió existir en la época en que el yacimiento estuvo habitado, como permite pensar la estratigrafía de la zona.

En este sector, a lo largo de las sucesivas campañas realizadas, se plantearon 18 cortes, orientados según un sistema general de coordenadas N-S y E-O. En su mayor parte, son cortes rectangulares en los que los lados mayores van en dirección N-S, siguiendo el buzamiento general de los estratos, con la finalidad de tener una visión estratigráfica lo más completa posible de esta zona.

En total, se han excavado 295 m², que frente a los aproximadamente 650 de área con potencia estratigráfica, representan un total de un 45,3% de la misma.

Es precisamente en los materiales y documentación obtenidos en la excavación de esta zona, sobre los que se basa la hasta ahora única publicación realizada acerca de este yaci

miento (7).

Zona B.

Algo más alta que la anterior descrita y separada de ella por la torrentera aludida, se encuentra la zona B, que se extiende en las últimas estribaciones de una colina que, elevándose de este a oeste, separa el yacimiento del barranco que lo bordea por el sur, y hacia el cual la zona B extiende su ladera sur, bruscamente cortada a unos 30 m. del área excavada.

Está separada de la zona C por un suave declive producido por la erosión de algunas torrenteras que van a confluir en la parte en que ambas irían a fundirse de no ser por la acción erosiva.

Precisamente esta erosión había dejado al descubierto un buen trozo de muro, uno de los mejor conservados del yacimiento, y que movió a plantear un corte (el nº 3), que a pesar de su poca potencia estratigráfica, fue ampliado en sucesivas campañas, especialmente por la presencia de fosas de enterramiento y el interés que éstas suponían en orden al conocimiento lo más completo posible de la necrópolis.

Tales enterramientos, junto con el muro aludido y la estratigrafía que lo acompaña, constituyen el resultado de la zona. Dada su situación, está muy lavada por la erosión, si exceptuamos su parte más baja, en el contacto con la barranquera que la separa de la zona A.

En suma, en esta zona se abrió un sólo corte, sucesivamente ampliado en las distintas campañas, de forma prácticamente cuadrada, aún con irregularidades debidas a su proximidad (por su lado norte) a un corte del terreno producido por la erosión y también a las ampliaciones y testigos que se fueron dejando, determinados por la necesidades estratigráficas que se fueron presentando.

Zona C.

Situada aproximadamente en el centro del yacimiento, es quizás la zona más amplia del mismo.

Se extiende sobre una suave cuesta, inclinada en sentido O-E y N-S, S-N, lo que determina para su superficie la forma de una suave cubeta alargada, más deprimida en su zona central, en donde se alcanza la máxima potencia estratigráfica del yacimiento, sólo alterada en su extremo este, o sea, en su parte más baja, donde confluyen las avenidas que, procedentes de diversas áreas colindantes, se producen con motivo de las torrenciales lluvias y tormentas que ocasionalmente afectan a toda la comarca accitana.

Dadas las condiciones expresadas, y con el fin de aprovechar al máximo sus grandes posibilidades de niveles arqueológicos, se plantearon largas series de cortes estratigráficos -siempre siguiendo el sistema general de coordenadas ya citado- rectangulares, con los necesarios testigos intermedios, y cuyos lados más largos correspondían con la dirección de los buzamientos.

Junto a ellos, se plantearon asimismo una serie de cortes en extensión determinados por la situación de los posibles restos de construcciones, aún cuando ya antes de la excavación se podía sospechar que éstas estuvieran muy destruidas, dada la presencia de gran cantidad de piedras sueltas que -procedentes en su mayor parte de las construcciones existentes y arrastradas por las avenidas- se concentraban, distribuidas muy irregularmente, en la parte más baja de la zona. Piedras éstas que también debían proceder de la zona B, inmediata al lugar en que se encontraban.

Así pues, se abrieron un total de 24 cotes, a lo largo de las tres campañas de excavaciones realizadas, excavándose 286,85 m², que frente a unos 400 excavables, representan el 71,7%.

Zona D.

Es la zona más meridional del yacimiento, junto con algunos cortes de la zona A. Situada a unos 50 m. al sur de la zona C, y algo más hacia el oeste, se extiende en una ladera de bastante desnivel, que constituye el borde meridional del yacimiento, y que a lo largo de unos 200 m. primero en dirección N-SE, y luego en dirección O-NE, lo pone en contacto con el gran barranco que flanquea el lado sur del

mismo.

La ausencia de torrenteras hace que, a pesar de su acusado desnivel en dirección N-S, sea zona de cierta potencia estratigráfica, y en donde se han conservado bastantes restos de construcciones y algunas fosas de entieramiento.

Sin embargo, ésta zona sólo se excavó en las dos últimas campañas, y en muy poca extensión. Fueron sólo dos cortes, rectangulares, que abarcan 32,50 m². de superficie, — frente a unos 250 excavables con posibilidad de resultados, representan tan sólo el 21,66%.

Zona E.

Se encuentra a nivel superior de las hasta ahora descritas y prácticamente enlazada con la D por su porción - SE.

Mofológicamente podemos definirla como un pequeño promontorio, con algo de relleno arqueológico y que quizás formara parte de la ladera sur del cerrete sobre el que se asienta la zona F. Sin embargo, una barrancuera, empleada como atajo que evita el tener que bordear el citado promontorio siguiendo el "Camino Real" al que antes aludíamos, en la actualidad la mantiene separada de dicha elevación.

Como se deduce de la anterior, es zona fuertemente afectada por la erosión, que prácticamente ha arrasado la estratigrafía de la misma, habiéndose conservado tan sólo algunas sepulturas, e incluso éstas han sido afectadas, no sólo por la erosión, sino por violaciones o reutilizaciones que han dado lugar a que ninguna diera restos humanos "in situ". No obstante, una de ellas proporcionó un rico ajuar (8).

Así pues, el único interés de la zona reside en las sepulturas conservadas, ya que la estratigrafía es prácticamente inexistente.

En ella se realizaron dos cortes, que abarcan una extensión de 55 m², que con respecto a unos 120 del total excavable en zona, suponen un 45,8%.

Zona F.

Constituye la parte más elevada del poblado propiamente dicho, y el extremo oeste del mismo. Está constituida -- por un cerrete de forma más o menos ovalada, y en el que la erosión ha actuado refondeando sus perfiles hasta darles una forma marcadamente suave, a la vez que arrasaba tanto -- las construcciones como la estratigrafía del mismo. Por su extremo NE. queda enlazado a otras colinas, o mejor cuestas, de algo mayor altura, mientras que por sus demás bordes desciende suavemente hacia zonas inferiores.

Desde su parte superior, donde se asientan los restos de las --aunque lamidas por la erosión-- importantes construcciones de carácter defensivo aquí existentes, se dominan todas las zonas del poblado hasta ahora descritas, siendo éste su extremo oeste.

Es acusada la poca potencia estratigráfica de la zona, en donde a pocos centímetros de superficie aflora la roca virgen.

En total en esta zona se abrieron 12 cortes, con el -- fin primordial de conocer la planimetría de las construcciones antes aludidas. Estos cortes suponen una superficie excavada de 260,50 m², que frente a unos 290 excavables, representan el 89,8%.

El área habitada debió extenderse más ampliamente de lo que hoy ocupa, y el hecho de que el área con restos arqueológicos haya sido excavada en su casi totalidad no debe hacernos pensar que los exhumados fueran los únicos existentes en época prehistórica sino que en gran parte han debido ser arrasados por la erosión.

Zona G.

A una distancia de 250 m. hacia el oeste y 10 hacia el norte del poblado hasta aquí descrito (tomando como referencia el extremo NO. de la zona F), se alza la zona G, que podemos considerar topográficamente un conjunto aislado del yacimiento aunque enmarcado en su mismo contexto cultural e íntimamente ligado a él como principal punto defensivo del

del mismo.

Se denomina zona G a un auténtico espolón, prolongación de los Llanos de Darro hacia la zona de barrancos y —cuestas donde se encuentra enclavado el yacimiento, y cortado a pico sobre los mismos, quedando rodeado por todos sus lados, excepto por donde queda unido al llano, por grandes farallones que alcanzan su mayor altura sobre los alrededores en su lado sur, donde pueden alcanzar unos 20 ó 30m. en vertical. Altura ésta que decrece por sus lados este y norte, en donde el desnivel es menor dada la progresiva elevación de los alrededores en esta zona.

Sobre este espolón, para el que podemos calcular en su extremo oriental una superficie de unos 800 m², se levanta un auténtico "tell" circular, formado por las sucesivas — construcciones y destrucciones de potentes elementos defensivos. Es aquí donde se alcanza la máxima cota del yacimiento (1.010 m. s.n.m.).

Constituye éste un importante punto estratégico para — la defensa y vigilancia del poblado y de la ruta que a través de él desciende hasta la vega del Pardes; desde su parte superior se domina una de las mejores panorámicas de la Depresión de Guadix. De ahí, el carácter defensivo de las — construcciones existentes.

El área de estas construcciones puede decirse que está casi totalmente excavada y, desde luego, sus caracteres se conocen perfectamente a través de los cortes allí realizados.

En total son 10 cortes, que representan 230,50 m², de excavación, que frente a los 530 excavables suponen un 43,4%.

III. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA Y SINTESIS DE FASES.

En un momento avanzado de la Edad del Bronce Inicial, que gracias a dataciones de C-14 se sitúa alrededor del — 1800 a. C. (9) se establece en la Cuesta del Negro una población que por su carácter ritual de enterramiento en el — interior de las viviendas y por la tipología de los materia

les, ofrece una clara identidad argárica. Este poblado debió perdurar durante un mínimo de tres o cuatro siglos, durante el Bronce Pleno. Alcanzando sus depósitos unos 2,80 m. de potencia estratigráfica en algunos sectores de la zona Cc

El hábitat argárico.

Dejando a un lado las características de sus dos fortificaciones, poseemos pocos datos sobre el urbanismo del hábitat argárico. Es evidente que las cabañas se distribuían por toda el área excavada, adaptándose a las desigualdades del terreno. Al delimitar en plantas y perfiles la extensión de los niveles que por sus características -consistencia, tipos de arcilla mezclada con cenizas, etc- pertenecen a interiores de habitación, se ha logrado establecer el área ocupada por algunas viviendas, de planta redondeada, muy irregular, adosadas a las irregularidades de la roca virgen y a las superficies de los estratos más antiguos. A veces sus paredes estaban delimitadas por una fosa rebajada en la roca o en los estratos inferiores que sirvió de plataforma para el interior de la habitación, en las escasas ocasiones en que se niveló el suelo de la misma. El contorno de estas fosas sirvió de zócalo sobre el que se alzaban las delgadas paredes de material orgánico revestido de barro, apuntaladas por algunos postes de madera. La frágil consistencia de estos materiales daba lugar a continuos derrumbes de las cabañas, que no debían permanecer en pie un largo período de tiempo. Estas destrucciones a menudo se reflejan en los perfiles estratigráficos en forma de delgados niveles oscuros formados por la descomposición de los materiales vegetales.

La necrópolis argárica.

Mejor conocida es la necrópolis argárica, que ha proporcionado un total de 36 enterramientos, de los que 34 son sepulturas en fosa, y 2 inhumaciones infantiles en urna. Por tanto el tipo de enterramiento predominantemente utilizado en la Cuesta del Negro es de características bien definidas: fosas excavadas en el suelo de las habitaciones, que, en la gran mayoría de los casos, llegan a perforar la roca

virgen. Todas responden a un mismo esquema morfológico, que consta de un pozo vertical o ligeramente inclinado, de una profundidad que oscila entre 1,30 y 1,50 m., que da acceso a una pequeña cámara lateral en forma de cuevecilla, abierta en la parte inferior de la sepultura y en la que se depositan los cadáveres con su correspondiente ajuar.

El único ritual de enterramiento utilizado es el de inhumación, que puede ser individual (24 sepulturas), doble (9 sepulturas) y triple en un sólo caso, en el que se enterraron dos niños y un individuo adulto. Los cadáveres fueron depositados en la típica posición encogida, con las piernas violentamente flexionadas. En las sepulturas con doble inhumación (que en todos los casos corresponde a un individuo masculino y otro femenino) está clara la utilización de la misma fosa en dos momentos diferentes; normalmente, los restos del cadáver más antiguo aparecen diseminados por toda la base de la fosa y, con frecuencia, amontonados sobre el cadáver del más moderno, que es el único que conserva la posición original (10).

En bastantes sepulturas, el cadáver no ha sido depositado directamente sobre el suelo de la fosa, sino que se colocó sobre una sencilla estera de esparto trenzado. Hay que resaltar la presencia bien documentada junto al cadáver, de lo que podemos llamar "ajuar alimenticio", compuesto normalmente por bien escogidos trozos de carne (piernas en la mayoría de los casos) de animales jóvenes: bóvidos y más frecuentemente ovicápridos; asimismo, en el interior de una vasija ha podido demostrarse la existencia de mosto de uva (11). La cerámica se ajusta a unos tipos bien definidos de vasos cuidados que por lo general no aparecen en número elevado en la tipología de los estratos de habitación, lo que demuestra la existencia de una cerámica funeraria de formas y características especializadas. Junto a la cerámica, el ajuar incluye con frecuencia útiles de hueso, cuentas de collar de diversas materias, y una abundante cantidad de objetos metálicos: aretes y anillos de oro, plata y bronce, alfileres y punzones de bronce, y puñales del mismo metal que en ocasiones conservan restos de la empuñadura de madera y tejido de la vaina (12).

Fases.

La secuencia cultural argárica consta de varios estratos, que podemos agrupar en dos grandes fases de distinta tipología. El paso del primer al segundo horizonte no implica la existencia de grandes cambios en el poblado, sino una lenta evolución de las formas cerámicas matizadas por la desaparición de algunos tipos de vasijas y la aparición de otros nuevos a lo largo del segundo periodo, en un desarrollo formal muy lento en el que perduran la gran mayoría de las tradiciones del poblado.

La fase más antigua viene caracterizada por una proporción extraordinaria de varios tipos de pequeños cuencos con carena alta y paredes brufidas y la existencia junto a éstos de otras formas de vasos con carena media en la cerámica cuidada, y de ollas de boca cerrada y paredes verticales en lo que se refiere a la cerámica de cocina.

En los estratos intermedios de la secuencia argárica, que marcan el cambio a la segunda fase, se inicia un descenso en la proporción de cuencos, con carena alta, que llegan a desaparecer totalmente en la tipología del poblado, siendo sustituidos por vasos de superficies muy finas y carena media o baja (la clásica "tulipa"), cuencos parabólicos y lenticulares y una mayor cantidad de fragmentos de copas, que en el horizonte más antiguo eran muy escasas.

En un momento no determinado que bien podría fecharse hacia el 1.400 a.C., se inicia el abandono del poblado argárico sin que conozcamos las causas concretas que lo provocaron, al no existir documentado un fuerte incendio ni una brusca destrucción del hábitat de cualquier otro tipo. En los estratos argáricos modernos no aparece ningún fragmento del horizonte cultural Cogotas I que marque la existencia próxima de comunidades similares a las que se superpondrán a este poblado; tampoco se pueden apreciar elementos intrusivos de cualquier otro tipo.

Tras este abandono la Cuesta del Negro semantendrá des poblada durante un hiatus que puede cifrarse en unos 200 años, de acuerdo con los datos estratigráficos obtenidos en el fortín de la zona G.

Con la llegada de las gentes del horizonte Cogotas I, procedentes de la Meseta, en un momento inicial del Bronce Tardío, se iniciará un último momento del yacimiento, que — perdurará hasta bien entrado el Bronce Final, hacia el 900 a.C.

El poblado de esta fase tiene una extensión aproximada de unas 20 has. Se conocen al menos cuatro superposiciones de casas con orientaciones algo diferentes. Las casas son rectangulares, siendo sus dimensiones medias de 7 x 4-5 m. Tienen los zócalos de piedra, conservados hasta 0,50 - 1 m. y éstos cortan niveles argílicos y a veces la roca virgen, — con el fin de nivelar los pavimentos. A veces para la construcción de las paredes se ha cortado la roca (fácilmente — trabajable por su blandura), y la pared no es otra cosa en realidad que el revestimiento interior de la misma. Normalmente las casas están protegidas del viento y por esta razón, apoyadas en la roca. Las paredes de piedra están unidas con arcilla, sin ningún revestido interior ni exterior. También aquí se ha apreciado la existencia de hoyos de poste, pero sólo en el interior de la pared y sin ningún tipo de clazos. Los techos debieron de ser planos y de ramas y — arcilla, si bien en algunos casos puede sospecharse la existencia de troncos de cobertura. Aunque no conocemos apenas nada acerca de la estructura interior de estas habitaciones, hay un caso en que la cabaña tiene un pequeño recinto semicircular hecho de arcilla, situado lateralmente en el trasero; en su interior se hallaron vasijas de gran tamaño aptas para contener provisiones (una de ellas contenía trigo) y molinos planos (13).

Aproximadamente un 50% de la cerámica está muy cuidadosamente elaborada. Las formas más comunes son platos grandes (o fuentes) troncocónicas con fondos planos y carenados (la línea de carenación es muy alta) o sin carenación, y — los pequeños vasos carenados de fondo plano (también con carena alta).

Abunda la cerámica excisa, las incisiones discontinuas, guirnaldas, triángulos y zonas rellenas de puntos impresos. En resumen, la idea que se obtiene al estudiar estos tipos es la de que son idénticos, junto con los motivos decorativos, a los de los yacimientos de la Meseta Central del horizonte Cogotas I.

En esta segunda gran etapa del yacimiento, vuelve a utilizarse la fortificación construida en la zona G en época argárica, que se reutiliza en parte, se le añaden nuevas construcciones, y se cambia en cierto modo el viejo plan de la construcción (14).

B. LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA

ARGAR.

La muestra industrial de esta fase del yacimiento está compuesta por 66 artefactos, de los cuales 3 pertenecen a la necrópolis (ajuar?) y el resto al poblado.

I. ESTUDIO DESCRIPTIVO.

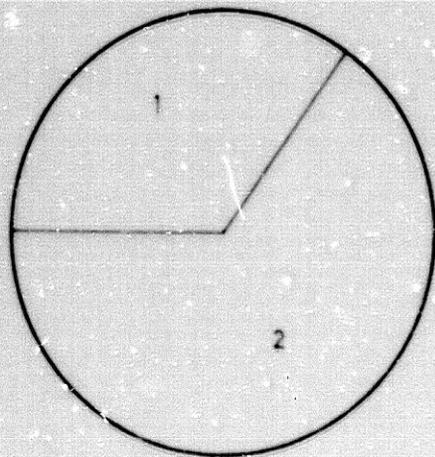
La industria está realizada en sílex salvo 1 artefacto. El sílex coltítico representa un porcentaje del 4,6%.

Encontramos cortex en 18 artefactos (27,3%). La alteración térmica está ausente, la química ha afectado a 6 artefactos (9,1%) y la mecánica a 7 (10,6%).

Conservación.

Se reparte el conjunto industrial en 23 artefactos - completos (34,8%) y 43 fracturados (65,2%). Los productos de talla se distribuyen en 21 completos (38,2%) y 34 fracturados (61,8%).

Gráfico 1. CONSERVACION ARTEFACTOS



1. Completos 34,8%
2. Fracturados, 65,2%

II. ANALISIS TECNOLÓGICO.

1. Percutores.

Hay 3 (4,5%)

Conservación:

Completos: 2
Rotos: 1

Clasificación tipológica:

Esféricos: 1
Cuadrangulares: 1
Informes: 1

2. Núcleos.

Ninguno.

3. Productos de talla.

De preparación.

Tenemos 3 lascas (4,5%).

De regularización.

Encontramos 42 (63,6%), repartidos en 32 lascas y 10 hojas.

De talla (stricto)

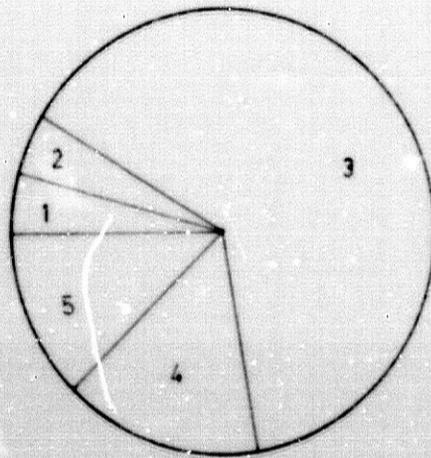
Hay 10 (13,6%), distribuidos en 1 lasca, 7 hojas y 1 hoja prismática.

Los productos de talla en sentido amplio suman 55 artefactos (83,3%), repartidos en 37 lascas (67,3%) y 18 hojas (32,7%).

4. Esquirlas.

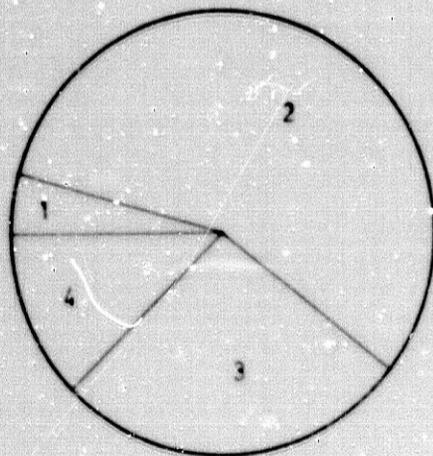
Han aparecido 8 (15,2%), entre 1 lasquita y 7 fragmentos de producto de talla indeterminado.

Gráfico 2. CLASIFICACION TECNOLOGICA 1



1. Percutores, 4,5%
2. Pr. preparación, 4,5%
3. Pr. regularización, 63,6%
4. Pr. talla, 15,2%
5. Esquirlas, 12,1%

Gráfico 3. CLASIFICACION TECNOLOGICA 2

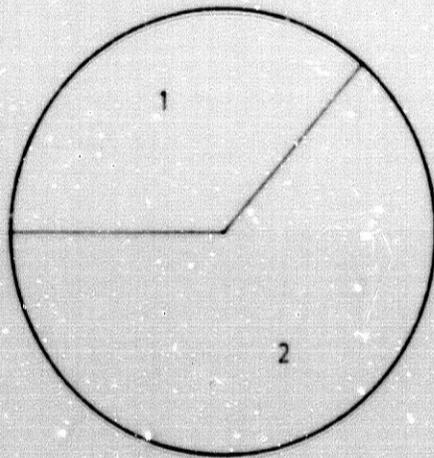


1. Percutores, 4,5%
2. Lascas, 56,1%
3. Hojas, 27,3%
4. Esquirlas, 12,1%

TALONES.

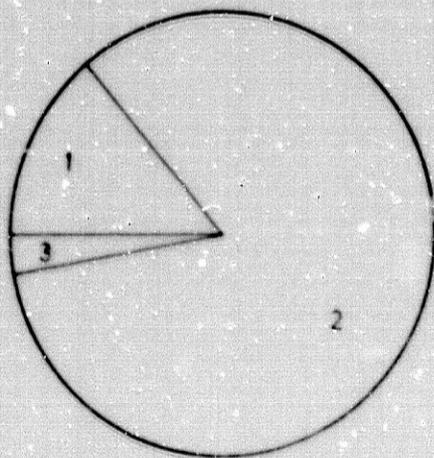
De los 56 productos de talla y lasquitas de la industria 20 no tienen talón (36,4%) de los cuales 10 han sido eliminados por retoque, es decir un porcentaje del 50%. Los diferentes tipos de talón se distribuyen en 5 puntiformes (9,1%), 30 lisos (54,5%) y 1 facetado.

Gráfico 4. PRESENCIA DE TALON



1. Sin talón, 36,4%
2. Con talón, 63,6%

Gráfico 5. TIPOS DE TALONES.



1. Puntiformes, 13,9%
2. Lisos, 83,3%
3. Facetados, 2,6%

RETOQUES.

Los artefactos retocados suman 33 (50%), observándose las siguientes presencias de los diferentes modos de retoque:

S	A	P	Sb	B	As
23	26	-	-	-	2

ANALISIS MORFOTECNICO ESPECIFICO DE LAS HOJAS PRISMATICAS.

De las 18 hojas de la industria 1 es prismática (5,6%) Se trata de un ejemplar de media cresta. Esta mínima presencia impide cualquier valoración.

METODOS DE TALLA.

Lascas		
Núcleos	Lascas	Utiles
-	67,3	43,2 / 55%

Hojas		
Núcleos	Hojas	Utiles
-	32,7	72,2 / 35

Podemos decir, en cuanto a la práctica de la talla en el yacimiento de La Cuesta del Negro durante la época argárica lo mismo que afirmamos al respecto en el Cerro de la Encina. Ahora incluso no ha aparecido ningún núcleo.

La talla de hojas representa menor significación que

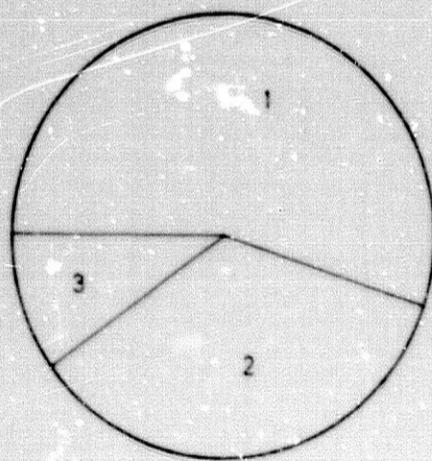
en el yacimiento mencionado y la única hoja prismática documentada tiene alta probabilidad de un reaprovechamiento o producción foránea. Curiosamente, esta hoja no ha sido utilizada como soporte de útil.

Las lascas presentan un índice de modificación secundario para transformación en útiles semejantes al de las lascas del Cerro de la Encina aunque su significación en el utillaje total es mayor puesto que mayor es su presencia entre los productos de talla. En cambio, las hojas son menos numerosas pero presentan una modificación más alta y una significación en el utillaje semejante. Se podría interpretar como el mantenimiento a duras penas de una tradición laminar muy fuerte pero dentro de unas coordenadas tecnológicas absolutamente decadentes.

III. CLASIFICACION TIPOLOGICA.

Hemos clasificado 40 artefactos como útiles (60,6%) que están fabricados en los diferentes tipos de soportes como observamos en el gráfico siguiente.

Gráfico 6. SOPORTES DE LOS UTILES



1. Lascas, 55%
2. Hojas, 35%
3. Esquirlas, 10%

Se reparten en los siguientes grupos tipológicos:

Grupo 1. Lascas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 11 (27,5%).

Con retoques de uso: 5
Con retoque continuo: 6

Grupo 2. Hojas y fragmentos con retoques de uso y/o retoque continuo: 4 (10%).

Con retoque de uso: 1
Con retoque continuo: 3

Grupo 3. Escotaduras: 3 (7,5%).

Simples: 2
Dobles: 1

Grupo 4. Denticulados: 3 (7,5%), simples.

Grupo 5. Truncaduras: 3 (7,5%), simples.

Grupo 7. Elementos dentados: 14 (35%).

Fracturados: 1
Rectangulares: 3
Trapezoidales: 7
Semicirculares: 1
Irregulares: 2

Grupo 8. Perforadores: 1 (2,5%) simple (S.l.l.).

Grupo 9. Raspadores: 1 (2,5%).

Gráfico 7. CLASIFICACION PSICOLOGICA 1

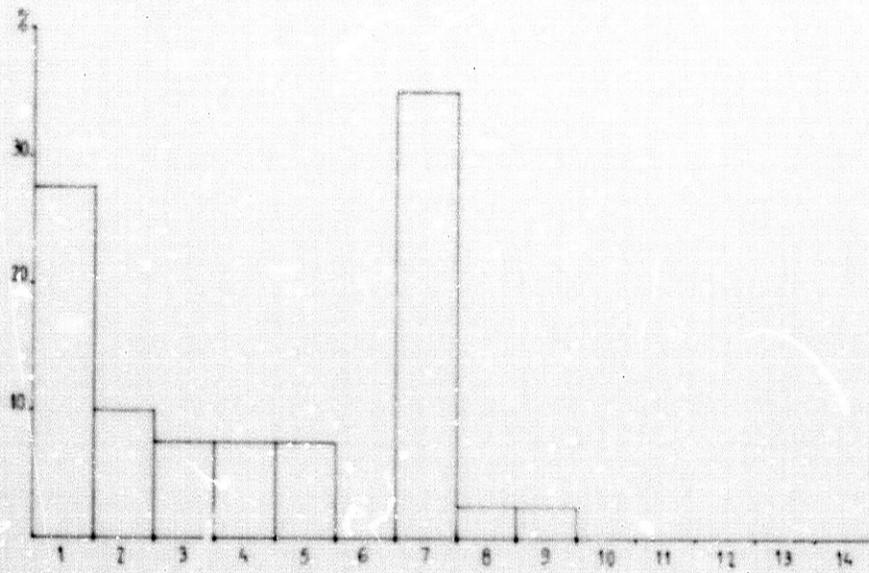
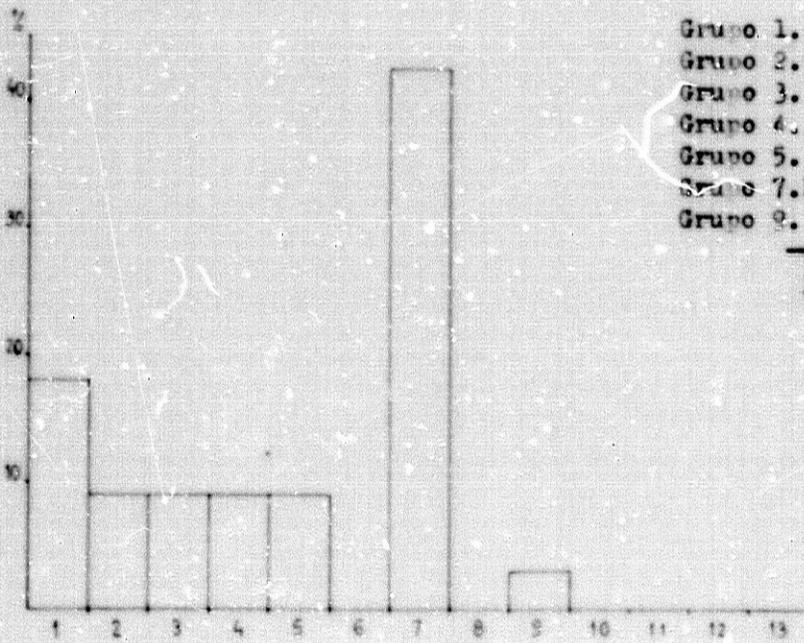


Gráfico 8. CLASIFICACION TIPOLOGICA 2



Grupo 1. 6 (18,2%)
 Grupo 2. 3 (9,1%)
 Grupo 3. 3 (9,1%)
 Grupo 4. 3 (9,1%)
 Grupo 5. 3 (9,1%)
 Grupo 7. 14 (42,4%)
 Grupo 9. 3 (9,1%)

33

IV. OTRAS EVIDENCIAS.

Lustre.

Encontramos 13 útiles con lustre producido por el uso. En todos ellos su distribución es en dos bandas paralelas al filo activo del artefacto.

Pero dentro de esta unidad podemos marcar diferencias:

En uno de ellos (P. 562) la banda es más estrecha en el extremo inferior del artefacto y se abre hacia el extremo distal (Fig. 115, nº 1).

En otro grupo (P. 1198, P. 1714, P. 1894-1, P. 3698, - P. 9560) una de las bandas es más ancha (en tres ejemplares la de la cara superior y en dos la de la cara inferior) (Fig. 115, nos. 2 a 6).

En el conjunto restante (P. 5559, P. 6315, P. 9740, - P. 31044, P. 32065, P. 36042 y P. 45400) las bandas son de anchas muy semejantes. (Fig. 116, nos. 1 a 7).

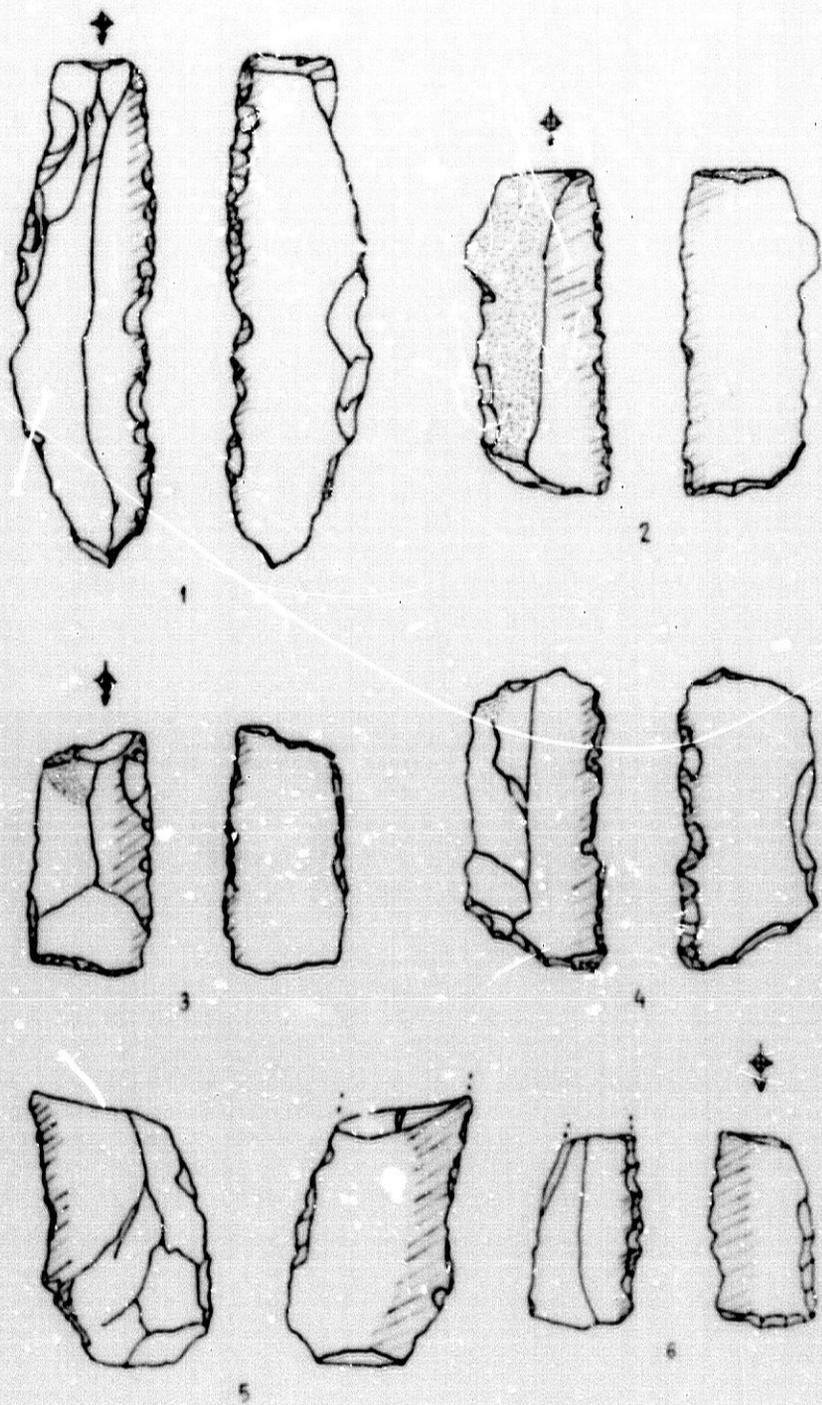


Fig. 115. Cuesta del Negro. Argar.

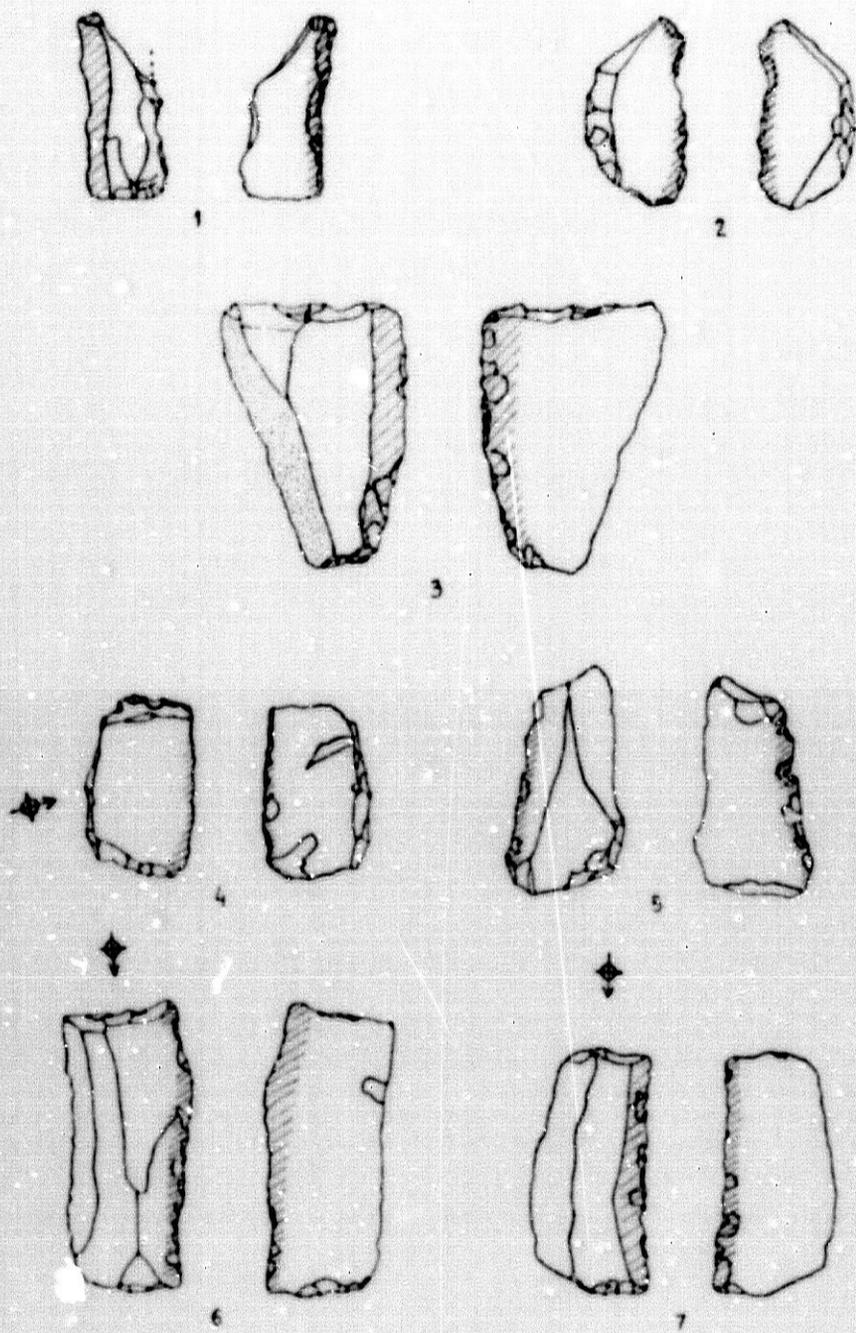


Fig. 116. Cuesta del Negro. Argar.

COGOTAS I.

La muestra industrial de la fase de Cogotas I del yacimiento de La Cuesta del Negro es de 62 artefactos.

I. ESTUDIO DESCRIPTIVO.

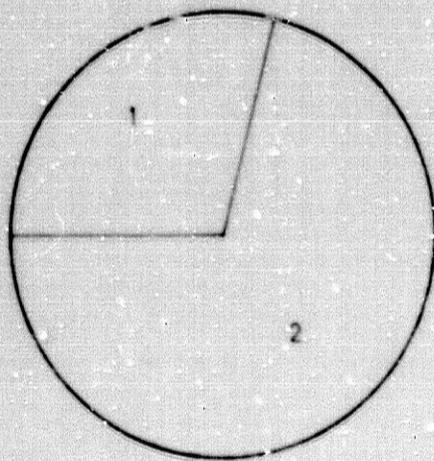
La industria está realizada exclusivamente en sílex, - con un porcentaje del sílex oolítico del 1,6%.

Son 28 los artefactos que muestran alguna superficie - de cotex (45,2%), sólo 1 tiene alteración térmica (1,6%), - con química hay 5 (8%) y con mecánica 2 (3,2%).

Conservación.

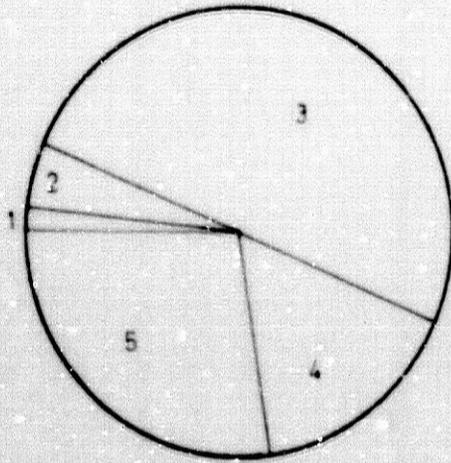
Los artefactos se reparten en 16 completos (29%) y 44 fracturados (71%). Los productos de talla se distribuyen en 16 completos (36,4%) y 28 fracturados (63,6%).

Gráfico 1. CONSERVACION ARTEFACTOS



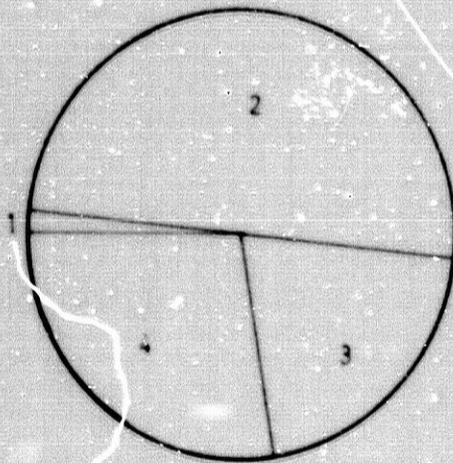
- 1. Completos, 29%
- 2. Fracturados, 71%

Gráfico 2. CLASIFICACION TECNOLOGICA 1



1. Percutores, 1,6%
2. Pr. preparación, 4,8%
3. Pr. regularización, 50%
4. Pr. talla, 16,1%
5. Esquirlas, 27,4%

Gráfico 3. CLASIFICACION TECNOLOGICA 2



1. Percutores, 1,6%
2. Lascas, 50%
3. Hojas, 21%
4. Esquirlas, 27,4%

II. ANALISIS TECNOLOGICO.

1. Tercutores.

Hay 1 (1,6%), completo y de forma esférica.

2. Molecos.

Ninguno.

3. Productos de talla.

De preparación.

Son 3 (4,8%), lascas.

De regularización.

Tenemos 31 (50%), 26 lascas y 5 hojas.

De talla.

Encontramos 10 (16,1%), 2 lascas, 6 hojas y 2 hojas -
prismáticas.

Los productos de talla en sentido amplio suman 44 arte-
factos (71%), repartidos en 31 lascas (70,5%) y 13 hojas -
(29,5%).

4. Esquirlas.

Han aparecido 17 (27,4%) entre 1 lascuita y 16 fragmen-
tos de producto de talla indeterminado.

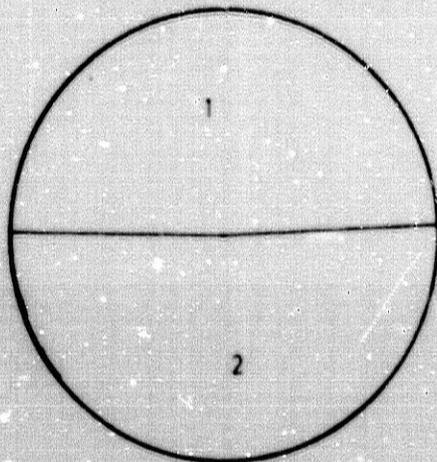
5. Indeterminables.

Ninguno.

TALONES

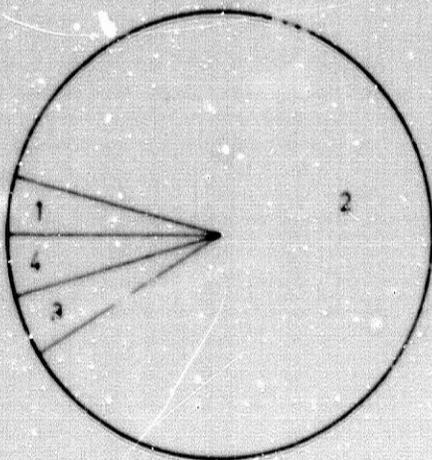
De los 45 productos de talla y lascuitas de la industria 22 no tienen talón (48,9%), de los cuales 11 han sido eliminados por fractura y 11 por retoque. Los diferentes tipos de talones se distribuyen en: 1 puntiforme (2,2%), 20 lisos (44,4%), 1 diedro (2,2%) y 1 facetado (2,2%).

Gráfico 4. PRESENCIA DE TALON



1. Sin talón, 48,9%
2. Con talón, 51,1%

Gráfico 5. TIPOS DE TALONES



1. Puntiformes, 4,3%
2. Lisos, 87%
3. Diedro, 4,3%
4. Facetados, 4,3%

RETOQUES

Los artefactos retocados suman 32 (51,6%), observándose las siguientes presencias de los diferentes modos de retoque:

S	A	P	Sb	B	As
24	29	2	-	-	-

ANALISIS MORFOTECNICO ESPECIFICO DE LAS HOJAS PRISMATICAS.

De las 13 hojas de la industria 2 son prismáticas (15,4%) Su presencia es muy baja en la industria (3,2%) y entre los productos de talla (4,5%). Probablemente se trate de aprovechamientos de artefactos más antiguos, puesto que al menos uno de los artefactos está realizado sobre otro útil.

METODOS DE TALLA

Lascas		
Núcleos	Lascas	Útiles
-	70,5	41,9/41

Hojas		
Núcleos	Hojas	Útiles
-	29,5	69,2/30,9

Tenemos que seguir hablando de una talla esporádica en este asentamiento durante la fase del Bronce Final.

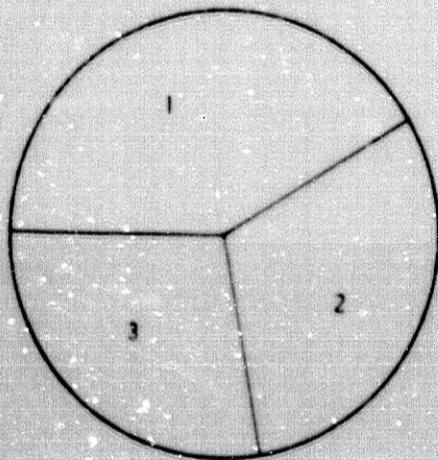
A juzgar por los porcentajes que los dos tipos de pro-

dructos de talla-soportes de útiles muestran, podemos observar una mayor preferencia por las hojas que por las lascas - aún cuando el número total de aquellas sea más bajo.

III. CLASIFICACION TIPOLOGICA.

Hemos clasificado 39 artefactos como útiles (62,9%); - están realizados en los diferentes tipos de soportes como - se observa en el gráfico siguiente:

Gráfico 6. SOPORTES DE LOS UTILES



1. Lascas, 11%
2. Hojas, 30,8%
3. Esquirlas, 28,2%

Se reparten en los siguientes grupos tipológicos:

Grupo 1. Lascas y fragmentos con retoque de uso y/o retoque continuo: 4 (10,4%).

Con retoque de uso: 3
Con retoque continuo: 1

Grupo 2. Hojas y fragmentos con retoque de uso y/o retoque continuo: 3 (7,7%).

Con retoque de uso: 3

Grupo 3. Escotaduras: 1 (2,6%), simple.

Grupo 4. Denticulados: 3 (7,7%), simples.

Grupo 5. Truncaduras: 2 (5,1%), simples.

Grupo 7. Elementos dentados: 23 (59%).

Fracturados:	1
Rectangulares:	4
Trapezoidales:	4
Semicirculares:	7
Irregulares:	7

Grupo 8. Perforadores: 1 (2,6%), simple (8.1.1.).

Diversos: 2 (5,1%), de los cuales 1 es fragmento de útil.

Gráfico 7. CLASIFICACION TIPOLOGICA 1

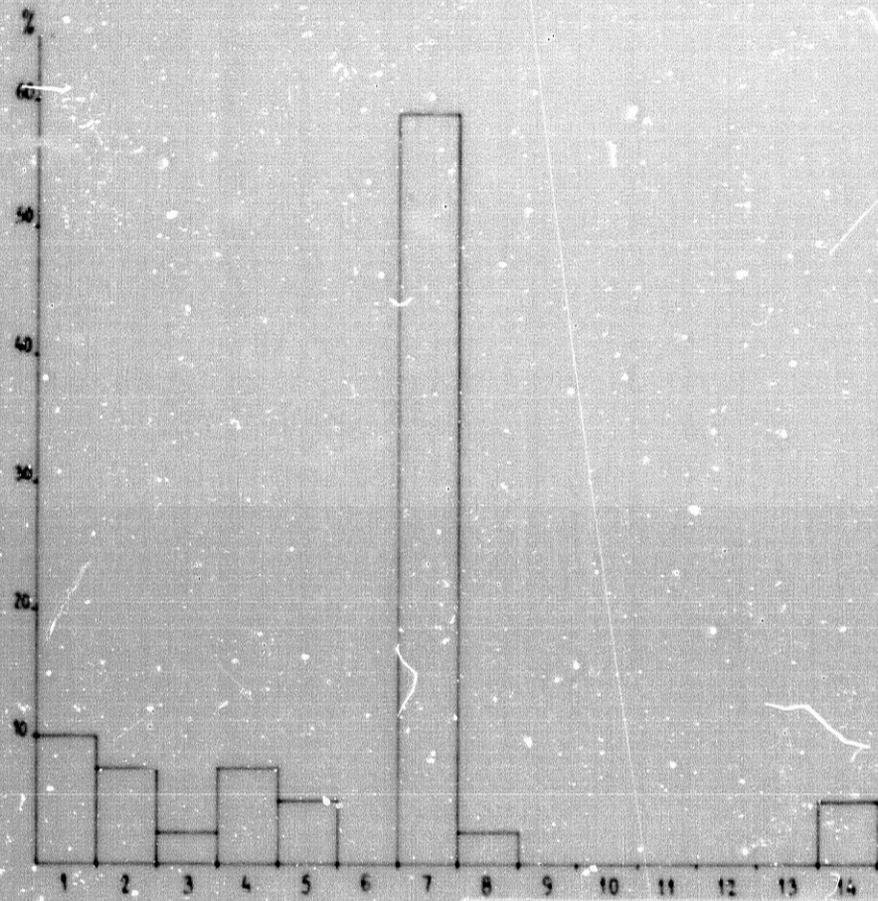
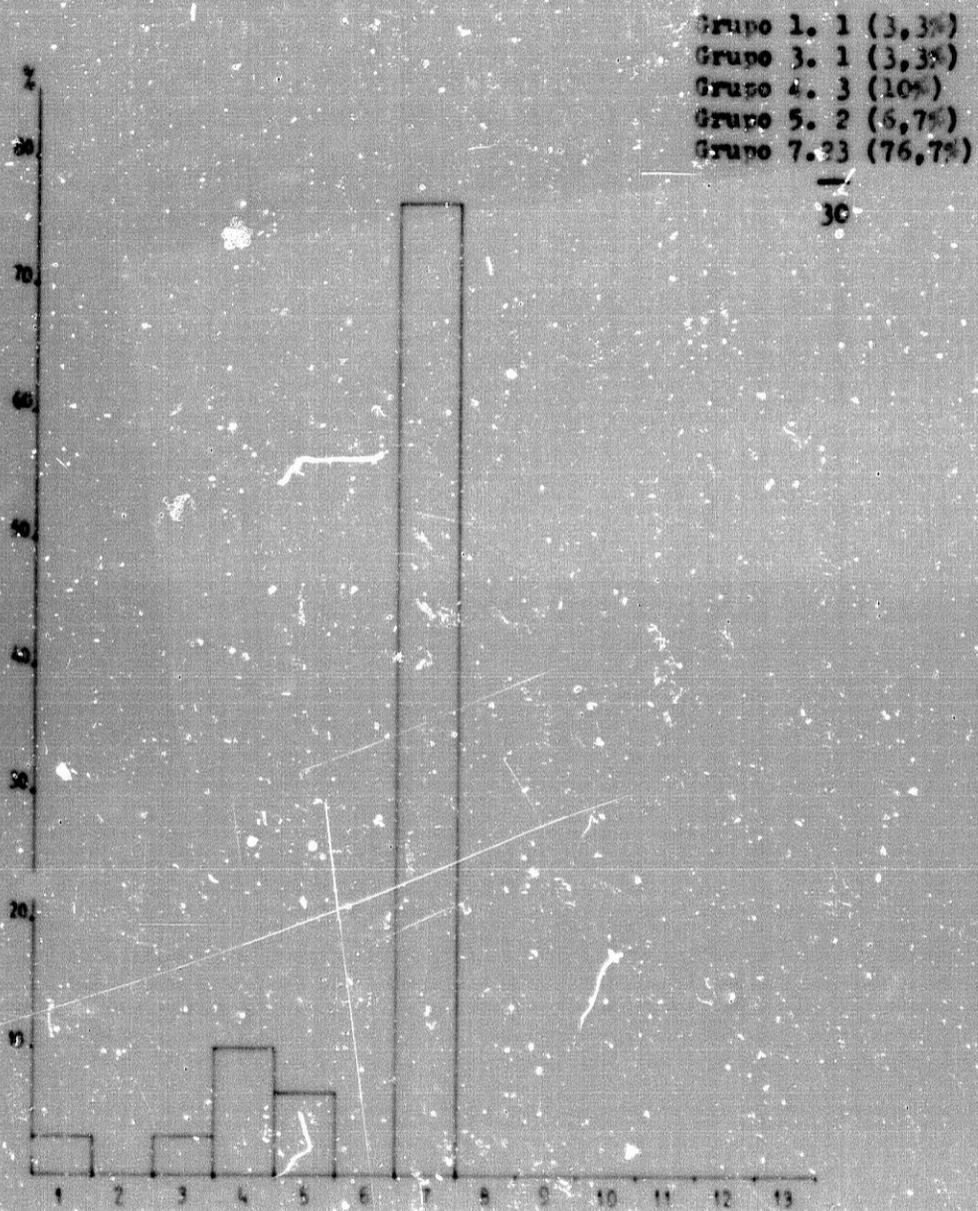


Gráfico 8. CLASIFICACION TIPOLOGICA 2



IV. OTRAS EVIDENCIAS.

Lustre.

Han aparecido 17 útiles (43,0%) con lustre producido por el uso. En todos ellos encontramos una distribución en bandas paralelas al filo activo. Al centro de esta uniformidad tenemos que resaltar diversas variedades:

El útil P. 1.944 (Fig. 117, nº 1) muestra el lustre sólo en una de las caras (inferior) y la otra eliminada en buena parte por una retalla posterior del uso.

El útil P. 38.009 (Fig. 117, nº 2) tiene dos bandas paralelas al filo izquierdo de las cuales la de la cara superior es más ancha. El artefacto ha sido afectado por frotamiento a consecuencia del cual se ha fracturado.

En los artefactos P. 11.016 (Fig. 117, nº 3) y P. 30.031 (Fig. 117, nº 4) encontramos una distribución poco corriente ya que las bandas aparecen en ambos filos de los útiles. En el segundo se ha producido inclusive una modificación en la forma del artefacto; en el primero no lo podemos asegurar puesto que está fracturado.

Existen 5 piezas (Fig. 117, nos. 5 a 9) en las que de las bandas es más ancha (en 3 la de la cara superior y en 2 la de la cara inferior). Además, en 3 de ellas la banda más ancha se ensancha hacia el extremo distal de los artefactos.

Finalmente en otro grupo (Fig. 118) las caras son paralelas y muy semejantes una a otra en su anchura.

Por último no podemos sino resaltar la aparición de 5 elementos dentados en la cava alfa del poblado superior de la Cuesta del Negro que posiblemente constituyen los elementos de una hoz completa. Serán descritos en la parte dedicada a tipología.

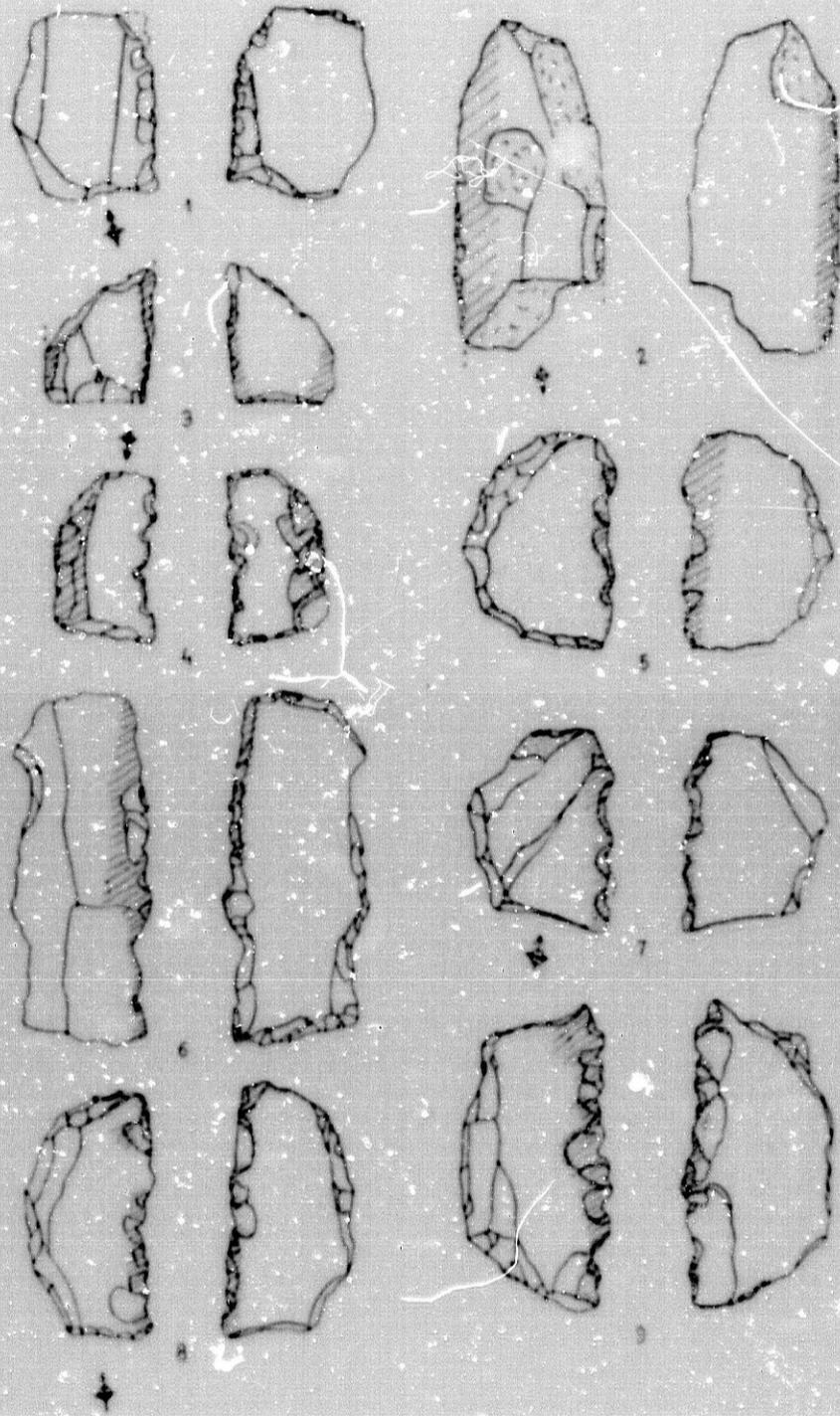


Fig. 117. Cuesta del Negro. Cogotas I.

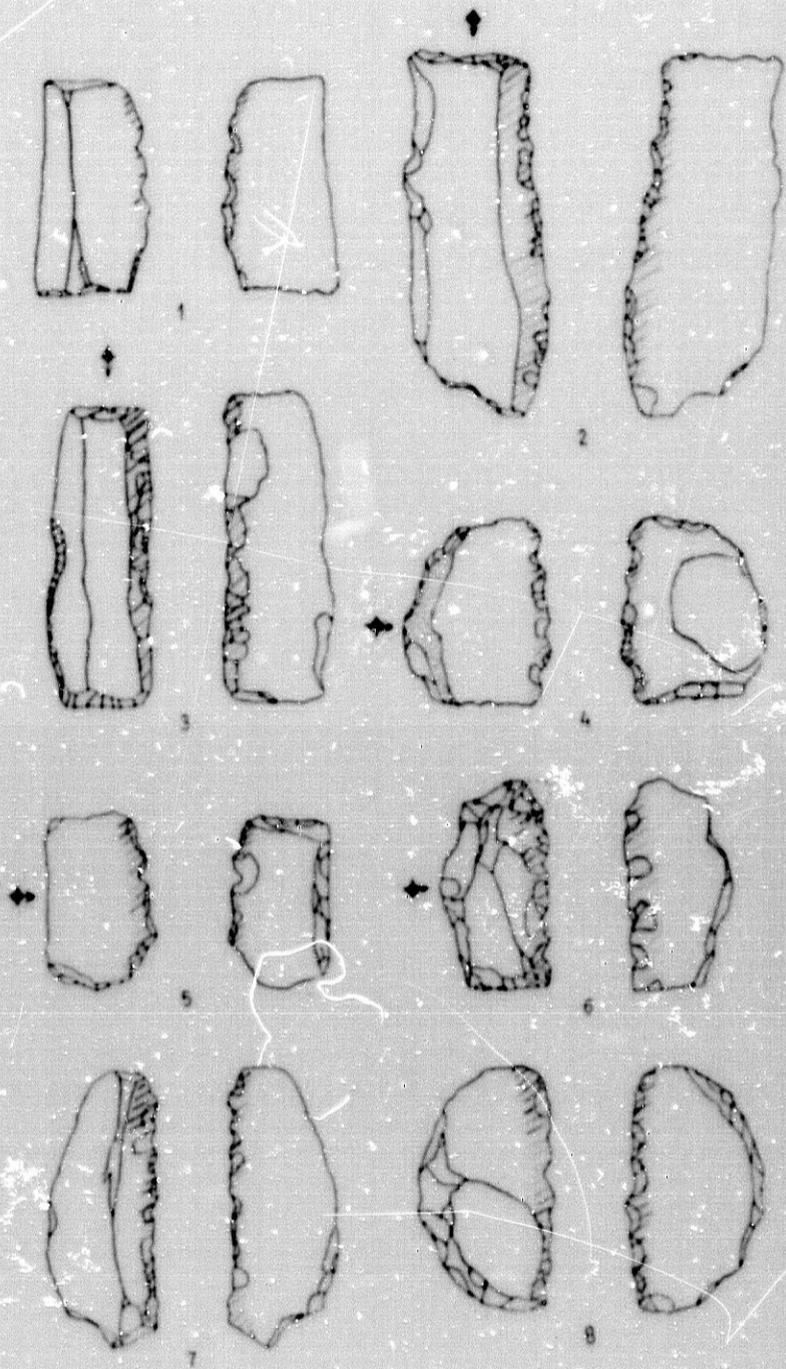


Fig. 118. Cuesta del Negro. Cogotas I.

NOTAS

1. Hoja nº 20-40 (992) "Moreda" del Mapa Militar de España, escala 1:50.000 editado por el Servicio Geográfico del Ejército.
2. En su casi totalidad, los datos geográficos-económicos han sido recogidos de BOSQUE MAUREL, J., 1971.
3. COLON, F., 1908-1917.
4. MOLINA GONZALEZ, F., 1983, p. 96.
5. El informe geográfico del yacimiento es obra de RUIZ -- BUSTOS.
6. En la Cuesta del Negro se han efectuado tres campañas de excavación bajo la dirección de Fernando Molina y Enrique Pareja, y en las que han colaborado la mayoría de miembros del Departamento de Prehistoria de Granada, así como especialistas y alumnos de otras universidades. La supervisión de los trabajos efectuados en las diversas zonas de excavación y la realización en el terreno de los dibujos que constituyen el grueso de la documentación de esta excavación, corrió a cargo de los siguientes especialistas:
1ª campaña (Julio-Agosto 1971): Francisco de la Torre -- (Zona A), Leovigildo Sáez (Zona C), Trinidad Nájera (Zona C).
2ª campaña (Julio-Septiembre 1972): Francisco de la Torre (Zona A), Leovigildo Sáez (Zona C), Trinidad Nájera (Zona C), Pedro Aguayo (Zona B), Federico Molina (Zona F), M^{ra} Josefa Capel (Zona F), M^{ra} Dolores Fernández-Posse -- (Dibujo).
3ª campaña (Noviembre-Diciembre 1972): Francisco de la Torre (Dibujo), Leovigildo Sáez (Zona C y E), Pedro Aguayo (Zonas D y G), Javier Carrasco (Zonas A y G), M^{ra} Dolores Fernández-Posse (Dibujo).
7. MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA, E., 1975.
8. Sepultura nº 35.

9. MOLINA GONZALEZ, P., 1983, p. 95.
10. MOLINA GONZALEZ, P., 1983, p. 96.
11. Ibidem, p. 95.
12. TORRE, P. de la, 1974, pp. 145-172.
13. MOLINA GONZALEZ, P. y PAREJA, E., 1975, fig. 5, p. 17
ss.; MOLINA GONZALEZ, P., 1976, pp. 217-222, 248-253;
ARRIBAS, A., 1976, pp. 148-149.
14. MOLINA GONZALEZ, P. y PAREJA, E., 1975; MOLINA GONZALEZ,
P., 1976, pp. 209-227; SAEZ, L. y otros 1975.

11. CERRO DE CABEZUELOS

A. SIRTESIS GENERAL DEL YACIMIENTO.

I. LOCALIZACION Y DESCRIPCION.

El Cerro de Cabezuelos (1) es un macizo de escarpadas laderas con una altitud media de 500 m. sobre el nivel del mar y de 140 m. sobre el cauce del Jandulilla que discurre a sus pies. Está situado en el término municipal de Ubeda y sus coordenadas geográficas son 37° 52' 55" de Latitud Norte y 3° 17' 04" de Longitud Oeste de Greenwich (2) (Fig. - 119).

Constituido fundamentalmente por una formación de margas y margocalizas del Cretácico Superior, tiene una forma más o menos ovalada y en su cumbre, amesetada se asienta un típico poblado del Bronce Final que ocupa un área aproximada de 2.200 m², con un eje máximo de 160 m. en dirección SE-NW. En los extremos de esta meseta, delimitando sus laderas norte y sur, cabe distinguir dos núcleos de mayor elevación, separados entre sí por una amplia vaguada. El acceso al cerro es difícil por los flancos donde se aprecian las mayores elevaciones, en cambio es más fácil en los extremos de la vaguada mencionada que se orienta en dirección E-W. En ella se asientan la mayor parte de las cabañas del poblado mientras sus extremos fueron cerrados con la construcción

de una muralla.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACION.

El yacimiento fue excavado en Septiembre y Octubre de 1976 por un equipo del Departamento de Prehistoria de Granada (3) en la que se investigaron tres cabanas y un tramo de la muralla.

Las cabanas presentan planta oval con un eje máximo exterior entre 11,30 m. y 8 m. Tenían zócalos formados por dos alineaciones de lajas incadas verticalmente que dejan un espacio interior relleno de barro y piedras de tamaño pequeño y mediano. Encima de ellos se alzarían las paredes que debieron construirse con un entramado de cañas y ramaje recubierto de barro. El techado se supone que sería cónico o en cuna. Zócalos y paredes estaban revocados y encajados y algunos estucados y decorados con motivos geométricos.

En su interior se han documentado zonas pavimentadas de barro endurecido y encajado y tabernáculos. El piso era de tierra apisonada o una capa compacta de pequeños guijarros unidos con barro.

La fortificación consta de un fuerte lienzo amurallado, con un grosor medio que oscila entre dos o tres metros y que en ocasiones se refuerza con líneas adosadas más modernas. La muralla bordea totalmente el área del poblado, excepto en los tramos en que la inclinación de la ladera hace impracticable el acceso al recinto interior.

El poblado parece unifásico y a causa de la limpieza de las viviendas su destrucción sólo ha recogido el avar del último momento de ocupación.

Por las características de ubicación ecológica, urbanismo, técnicas constructivas y registro arqueológico ha sido considerado como un típico asentamiento de la fase plena del Bronce Final del Sudeste (4).

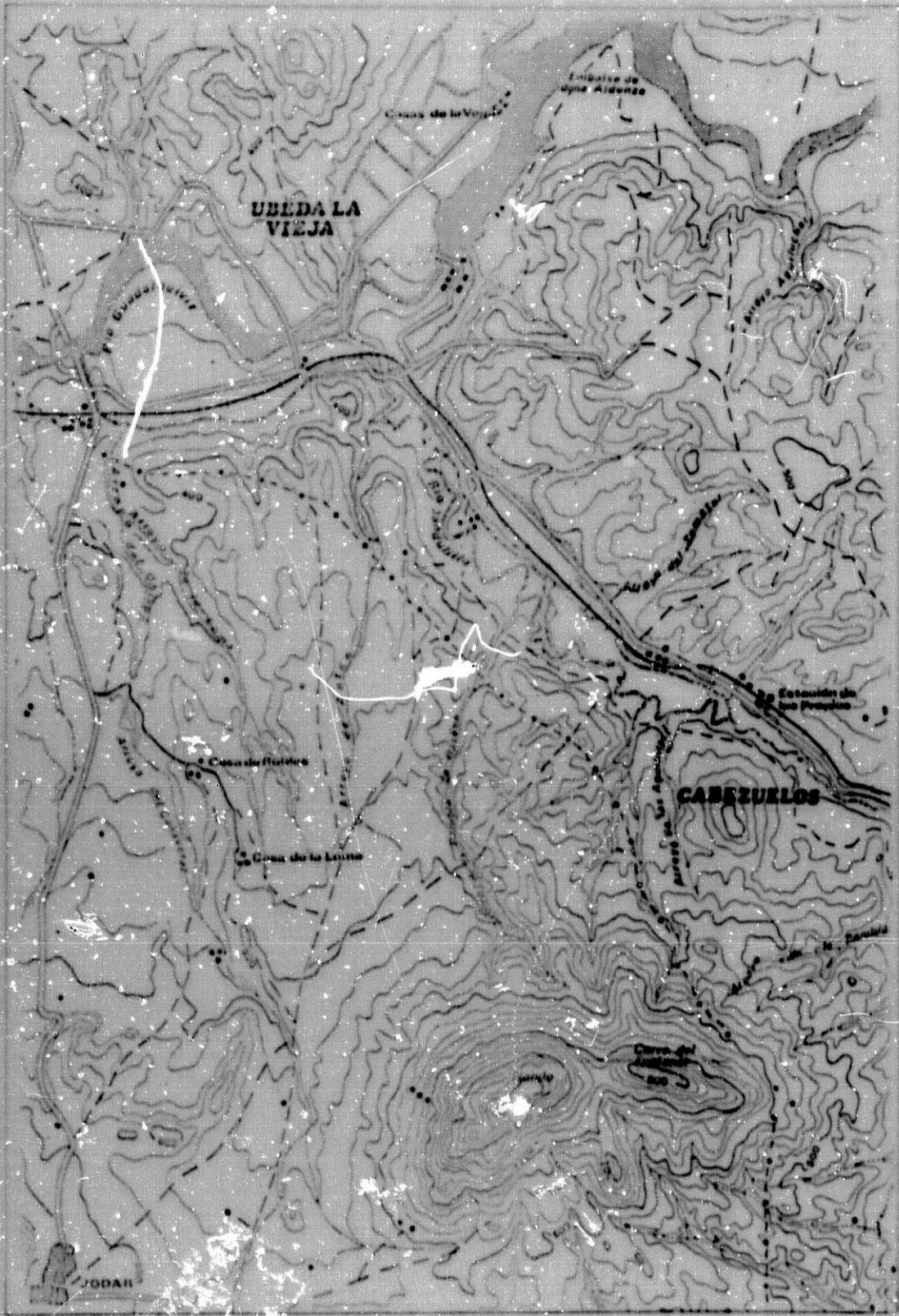


Fig. 119. Situación del Cerro de Cabezuolos.

B. LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA.

La industria de piedra tallada de este yacimiento está compuesta por 10 artefactos. Su inclusión en este trabajo - ha estado motivada, por un lado porque confirma el brusco - descenso de este tipo de materiales arqueológicos durante - el Bronce Final pleno y otro por añadir el mayor número de - piezas a la colección del Bronce Final para poder sustentar - mejor las conclusiones que obtengamos de ella.

Desde el punto de vista tecnológico, el conjunto está - compuesto por 7 lascas (70%), 2 hojas (20%) y 1 fragmento - de producto de talla indeterminado (10%).

Presentan un alto índice de modificación:

- 80% incompletos.
- 66,7% sin talón, la inmensa mayoría eliminados por - retoque.
- 70% retocados, predominando claramente el retoque - abrupto sobre el simple al que casi dobla.

Esta alta modificación se relaciona con la tipología - de los útiles reconocidos. Hay 7 (70%) de los 6 son elemen - tos dentados y el otro una truncadura.

Los elementos dentados tienen lustre en el filo activo. - Muestran una distribución en bandas paralelas, de las que - una puede ser más ancha que la otra (Fig. 126).

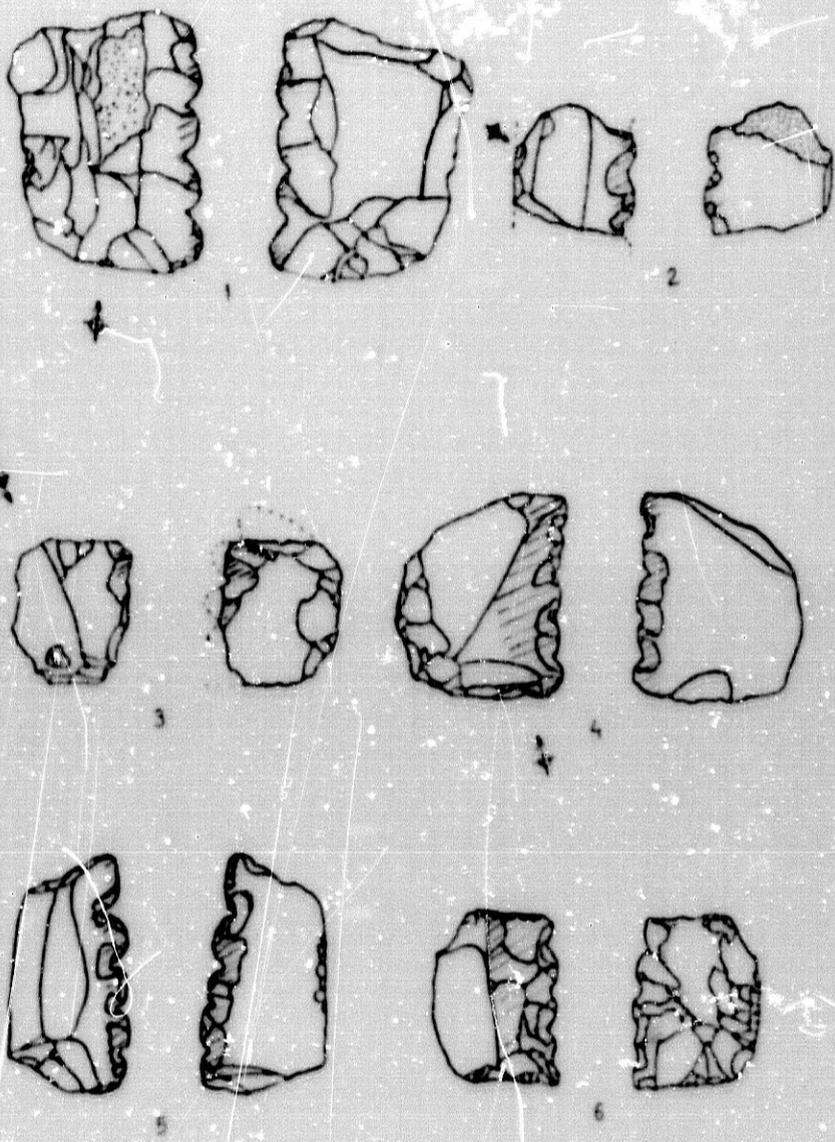


Fig. 120. Cerro de Cabezuolos.

NOTAS

1. MOLINA GONZALEZ, F. y otros, 1978.
2. Hoja del Mapa Militar 1/50.000 20-37 (Baeza).
3. La excavación fue dirigida por F. Molina González y en ella participaron F. de la Torre, T. Nájera, P. Aguayo, L. Sáez y F. Carrión. De sus resultados se ha publicado un informe en MOLINA GONZALEZ, F. y otros, 1978.
4. MOLINA GONZALEZ, F. y otros, 1978, p. 18.

TIPOLOGIA

En Prehistoria la organización de la mayoría de los objetos que componen el registro arqueológico se realiza mediante la Tipología. Dentro de ella se han desarrollado tecnologías en relación con la naturaleza o características de los artefactos o elementos culturales concretos. Tradicionalmente las industrias de piedra tallada se han incluido dentro de la Tipología Lítica. Puesto que estos términos engloban también artefactos de piedra no tallada y que cada vez más la tecnología va adquiriendo carácter como método particular de análisis, consideramos más ajustado hablar de Tipología del material arqueológico de piedra tallada para referirnos exclusivamente a la categoría formal de este grupo del registro arqueológico. Con esta expresión eliminamos cierta confusión que hacía creer que la Tipología constituye un aspecto más de la Tipología, aunque esta se apoya básicamente en las aportaciones de aquella. Esto quiere decir que no existe ni cabe la posibilidad de la construcción de una Tipología funcional exclusivamente. El análisis funcional se nos presenta como una metodología integrante que complementa sustancialmente la información tecnológica y ayuda a la mejor ordenación y tipificación de los artefactos.

También queremos significar que la expresión tipología sufre otra ambigüedad, esta vez cronológica, que hacía creer que la Tipología Lítica hacía referencia exclusiva-

mente a artefactos de piedra tallada paleolíticos (o más -- exactamente anteriores a la aparición de la cerámica y la piedra pulida). Indudablemente este equívoco responde en -- parte a las determinaciones que imponen la realidad material y el propio desarrollo de la investigación. Los artefactos -- de piedra tallada constituyen el grueso de los documentos -- sobre los que se ha basado el estudio del Hombre a lo largo de la mayor parte de su existencia sobre la Tierra y por -- ello ha insistido especialmente en ellos la investigación. Curiosamente esta línea investigadora se trunca justo cuando comienzan a aparecer en los registros una documentación diferente y más variada. Esta realidad ha determinado los -- mayores problemas epistemológicos y prácticos con que hemos tenido que enfrentarnos para la realización de nuestra investigación, aunque, y como podemos comprobar a lo largo de este trabajo, la producción y utilización de artefactos de piedra tallada no decaen hasta los momentos finales de la -- Prehistoria Reciente.

El término tipología, según G. Laplace (1), cuenta con poco más de un siglo de existencia y tuvo en principio el -- significado de ciencia de los tipos humanos, considerados -- desde el punto de vista de las relaciones entre caracteres orgánicos y mentales, pero su contenido semántico se ha enriquecido con dos acepciones más amplias que el sentido original, relativamente caído en desuso: por un lado la de -- ciencia de la elaboración de los tipos, facilitando el análisis de una realidad compleja y la clasificación (sistemática o taxonomía), por otro la de sistema de tipos, es decir, conjunto estructurado de tipos (típico).

Este mismo autor al referirse a la relación de esta -- ciencia con la Prehistoria afirma que "el término significa indiferentemente ciencia de la elaboración de los tipos y -- sistema de tipos. Ahora bien, en arqueología prehistórica, durante los últimos veinte años, diferentes autores han propuesto bajo el genérico de tipología diversos sistemas o -- listas de tipos líticos u óseos cuya mayor parte, relacionados con períodos y provincias arqueológicas definidas, presentan, por tanto, campos de aplicación restringidos a entidades espacio-temporales que derivan de un fraccionamiento arbitrario de la realidad. Estas reducciones, deliberadamente enunciadas como principios metodológicos, reflejan en -- realidad las dificultades y las limitaciones imputadas por

la morfología tradicional cuyas listas de tipos no presentan, para cada período y cada provincia consideradas, nada más que una codificación y un desarrollo más o menos afortunado y "estructurado" (2). Califica a estos sistemas de empíricos, rudimentarios y elementales frente a la tipología racional o sistemática.

De acuerdo con estas afirmaciones, que representan una perspectiva racionalista en Prehistoria, cuando P. Bordes define la tipología paleolítica como la ciencia que permite reconocer, definir y clasificar las diferentes variedades de útiles que aparecen en los yacimientos de este amplio período de la humanidad (3) está parcelando una parte de la realidad que constituye el registro arqueológico general - puesto que debemos suponer que existen tantas ciencias tipológicas como períodos consideremos.

Este panorama complejo en la corriente formal se complica si consideramos la perspectiva funcional. Según S.A. Semenov (4) y desde el punto de vista de la Historia de la Ciencia, el método tipológico ha sido utilizado por diferentes ciencias al comienzo de su historia, siendo el método tipológico formal uno más entre los métodos tipológicos, ya que presenta particularidades específicas en cada ciencia - en función del objeto de estudio. Para este autor la tipología en la ciencia del siglo XIX apareció bajo la influencia del estudio especulativo de los filósofos de la naturaleza, pero se remonta a la filosofía de la Grecia antigua de Platón, cuyas "ideas" han servido de base para el pensamiento tipológico formal en las ciencias. Ha sido después de la aparición del darwinismo cuando en las ciencias biológicas se ha estudiado la forma y la función de sus relaciones recíprocas.

Siendo este autor el iniciador de los estudios funcionales de los útiles líticos prehistóricos parece decir que la "funcionalidad", cuyas bases metodológicas estableció, vendría a significar para la Prehistoria lo que el darwinismo para la Biología al representar el avance desde la fase o estadio formal hacia el conocimiento del empleo concreto de los útiles, cosa que excusa por completo a las tipologías formales. Sin embargo S. A. Semenov no duda en afirmar que el método funcional no niega todo el método tipológico ni tiene por objetivo reemplazarlo sino que los estudios funcionales plantean nuevos problemas a la ciencia.

En consecuencia contamos con dos perspectivas complementarias, y no enfrentadas como a veces se ha entendido, desde las que abordar el estudio de los artefactos prehistóricos, entre ellos los de piedra tallada. De aquí se desprende que la tipología formal debe seguir avanzando en sus clasificaciones cada vez más por la eliminación constante de todo empirismo y subjetivismo, mientras la perspectiva funcional ha de proseguir perfeccionando sus métodos para la mejor identificación de las funciones de los útiles, a partir de las huellas de uso dejadas por el trabajo que realizaron, hasta confluir ambas en la construcción de tipologías en las que forma y función estén perfectamente integradas. Cuando esto se consigue dejaremos de hacer Historia de la Técnica para construir Historia.

La Tipología opera sobre los útiles prehistóricos ordenándolos y clasificándolos mediante la creación de unos conceptos abstractos, los tipos. En consecuencia, podemos distinguir dos objetivos en Tipología, por un lado un fin general, la ordenación del utillaje, por otro un objetivo concreto, el tipo.

Un útil, según J.M. Merino (5), debe ser un artefacto, es decir debe ser fabricado y no existir como tal. Útil pues de ser cualquier objeto con tal de que su forma, su estructura o sus cualidades hayan sido alteradas en función de una utilización determinada. Su fabricación debe estar sujeta al desempeño de una función o varias a la vez, probablemente, en los útiles primitivos. Este autor no considera, por tanto, útiles a los objetos escogidos al azar y aprovechados en el desempeño de cualquier función.

Los útiles que componen nuestra colección, que ordenamos y clasificamos a continuación, son siempre artefactos (en el sentido en el que se han definido en el capítulo de Metodología) en los que encontramos articulados los rasgos técnico-formales de modificación primaria (talla) y de modificación secundaria (retoque). La modificación secundaria puede estar causada por diversidad de gestos humanos entre los que podemos aislar los que responden a una intencionalidad de formalización (creación de superficie de trabajo, creación de superficie de empuje, o ambas a la vez) de los que son resultado del uso (retoque de uso), de los que tienen causa accidental.

Para el autor anteriormente citado (6) el tipo debería ser el esquema mental creado por el hombre prehistórico, con un sentido utilitario evidente, a cuya semejanza fabricó series de útiles. Como realmente nunca podemos conocer la mentalidad de tal hombre y ni siquiera podemos dar por cierto que existieran tales esquemas mentales, cuando más cuáles fueron, el tipo pasa a ser una abstracción nuestra, actual, que se crea como el común denominador de una serie de objetos que tienen entre sí una semejanza formal, técnica o presumiblemente utilitaria.

En cambio, J.R. Sackett (7) define el tipo como una clase de variación formal que es juzgada significativa desde el punto de vista cultural. Representa una estructura morfológica que puede ser examinada bajo dos puntos de vista: como una ordenación de objetos (grupo de útiles) o como una asociación de elementos formales (grupo de propiedades). Así como ambas categorías son aspectos completamente del tipo, los útiles y las propiedades son unidades de orden distinto que exigen medidas de variación formal completamente distintas. En el primer caso se trata de una categoría compuesta, en el sentido de que representa una suma de propiedades formales, mientras que en el segundo se trata de una categoría diferente que expresa sólo un único elemento de forma. En consecuencia, mientras el análisis tipológico exige el ordenar los objetos según sus diferencias y semejanzas de propiedades, las operaciones que de hecho se realizan al distinguir y calificar los tipos varían grandemente según sea el objeto o la cualidad que sirva como unidad primaria de análisis formal.

Igualmente otros autores de la escuela americana opinan, citando a A.C. Spaulding, que la clasificación en tipo es un proceso de descubrimiento de combinaciones de atributos y no un procedimiento arbitrario del clasificador (8).

Para ellos el problema fundamental reside en la aleatoriedad de los atributos elegidos para definir el tipo. Si la existencia de éste es verificable estadísticamente refleja patrones de comportamiento que pueden o no corresponderse con esquemas mentales precisos (9).

La historia de los estudios tipológicos en relación -

con el utillaje de piedra tallada del Paleolítico no está muy separada de la historia del desarrollo y avance de las técnicas de excavación, pudiendo decir que forman un todo. A la época en que los arqueólogos se interesaban por el utillaje bien elaborado (según un criterio museístico), corresponde el criterio tipológico del fósil director o pieza característica de gran personalidad, con cuya presencia bastaba para definir una cultura.

Con el aumento de la documentación arqueológica (debido a una mejora en las técnicas de excavación) en la que el fósil director pierde gran parte de su antiguo significado, comienza la etapa de los métodos estadísticos en la que se estudian los conjuntos industriales no seleccionados y en la que el objetivo fundamental reside en el descubrimiento de la proporción en que aparecen los diferentes tipos en relación al total industrial, para así aislar culturas y facies dentro de éstas en función de las variaciones porcentuales observadas en una lista-tipo definida previamente.

Este proceso de cambio comienza en la segunda mitad de la década de los 40 y se fija a comienzos de la de los 50, en la que el método estadístico es establecido de una forma definitiva por P. Bordes, D. de Sonneville-Bordes y J. Perrot principalmente y por G. Laplace, quien aún dentro de la misma corriente, desarrollará una metodología que se caracteriza por estar basada en el método dialéctico, por la explicitación de los criterios en que se fundamenta y de sus objetivos y por una crítica acertada de otras metodologías.

Resultado de esta corriente fue la elaboración de una serie de listas-tipos para el Paleolítico inferior y medio, el Paleolítico superior y el Epipaleolítico. Sin embargo, el método o métodos estadísticos en tipología prehistórica de la piedra tallada no están muy alejados en sus planteamientos, y en sus objetivos, del método del fósil director puesto que el fósil o fósiles guía característicos que servían para definir un horizonte cultural son ahora sustituidos por los porcentajes representativos (índices, curvas o series de histogramas ...) de una serie de tipos (lista-tipo).

Por ello han sido objeto de las críticas de la escuela

anglosajona por la arbitrariedad de sus planteamientos, --- por la subjetividad de sus definiciones y por la inconsistencia de sus resultados al caracterizar a los conjuntos industriales redefinidos como culturas. En este punto estas críticas enlazan con otra corriente investigadora que comenzó a desarrollarse antes incluso que los métodos estadísticos, pero que estableció sus bases metodológicas en los trabajos de L. Pradel y S.A. Semenov, entre otros, ampliadas y continuadas por estos investigadores y otros de la escuela anglosajona. Esta línea ha insistido en el perfeccionamiento del conocimiento tecnológico, morfológico y funcional del utillaje.

La confluencia de ambas corrientes ha inaugurado una tercera etapa en el estudio del utillaje prehistórico en la que éste a la par que recibe un tratamiento más completo -- (que podemos llamar etnográfico) y desde perspectivas variadas, pierde parte de su papel en el estudio de las sociedades prehistóricas puesto que el interés se dirige por igual a todos los elementos que componen el registro arqueológico.

En este ambiente las viejas polémicas parecen perder su virulencia al tiempo que se valoran las diferentes etapas como pasos necesarios en el desarrollo creciente y enriquecedor de la investigación prehistórica.

Sin embargo este nivel no se ha conseguido en el estudio de los períodos recientes de la Prehistoria pues la investigación se ha dirigido fundamentalmente hacia otros elementos del registro como son la cerámica, el metal, la ordenación del habitat, las necrópolis, etc. En lo que se refiere a la Península Ibérica no contamos con trabajos específicos ni de conjunto en los que traten las industrias de piedra tallada desde algunas de las perspectivas desde las que su estudio se puede abarcar.

Generalmente en la literatura que trata los períodos que nos ocupan se recogen referencias (en pocas ocasiones cuantificando) de la industria de piedra tallada. Algunas veces encontramos análisis y descripciones de útiles o grupos de útiles muy específicos que destacan por su cantidad o perfección tipológica, pero utilizando en la mayoría de los casos terminologías antiguas o a lo sumo propias del Paleolítico o del Epipaleolítico. Mayoritariamente los trabajos se sitúan en el nivel de lo tipológico, salvo algunas

aportaciones de L. Siret comentadas en otro lugar de este trabajo y que no trataremos ahora. Se trata principalmente de estudios antiguos tanto por sus fechas de aparición como por las coordenadas analíticas y terminológicas en que se enmarcan ya que son anteriores al desarrollo de las metodologías de tratamiento de la industria de piedra tallada que se producen en Europa a partir de los años 50 y que hemos resumido en líneas anteriores. Incluimos aquí los trabajos de G. y V. Leisner, de E. Cuadrado y L. Monteaudo.

Recientemente se está superando el abandono tradicional en que se había sumido las industrias talladas de la Prehistoria tardía. Haciendo referencia a las regiones más próximas a aquellas en las que nos centramos, podemos destacar la inclusión por J. Fortea de algunos tipos de cronología tardía en la lista tipológica del Epipaleolítico mediterráneo español, los trabajos de B. Martí y sus colaboradores sobre las industrias neolíticas levantinas o las investigaciones de E. Vallespí sobre talleres de la Edad del Cobre de la provincia de Málaga.

Los intentos de sistematización más amplios, aparte de los de L. Siret, los debemos a G. y V. Leisner. Como hemos señalado anteriormente estos autores tratan los artefactos de piedra tallada en el marco de sus estudios del Neolítico y la Edad del Cobre (10). Sigue más de cerca las aportaciones de L. Siret y siempre se ocupan de colecciones seleccionadas, fundamentalmente porque proceden de registros arqueológicos de carácter funerario. Sus criterios clasificatorios son formalistas y funcionalistas aunque no llegan a realizar análisis tecnológicos ni elaboraciones tipológicas sistemáticas. Se centran particularmente en la clasificación de microlitos geométricos y puntas de flecha, aunque también tratan otros tipos como (recogemos su terminología) hojas con o sin retoque, hojas de retoque marginal, sierras hoces, alabardas, puñales y núcleos de cristal de roca o cuarzo. Nos encontramos siempre con ordenaciones tipológicas parciales, en función del horizonte cultural, la región o los materiales concretos que se investigan.

E. Cuadrado Díaz (11) realizó un ensayo de tipología de los útiles y armas de la Cultura de El Argar en el que se incluyen los artefactos de piedra tallada. Se engloban en la clase general de los útiles en el apartado dedicado a

los instrumentos de piedra, donde encontramos sin diferenciar los tipos de piedra pulida y los de piedra tallada.

Establece lo que podemos denominar tres grupos tipológicos: Hojas de sierra, hoja de borde liso y útiles de cuarcita.

Entre las hojas de sierra aiala tres tipos generales, en el primero de los cuales distingue tres subtipos:

I. En B mayúscula y se ción triangular (que es el más característico). Se presenta en tamaños pequeños, con tres variedades:

a). La longitud predomina sobre el ancho de la piedra. El borde está dentado con cuidadosos retoques y el grosor aumenta desde el filo al lomo, donde es máximo.

b). El mismo anterior, pero la longitud deja de ser predominante.

c). El grosor máximo está en el centro de la pieza y el lomo es un borde afilado.

II. Sin forma característica, tendiendo a la rectangular y sus bordes paralelos como en el tipo anterior se encuentran variedades en el lomo grueso o el máximo grosor en el centro. Además, el borde dentado puede ser cóncavo o convexo.

III. Un tipo excepcional es la pieza con máximo grosor en el centro y los dos bordes dentados.

Entre las hojas de borde liso no realiza una organización tan elaborada pero deducimos que aiala dos grupos de útiles, uno en el que se repiten los tipos de los ejemplares dentados y otro al que denomina cuchillos, que equivaldría en líneas generales, a lo que nosotros consideramos hojas prismáticas.

El tercero de sus grupos tipológicos aparece al final de la ordenación del utilaje de piedra bajo la denominación de útiles de cuarcita. Incluye aquí toda la producción industrial en esta materia prima señalando la existencia de

raspadores, raederas, buriles, picos asturienses, lascas -- sin modificación, etc.

Como se ha podido comprobar este intento tipológico -- presenta importantes fallos metodológicos y terminológicos. La palabra hoja no tiene para E. Cuadrado la acepción tecnológica que interpretamos actualmente, parece más bien que tiene un significado formal o tal vez se refiere a producto de talla.

No encontramos una norma clasificadora general sino -- que en cada caso va cambiando. Así mientras los dos primeros grupos se aíslan a partir de un criterio tecnológico el tercero se diferencia en función de la materia prima. Los tres tipos creados en el primer grupo responden a partes morfo-- técnicas pero diferentes en cada ocasión. Mientras los dos primeros se separan por su forma y sección en el tercero se hace a partir de la aparición de doble denticulación. Algo semejante ocurre con los subtipos señalados.

En el nivel de las interpretaciones funcionales y en-- mangamiento de algunos de estos artefactos se limita a re-- petir las observaciones señaladas por L. Siret en sus diferentes trabajos.

El ensayo de L. Motheau (12), que pretende ser sistemático sobre las "hoces" prehistóricas aporta una abundante información sobre las hoces conocidas hasta el momento de su publicación en Europa occidental y nórdica, Egipto y el Próximo Oriente, y sobre arqueología experimental relacionada con la siega. Sin embargo presenta grandes imprecisiones terminológicas y funcionales, principalmente por la ausencia de una consulta de las investigaciones específicas que por aquel entonces ya había aportado la escuela paleolitista -- francesa. Así el término hoja parece tener una significación más formal que tecnológica a juzgar por la variedad morfológica de los artefactos que se incluyen bajo esta denominación. Se considera hoces a toda una serie de útiles que no parecen serlo y aunque acepta el lustre como evidencia de -- la siega no lo considera como criterio definidor. Establece un elevado número de tipos y casi tantos subtipos como ejemplares.

Probablemente la mayor aportación de este trabajo sea

la abundante documentación arqueológica y bibliográfica que recoge y la diferenciación entre hoces simples y hoces compuestas, aunque con el mismo término se designan tanto a los ejemplares completos como a los elementos líticos que los componen.

J. Fortea (13) coloca al final de su lista-tipo del Epipaleolítico mediterráneo español y dentro del grupo de los Diversos dos tipos que reconoce propios del Neolítico o de la Edad del Bronce. Son la Pieza con retoque paralelo cubriente (punto de flecha) y el Diente de hoz. En opinión de este arqueólogo ambos deben interpretarse como el resultado de asimilaciones culturales y fruto de contactos entre poblaciones diferentes, por lo que no pueden ser considerados como propiamente epipaleolíticos.

En el estudio de los materiales de las recientes excavaciones de cova de l'Or (14) se presta mayor atención a la industria de piedra tallada, pero su tratamiento no es todavía sistemático. Se recogen todas las presencias de artefactos tallados en un cuadro donde se integran juntas informaciones tecnológica y tipológica, en un predominio claro de ésta última. Se echa en falta un análisis tecnológico general previo seguido de una clasificación tipológica en la que se expliciten los criterios de definición de los diferentes tipos aislados.

El cuadro recoge los siguientes términos:

- Hoja/hojita retocada.
- Hoja/hojita con señales de uso.
- Hoja/hojita.
- Elemento de hoz.
- Perforador.
- Truncadura simple retocada.
- Truncadura doble retocada.
- Trapezio.

Triángulo.

Segmento de círculo.

Punta de flecha.

Lasca retocada o señales de uso.

Lasca y esquirra.

Núcleo.

Otro problema de esta publicación, aunque de naturaleza diversa a los comentados, es que el estudio de los objetos se realiza en unidades arqueológicas y no en unidades -estratigráficas o culturales, por lo que es difícil establecer comparaciones. Sólo en la valoración general de la industria encontremos informaciones cronológicas para las puntas de flecha, microlitos geométricos, perforadores y elementos de hoz.

En fechas próximas ha sido publicada una propuesta de ordenación tipológica para el utillaje neolítico en sílex -del litoral mediterráneo peninsular (15). Ha sido elaborada a partir de las industrias recuperadas en excavaciones antiguas de Cova de l'Or y Cova de la Sarsa. A nuestro entender constituye el ordenamiento tipológico más completo y sistemático de las realizadas hasta el momento para el Neolítico peninsular.

Plantea como punto de partida la descripción morfo-técnica que conduce a la clasificación de los artefactos como útiles en función de la observación de modificación secundaria por retoque o por utilización. En base a la discriminación de la modificación secundaria en dos categorías (línea de retoques o señales de utilización) se distribuye el utillaje en retocado y no retocado. El instrumental retocado -se organiza en familias tipológicas a partir del grado de afinidad de los caracteres morfo-técnicos presentados por -grupos específicos de piezas. El retoque constituye el criterio básico de definición y ordenación tipológicas.

Su gran valor, al margen de ciertas inconsistencias de carácter metodológico en las que no vamos a entrar, reside

en que por primera vez encontramos un intento de ordenación exhaustiva del utillaje de piedra tallada en sílex y no de determinados fósiles característicos.

Ordenación tipológica:

1. UTILIAJE RETOCADO.

1.1 Hojas y hojitas retocadas.

- Con retoques marginales.
- Con retoques irregulares.
- Con borde abatisado.
- Con escotadura o preparación terminal.
- Con retoque inversor.

1.2. Muecasas y denticulaciones.

- Lascas con muesca(s).
- Lascas con denticulación.
- Hoja u hojita con muesca(s).
- Hoja u hojita con denticulación.

1.3. Geométricos.

- Segmentos.
- Trapecios.
- Triángulos.
- Rectángulos.

1.4. Francaduras.

- Francadura simple recta.
- Francadura simple oblicua.

- Truncadura doble.

1.5. Perforadores y taladros.

- Perforadores.

- Taladros.

1.6. Puntas de flecha.

1.7. Diversos.

- Lascas con retoques.

- Raederas.

- Raspadores.

- Microburiles.

- Cuchillos.

- Varios.

2. UTILIAJE NO RETOCADO.

- Lascas en señales de utilización.

- Hojas y hojitas con señales de utilización.

Complementariamente se realiza una valoración morfotécnica y tipológica de un tipo funcional, el elemento de hoja, que puede aparecer clasificado en cualquiera de los grupos tipológicos anteriormente descrito.

E. Vallespi citó sus investigaciones sobre talleres de la Edad del Cobre de la provincia de Villava durante la comunicación presentada en el homenaje a Luis Sir i en el cincuentenario de su muerte, pero estos trabajos están todavía sin publicar. No obstante hemos tenido acceso a uno de ellos que se encuentra en prensa (16) y resumiremos por el interés que presenta y por la fuerte afinidad de los materiales analizados en los de cronología de la Edad del Cobre estudiados por nosotros, especialmente en la industria de los Castillejos.

Destacaremos en primer lugar el tratamiento exhaustivo de la industria con análisis tecnológicos y tipológico independientes. En el primero queremos señalar la semejanza en la preparación, talla y modificación secundaria o reutilización de los núcleos para hojas con los de los Castillejos. En cambio debemos subrayar la escasez de hojas frente a la abundancia de núcleos para su talla. Esta observación vendría a confirmar algunos de los resultados conseguidos en nuestro trabajo en el sentido de que la producción de hojas prismáticas presenta unos niveles "industrializados" con el fin de proporcionar unos artefactos de forma muy regular utilizados masivamente como útiles sin modificación y como soportes de útiles y complementariamente como elementos de ajuar funerario.

El análisis tipológico se realiza mediante una lista de 11 tipos que recogen los tres primeros tipos nucleiformes y los restantes siguen la terminología de J. Fortea:

1. Percutores.
2. Picos.
3. Hachas talladas.
4. Raspadores.
5. Perforadores.
6. Butil.
7. Fragmento de lámina con borde abatido.
8. Muestras y denticulaciones.
9. Truncaduras.
10. Láminas y dientes de hoz.
11. Diversos.

Nuestra propuesta tipológica consiste en una Lista compuesta por 13 Grupos Tipológicos más el Grupo Diversos. Ha sido realizada a partir y para el utillaje de las industrias estudiadas. Por ello no incluye algunos tipos citados en la bibliografía, pero ausentes de nuestra colección.

Con ella se pretende registrar los artefactos de piedra tallada con modificación secundaria que se han recuperado en la excavación de una serie de yacimientos de la Alta Andalucía y el Sudeste. La modificación ha aparecido como resultado de la creación de superficies de trabajo o de empuñadura, o bien por el uso o tal vez por causa accidental.

La muestra no es una lista de funcionalidades porque ni hemos utilizado el método funcional para su elaboración ni, por el momento, estamos en condiciones de registrar y definir la funcionalidad de los útiles de piedra tallada de la Prehistoria Reciente. Se organiza a partir de criterios morfotécnicos, siendo, por tanto, una ordenación tecnológica y formal de una serie de artefactos prehistóricos de piedra tallada que presentan modificación secundaria, a partir de la cual los hemos definidos como útiles, sin que esta denominación signifique automáticamente que en la mente del hombre prehistórico que los fabricó y utilizó figuraran bajo esta categoría.

En la elección de los nombres de los Grupos se ha intentado seguir siempre un criterio tecnológico, pero en algunos casos la literatura ya ha consagrado términos funcionales que son difíciles de sustituir por otros de significación exclusivamente tecnológica. Dos de las voces funcionales (Raspadores y Buriles) recogen artefactos de funcionalidad desconocida; el tercero (Perforadores) se refiere a un trabajo más restringido que el supuesto para los artefactos que cubre. En el cuarto (Puntas de flecha) la adecuación entre nombre y función es muy alta, aunque al incluir artefactos en proceso de elaboración existe cierto desfase.

Para su ordenación, tanto de los Grupos como interna, se ha seguido como criterio general la complejidad técnica creciente, completado con el de formalización definida (reducible a patrones abstractos).

Los dos primeros Grupos escapan a estos criterios porque incluyen algunos componentes con mayor modificación que los Grupos que siguen. Tanto su alta diversidad formal y su puestamente funcional, como la gran cantidad de artefactos que recogen nos obligan a separarlos del resto y colocarlos al principio de la Lista. No responden a los criterios clasificatorios tradicionales, pero su inclusión es necesaria para cualquier intento de registro y estudio de los artefactos-útiles de piedra tallada. En cualquier caso, los rasgos técnicos de la talla y sus dimensiones otorgan una unidad mínima en los conjuntos. La ordenación entre ellos responde, no obstante, al criterio general, puesto que entendemos que la producción de una hoja tiene una significación tecnológica de mayor complejidad que la de una lasca.

Los siguientes cinco Grupos se articulan según el criterio de complejidad tecnológica creciente: Escotaduras, — Denticulados, (varias escotaduras contiguas), Truncaduras — (retoque continuo con alta modificación), Microlitos geométricos (dos truncaduras articuladas con superficies no modificadas), Elementos dentados (denticulaciones más truncaduras y/o dorsos y/o fracturas). Los dos primeros no presentan forma estable, mientras que los dos últimos sí. Las Truncaduras se sitúan a medio camino.

Los tres Grupos inmediatos recogen artefactos con modificación y formalización variadas (Perforadores, Raspadores y Buriles). En los dos primeros algunos ejemplares tienen alta modificación y conformación y otros menor. Entre los Perforadores hay ciertos conjuntos de muy baja modificación y, por tanto, formalización. El tercero tampoco manifiesta patrones formales, tanto por su número como su significación tecnológica es el Grupo de menos consistencia de toda la Lista.

El Grupo 11 (Puntas de flecha) presenta el máximo nivel de modificación y formalización. Los otros dos se asimilan a él por proximidad tecnológica (plano-astillado).

Finalmente el Grupo Diversos recoge los artefactos que no se adecuan a la definición de los Grupos Tipológicos anteriores y los fragmentos de útiles de formas no reconstruibles.

Dentro de los Grupos diferenciamos clases, subclases, tipos primarios y variedades. Existen algunos en los que no descendemos a los niveles clasificatorios inferiores fundamentalmente por la alta diversidad formal o porque las cantidades de sus componentes son muy pequeñas. En otros la definición de clases o del mismo Grupo equivalen a la de tipo primario.

La siguiente ordenación tipológica ha sido realizada a partir de 3194 artefactos de piedra tallada clasificados como útiles a partir de su análisis tecnológico. Pertenecen a tres horizontes cronológico-culturales diferentes con la siguiente distribución:

Horizonte cultural	Nº	%
Neolítico	608	19
Edad del Cobre	2279	71,4
Edad del Bronce	307	9,6

La citada cantidad incluye los útiles clasificados en la parte tercera de este trabajo y dos pequeños conjuntos de 22 y 51 respectivamente de Los Castillejos. Ambos preceden de la secuencia de la Edad del Cobre de este asentamiento, pero no han podido ser asignados a ninguna de las tres fases en que se ha dividido.

En la distribución anterior hemos considerado como perteneciente a la Edad del Cobre el conjunto industrial de Los Castillejos estudiado bajo la unidad estratigráfica IV/V. Aunque el estrato IV de ese yacimiento es neolítico, las características de su industria se aproximan a las propias de la Edad del Cobre. Posiblemente sea contemporáneo de los momentos iniciales de este horizonte cultural en otras regiones andaluzas.

También se ha englobado en la misma cantidad la industria de la Cueva del Cerro del Castellón, aunque se ha señalado en ella la presencia de un horizonte neolítico. Las ra

zonas que nos han movido a obrar así han sido, por un lado la falta de estratigrafía pero la mayoría de los artefactos de este yacimiento y por otro lo reducido del conjunto calificado como neolítico.

Algo semejante se produce con el ajuar de piedra tallada de Cueva Carada. La hemos añadido al conjunto de la Edad del Cobre a pesar de la ausencia de metal y de la presencia de algunos elementos que la acercan a los registros de la Cultura de Almería.

El conjunto de las estratos I y II de La Carigüela se ha considerado de la Edad del Bronce atendiendo a la asignación cultural que se le ha dado a ambos niveles, aunque algunos artefactos podrían ser considerados como propios de la Edad del Cobre.

Aunque la fase Cogotas I de La Cuesta del Negro tiene un desarrollo paralelo al Argar Tardío y parte del Bronce Final, su industria será asimilada a los conjuntos del Bronce Final con el fin de aumentar la cantidad total de este momento.

NOTAS

1. LAPLACE, G., 1972, p. 92.
2. Ibidem.
3. BORDES, F., 1961, p. 1.
4. SEMENOV, S.A., 1973, p. 109.
5. MERINO, J.M. 1980, p. 67.
6. Ibidem, p. 68.
7. SACKETT, J.R., 1966.
8. WATSON, J.P., y otros, 1974, p. 140.
9. Ibidem, p. 141.
10. LEISNER, G. y V., 1943, 1951; CERDAN, C. y LEISNER, G. y V., 1975.
11. CUADRADO, E., 1949.
12. MONTEAGUDO, L., 1956.
13. PORTEA, J., 1973, pp. 106-107.
14. MARTI OLIVER, B. y otros, 1980, pp. 125-136.
15. JUAN CABANILLES, J., 1984. Aunque la publicación es muy reciente pudimos contar con el manuscrito gracias a la amabilidad del autor y de B. Martí Oliver que nos lo envió.
16. VALLESPI, E. y CABRERO, R., en prensa.

GRUPO TIPOLOGICO 1. LASCAS O FRAGMENTOS CON RETOQUE
DE USO Y/O RETOQUE CONTINUO.

Constituye claramente el grupo más numeroso dentro del total del utillaje que estudiamos ya que representa el 26,5% .

El efectivo se eleva a 919 artefactos que se distribuyen así en los diferentes horizontes culturales:

Horizonte Cultural	Nº	%
Neolítico	170	18,5
Edad del Cobre	682	74,2
Edad del Bronce	67	7,3

La primera consecuencia que se desprende de estos porcentajes es que las características generales del grupo vendrán determinadas por las tendencias dominantes dentro del subgrupo de la Edad del Cobre. Existe una explicación evidente a esta distribución porcentual:

1. La industria de piedra tallada de la Edad del Cobre es la más numerosa de las estudiadas.

2. En el estudio de la industria de piedra tallada de época neolítica de la Cueva de la Cariduela no hemos considerado como útiles las lascas con retoque de uso, salvo muy pocos ejemplares, a causa del tratamiento que ha sufrido la industria con posterioridad a su extracción del yacimiento.

3. La industria de piedra tallada de la Edad del Bronce es muy pobre y bastante especializada.

Este grupo tipológico se nos presenta como una realidad compleja y típicamente no especializada. Por ello es muy difícil reducirlo a categorías formales. Para su ordenación hemos de atenernos a criterios exclusivamente tecnológicos.

Puede ser considerado como un utillaje empleado en muy variadas actividades y característico de áreas de habitación y sus alrededores. A este respecto es significativa su ausencia absoluta a niveles tecnológico y tipológico entre la industria de Cueva Carada y su pobreza relativa (en comparación con yacimientos contemporáneos) en la Cueva del Cerro del Castellón. En consecuencia parece razonable considerar que, para las épocas que estudiamos, tienen significación cultural al nivel utilitario.

El criterio primario de definición del grupo es, como decíamos, tecnológico: soporte lasca. Aún así no cubre por completo al efectivo total que manejamos en esta ocasión: por afinidades técnicas y por razones prácticas hemos incluido también todos aquellos fragmentos de productos de talla indeterminados y algunas indeterminables que no siendo fragmentos de útiles claros tampoco podían ser incluidos en los restantes grupos tipológicos. De hecho estos fragmentos proceden de lascas o de hojas no prismáticas, pero que por sus dimensiones actuales no podemos diferenciar si se trata de unas o de otras. Con todo representan un porcentaje del 12,3% (0,4% los indeterminables) que, a nuestro entender, no modifica sustancialmente la estructuración del grupo, máxime si tenemos en cuenta lo afirmado líneas arriba. Las lascas y lasquitas representan el 87,7% (2,5% las lasquitas).

Los criterios secundarios a partir de los que se crean las clases que componen este grupo son también tecnológicos. La presencia de retoques de uso que modifican el filo(s) o el filo(s) y la superficie del soporte separa la clase primera (1.1). La presencia de retoque continuo modificando el filo(s) o el filo(s) y la superficie del soporte crea la segunda clase (1.2). Siempre prima el retoque continuo sobre el de uso, de manera que cuando se reconozca el primero, aun que aparezca el segundo, se considera el artefacto como perteneciente a la segunda clase.

1.1. Lascas o fragmentos con retoque de uso.

Suman 385 ejemplares (41,9%). Ante el número tan elevado de artefactos que entran dentro de esta clase hemos creído conveniente intentar una clasificación basada en la localización de los retoques de uso en los soportes, por si ello pudiera significar patrones o costumbres en el manejo

de las lascas.

Por ello hemos aislado los cuatro lados que pueden presentar las lascas, orientadas según el sistema convencional adoptado por los prehistoriadores. Hemos dado un número a cada lado, comenzando, como hacemos para la descripción de los retocues, por el ángulo proximal izquierdo:

- 1= filo izquierdo.
- 2= filo o extremo distal.
- 3= filo derecho.
- 4= extremo proximal.

Además, hemos de considerar, en función de las lascas fracturadas y de los fragmentos productos de talla indeterminados, un filo perpendicular al plano del grosor del soporte y un filo o filos inorientables (sólo para aquellos fragmentos de productos de talla indeterminados en los que no se puede reconstruir el eje de lascado y para los indeterminables), dándoles también un número:

- 5= filo transversal.
- 6= filo(s) inorientable(s).

A continuación se han establecido las posibilidades teóricas de combinación de los cuatro bordes según un orden del primero al cuarto. Se han eliminado las combinaciones repetidas, se ha relacionado cada combinación con una letra y añadido al final los números 5 y 6, resultando :

- | | | | |
|-------------------|---------------|-----------|-------|
| 1 = A | 2 = H | 3 = L | 4 = N |
| 1 + 2 = B | 2 + 3 = I | 3 + 4 = M | |
| 1 + 2 + 3 = C | 2 + 3 + 4 = J | | |
| 1 + 2 + 3 + 4 = D | 2 + 4 = K | | |
| 1 + 3 = E | | | |
| 1 + 3 + 4 = F | | | |
| 1 + 4 = G | | | |
| 5 = R | | | |
| 6 = O | | | |
| 5 + 6 = P | | | |

Valorando previamente que la fracturación de los arte-

factos, sea intencionada, producida en el curso del trabajo desarrollado por el útil o tras su abandono, puede haber reducido el caudal de información, hemos decidido operar con la muestra dividida en tres subconjuntos: lascas completas, lascas fracturadas y fragmentos de productos de talla indeterminados con el fin de precisar hasta qué punto ha existido una reducción.

Con anterioridad al establecimiento de esta estructura ción de la clase 1.1. realizamos un muestreo con 80 lascas útiles productos del yacimiento de Las Peñas de los Gitanos cuyos resultados aportaremos también con el objetivo de observar hasta qué punto resultó significativo y si con una cantidad relativamente pequeña se pueden obtener resultados fiables.

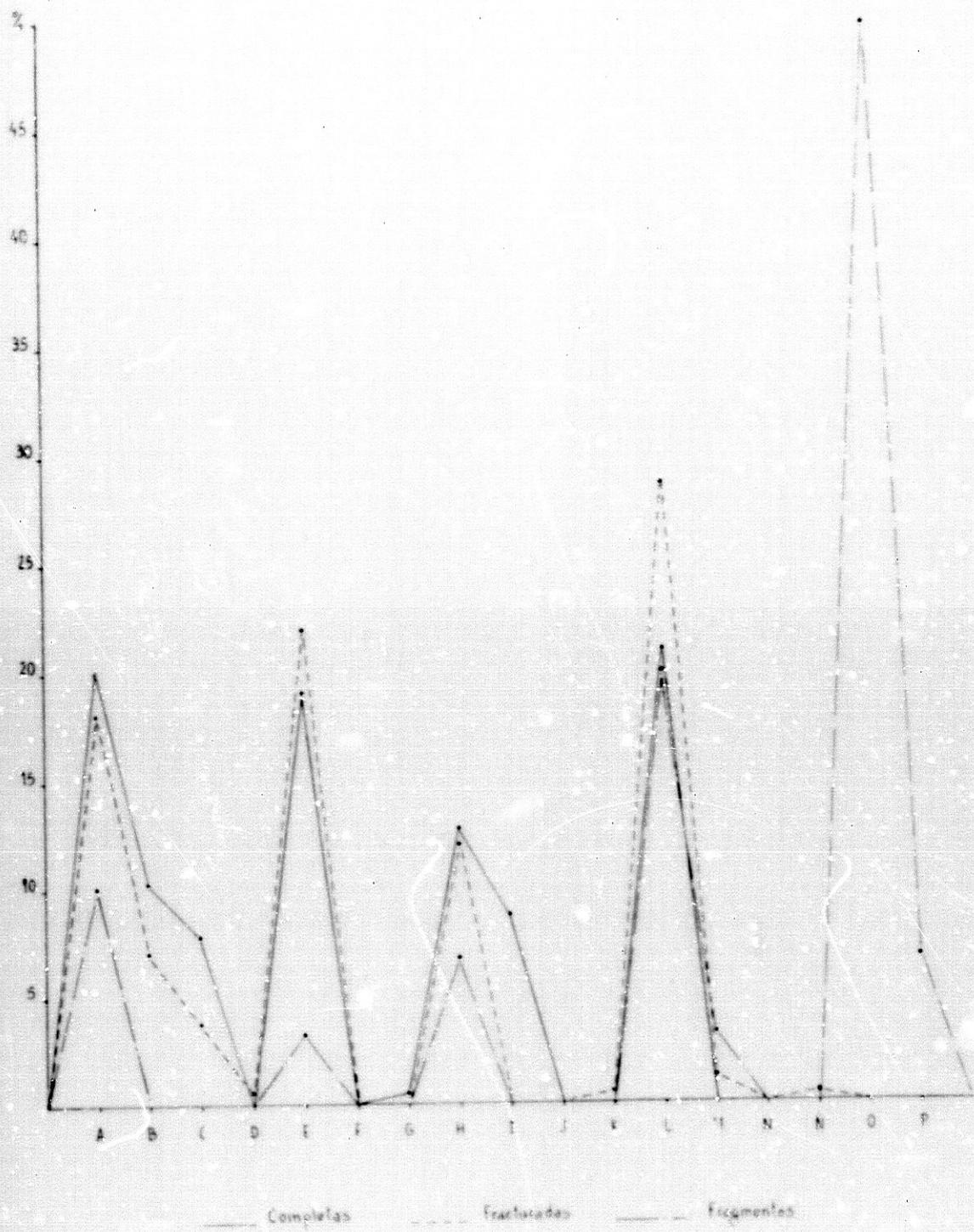
- A) Lascas o fragmentos con retoques de uso en el filo izquierdo: 71 ejemplares, 18,4%.
- B) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo y distal: 31 ejemplares, 8,1%.
- C) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo, distal y derecho, que equivale a decir con retoques de uso en todo el contorno cortante de los soportes: 21 ejemplares, 5,3%.
- D) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo, distal, derecho y extremo proximal: 1 ejemplar, 0,3%.
- E) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo y derecho: 74 ejemplares, 19,2%.
- F) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo, derecho y extremo proximal: 0 ejemplares.
- G) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo y proximal: 1 ejemplar, 0,3%.
- H) Lascas o fragmentos con retoques de uso en el filo distal: 46 ejemplares, 11,9%.

- I) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos distal y derecho: 25 ejemplares, 6,5 %.
- J) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos distal, derecho y extremo proximal: 0 ejemplar.
- K) Lascas o fragmentos con retoques de uso en el filo distal y en el extremo proximal: 1 ejemplar, 0,3%.
- L) Lascas o fragmentos con retoques de uso en el filo derecho: 93 ejemplares, 24,2 %.
- M) Lascas o fragmentos con retoques de uso en los filos derecho y proximal: 3 ejemplares, 0,8 %.
- N) Lascas o fragmentos con retoque de uso en el extremo proximal: 0 ejemplares.
- O) Lascas o fragmentos con retoques de uso en un filo transversal al plano del grosor: 1 ejemplar, 0,3%.
- P) Lascas o fragmentos con retoques de uso en un filo inorientable: 15 ejemplares, 3,9 %.
- P) Lascas o fragmentos con retoques de uso en un filo transversal y en otro inorientable: 2 ejemplares, 0,5 %.

Cantidades que componen cada uno de los subconjuntos:

	Nº.	%
1. Completas	195	50,6
2. Fracturadas	160	41,6
3. Fragmentos	30	7,8
Total	385	
4. Muestreo	80	

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P
Completas	20	10,3	7,7	-	18,9	-	0,5	12,8	8,7	-	-	21	-	-	-	-
Practuradas	18,1	6,9	3,8	0,6	22,5	-	-	11,9	-	-	0,6	28,8	1,3	-	0,6	-
Fragmentos	10	-	-	-	3,3	-	-	6,7	-	-	-	20	3,3	-	-	50
Muestreo	22,5	2,5	3,8	-	16,3	-	1,2	17,5	6,3	-	-	25	1,2	-	1,2	1,4



Como observamos, no existe gran variación en los porcentajes de cada una de las subclases más representadas salvo en el subconjunto de los fragmentos en el que, lógicamente, los retoques en un filo inorientable (OyP) se disparan (50,7 %), no obstante si no tenemos en cuenta ambas subclases las restantes se ordenan de acuerdo con la misma secuencia dominante en el resto de subconjuntos.

En resumen se obtienen unos resultados esperados:

1. El extremo proximal (talón) no presenta nunca retoques de uso puesto que en las subclases en que está recogido (O, P, G, J, K, M, N,) sólo han podido ser relacionadas con muy pocos ejemplares, siendo de destacar que en los casos en que esto se ha producido (D, G, K, M,) ha sido en lascas fracturadas o fragmentos en los que la rotura ha creado filos apropiados para el trabajo. El ejemplar aparecido entre las lascas completas como perteneciente a la subclase G tiene el talón puntiforme.
2. En las subclases con un porcentaje superior a 1,9 % podemos señalar tres tendencias:
 - a. Existe una preferencia absoluta por la utilización del filo derecho (I), los filos izquierdo y derecho a la vez (E) y el filo izquierdo (A) y con ellos se cubre el 61,8 % de la muestra.
 - b. Un segundo nivel de preferencia se relaciona con el filo distal (H), que es más bajo porque, lógicamente, no todas las lascas tienen filo distal utilizable, y con los filos izquierdo y distal (B). Ambas subclases abarcan en conjunto al 20 % de la muestra.
 - c. El tercer nivel de preferencia está representado por tres subclases, interviniendo los filos distal y derecho (I), los tres filos (C) o un filo inorientable (O). Significan el 15,9 %.

1.2. Lascas o fragmentos con retoque continuo.

Incluye esta clase todas aquellas lascas o fragmentos que muestren en su contorno o en su contorno y sus caras modificación secundaria mediante retoque continuo y - que no puedan incluirse en los restantes grupos tipológicos. Por las mismas razones que expusimos en la definición de la clase 1.1., incluimos en ésta los fragmentos de productos - de talla indeterminados que presentan modificación por retoque continuo y que no puedan relacionarse con los restantes grupos tipológicos ni sean fragmentos de útiles claramente diferenciables. Suman 534 objetos (58,1 %).

Crearemos subclases según los modos de retoque - (salvo el retoque buril) que observamos en el contorno de - los soportes. Su ordenación será la misma que presentan los modos de retoque según la clasificación de G. Lapiace. Añadiremos al final una clase complementaria que incluye todos aquellos artefactos que presentan más de un modo de retoque continuo en su perímetro. De esta manera tenemos las siguientes subclases:

- 1.2.1. Lascas o fragmentos con retoque simple: 140 -
ejemplares, 26,2 %.
- 1.2.2. Lascas o fragmentos con retoque abrupto: 189 -
ejemplares, 35,4 %.
- 1.2.3. Lascas o fragmentos con retoque plano: 78 ejem-
plares, 14,6 %.
- 1.2.4. Lascas o fragmentos con retoque sobreelevado: 6
ejemplares, 1,1 %.
- 1.2.5. Lascas o fragmentos con retoque astillado: 22 -
ejemplares, 4,1 %.
- 1.2.6. Lascas o fragmentos con dos o más modos de reto-
que: 99 ejemplares, 18,5 %. Representa una sub-
clase compleja desde el punto de vista tecnoló-
gico y, posiblemente, más aún desde el punto de
vista funcional. Podemos intentar una ordenación
según el número de modos de retoques reconoci-
dos:

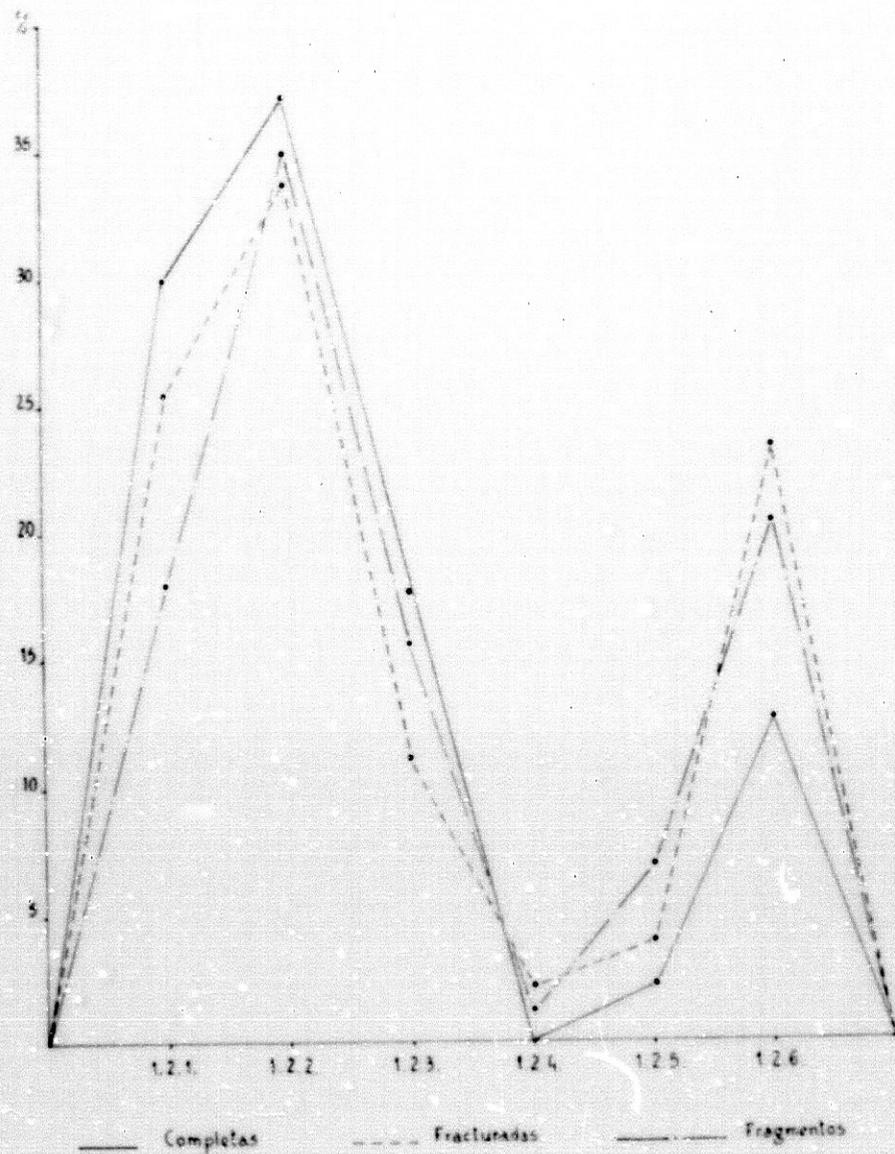
- Con dos modos de retoque: 88 ejemplares.
- Con tres modos de retoque: 10 ejemplares.
- Con cuatro modos de retoque: 1 ejemplar.

En esta ocasión hemos realizado también un análisis - por separado de tres subconjuntos tecnológicos, comparado con los resultados proporcionados por un muestreo metodológico previo.

Efectivo de cada uno de los subconjuntos:

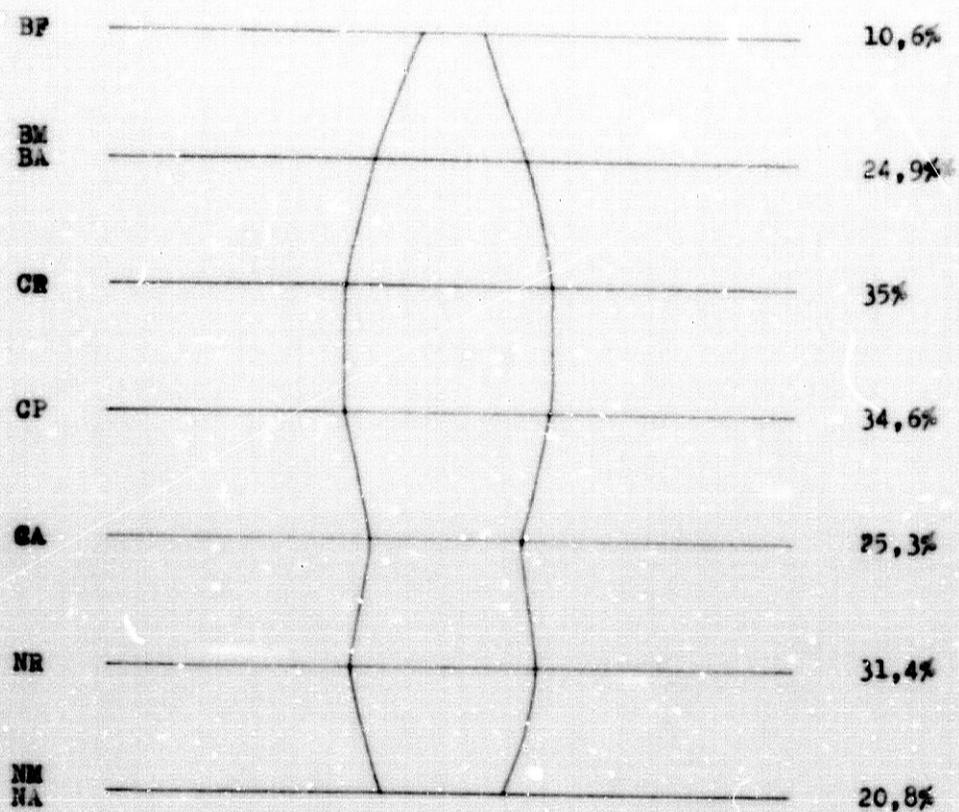
	Nº	%
1. Completas	220	41,2
2. Fracturadas	231	43,3
3. Fragmentos	<u>83</u>	15,5
Total	535	
4. Muestreo	67	

	1.2.1.	1.2.2.	1.2.3.	1.2.4.	1.2.5.	1.2.6.
Muestreo	21	37,3	11,9	1,5	10,4	17,9
Completas	30	37,3	17,7	-	2,3	12,7
Fracturadas	25,5	33,8	11,3	2,2	3,9	23,4
Fragmentos	18,1	34,9	15,7	1,2	9,6	20,5

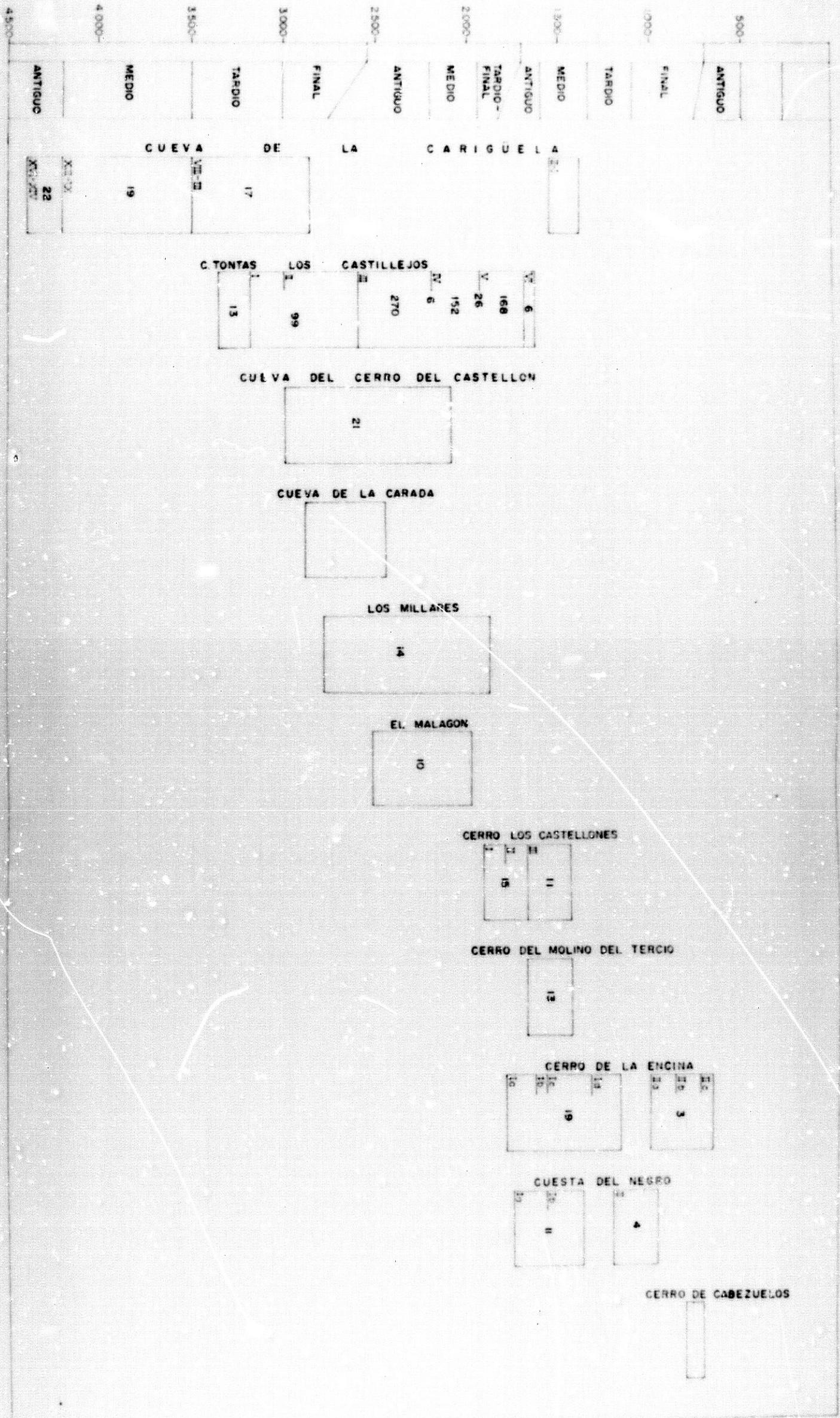


Dentro de una semejanza general entre los resultados parciales podemos resaltar la diferencia en el porcentaje de la subclase 1.2.6. entre las Completas, la Fracturadas y Fragmentos. Parece desprenderse que la intervención de dos o más modos de retoque modifican altamente el soporte y en parte determinan su inclusión entre las Fracturadas o Fragmentos.

Valoración cronológico-cultural.



Este Grupo Tipológico parece presentar un comportamiento semejante en los momentos antiguos y medios de la Prehistoria Reciente, salvo en el Cobre antiguo en el que observamos un ligero descenso que coincide con el máximo auge de la producción de hojas. En la Edad del Bronce se manifiesta una decadencia que culmina al final de este horizonte cronológico-cultural. Esta última disminución corre paralela a la decadencia general y abandono de la producción de artefactos de piedra tallada.



GRUPO TIPOLOGICO 2. HOJAS Y FRAGMENTOS CON RETOQUE
DE BSO Y/O RETOQUE CONTINUO.

Se configura como el segundo grupo más numeroso dentro de la totalidad del utillaje que estudiamos, representando un porcentaje del 28,1 %.

El efectivo se eleva a 896 artefactos que se distribuyen así en los diferentes horizontes culturales:

Horizonte cultural	Nº	%
Neolítico	173	19,3
Edad del Cobre	684	76,3
Edad del Bronce	39	4,4

Ante esta distribución, teniendo en cuenta los límites que señalamos a la hora de valorar la misma repartición del Grupo Tipológico 1, hemos de seguir afirmando que las tendencias dominantes que se obtengan de su estudio - vendrán muy determinadas por las que estructuran el conjunto perteneciente a la Edad del Cobre.

Este Grupo Tipológico, desde el punto de vista funcional aparece también como una realidad compleja, no especializada, aunque parece lógico pensar que la actividad corte puede haber sido la dominante.

Se puede considerar igualmente como un instrumental - empleado en funciones variadas y característico de áreas - de habitación, aunque al hacer su aparición en los enterramientos, al valor fundamentalmente utilitario se podría - añadir cierta significación de "propiedad", puesto que - acompaña a algunos individuos en la otra vida. Desde esta perspectiva hemos de señalar la posibilidad de que las hojas pertenecientes a ajuares funerarios hayan sufrido una selección en la que el tamaño y la conservación han debido representar un papel importante.

En Cueva Carada, por ejemplo, el Grupo Tipológico 2 tiene un porcentaje del 49,3 %, el más alto de todos los

conjuntos industriales analizados. Los ejemplares completos representan el 20,6%, con una longitud media de 11,58 cm.

En la Cueva del Cerro del Castellón el Grupo Tipológico 2 presenta un porcentaje más bajo, 29%. Los ejemplares completos significan el 12,5% y la longitud media es de 5,62 cm.

Los índices de conservación y las medias de ambos yacimientos superan ampliamente los proporcionados por la Fase III (Cobre antiguo) de Los Castillejos. Si tenemos en cuenta que el sistema de enterramiento ha dado lugar a alteraciones en la posición de los ajuares y posiblemente a fracturaciones (aún no teniendo en cuenta otras causas) podemos pensar que los índices anteriores serían algo más elevados y que las hojas (comúnmente llamadas cuchillos en la literatura) que acompañaban a los difuntos estaban en buena parte completas.

El criterio primario de definición del Grupo es tecnológico: soporte hoja, cubriendo por completo a la totalidad de la muestra aunque podemos establecer una diferenciación en función de las técnicas de extracción de este tipo de soportes:

	Nº	%
Hojas no prismáticas	108	12,1
Hojas prismáticas	787	87,8
Hojitas de golpe de buril	1	0,1

Como resultado del alto porcentaje de hojas prismáticas este Grupo es más reducible a categorías formales, aún que a nivel primario, puesto que al nivel de modificación secundaria encontraremos una fuerte variedad.

Al igual que hacíamos en el estudio del Grupo Tipológico 1 el criterio secundario a partir del que se crean las clases que componen el Grupo es también tecnológico. La presencia de retoque de uso que modifica el filo(s) o el filo(s) y la superficie del soporte separa la clase prime-

ra (2.1). La aparición de retoque continuo modificando el filo(s) o el filo(s) y la superficie del soporte crea la segunda clase (2.2.). Siempre prima el retoque continuo sobre el de uso, de manera que cuando se reconozca el primero aunque aparezca también el segundo, se considera al artefacto como perteneciente a la segunda clase.

2.1. Hojas o fragmentos con retoque de uso.

Alcanzan el número de 417 (46,5%). Desde el punto de vista tecnológico se reparten en prismáticas y no prismáticas con un claro predominio de las primeras sobre las segundas.

	Nº.	%
Hojas no prismáticas	47	11,3
Hojas prismáticas	370	88,7

Aún dentro de un dominio claro, a través de los diferentes horizontes culturales, de las prismáticas podemos marcar cierta variación en los índices; así el Neolítico y la Edad del Cobre son muy pobres en hojas no prismáticas (9,1% y 8% respectivamente), mientras que durante la Edad del Bronce dominan absolutamente (82,4%).

El índice de fracturación es muy alto ya que sólo el 12% están completas, presentando también variación según las diferentes épocas. Durante el Neolítico hay más completas (26%), en la Edad del Cobre muy pocas (6,8%), subiendo el índice de conservación en la Edad del Bronce (47,1%).

Su clasificación, siguiendo los mismos criterios utilizados en la ordenación de la clase 1.1., se realizará en función de la localización del retoque de uso en los soportes. Pero en esta ocasión simplificamos las posibilidades técnicas, eliminando las subclases N, N, O y P y todas aquellas en las que no ha aparecido ni un solo ejemplar. Se trata especialmente de las subclases en las que interviene la localización en el extremo proximal.

Hemos encontrado la siguiente repartición en subclases:

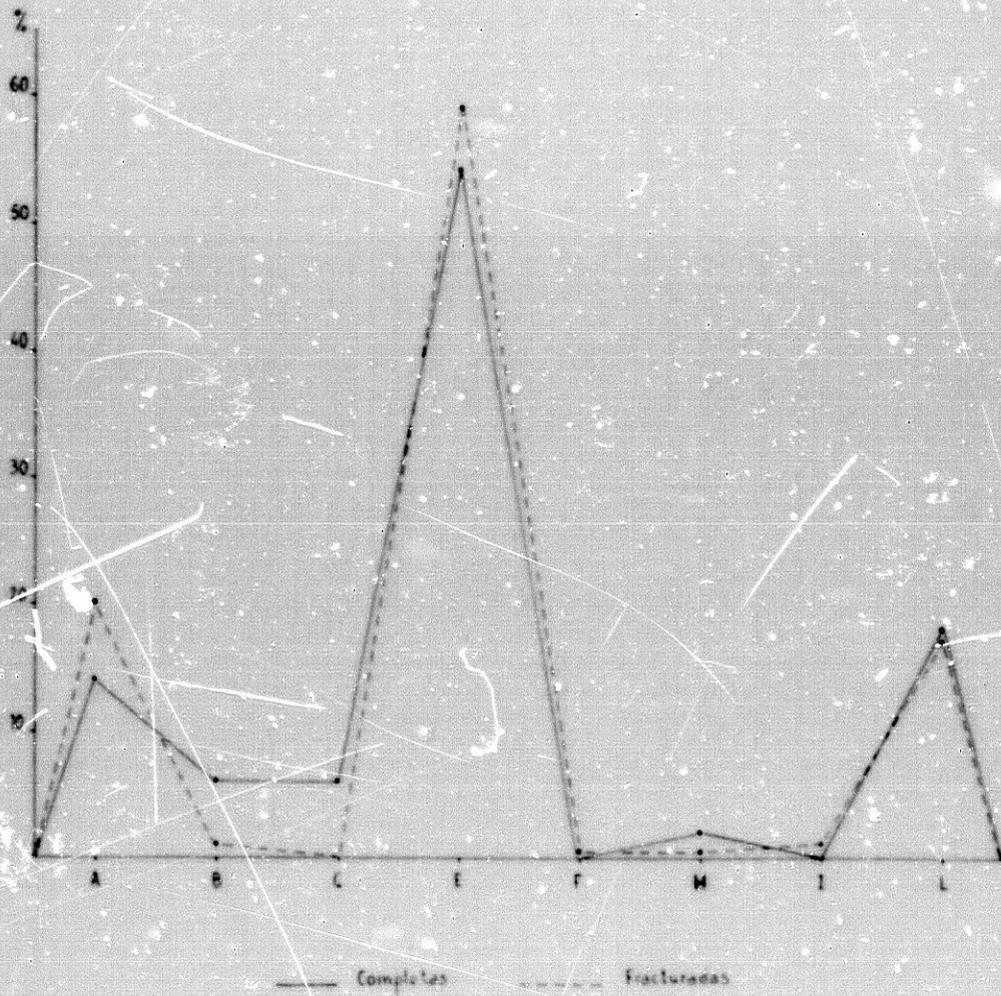
- A) Hojas o fragmentos con retoque de uso en el filo izquierdo: 81 ejemplares, 19,4 %.
- B) Hojas o fragmentos con retoque de uso en los filos izquierdo y distal: 3 ejemplares, 0,7 %.
- C) Hojas o fragmentos con retoque de uso en los filos izquierdo, distal y derecho: 10 ejemplares, 2,4 %.
- E) Hojas o fragmentos con retoques de uso en los filos izquierdo y derecho: 243 ejemplares, 58,3 %.
- F) Hojas o fragmentos con retoque de uso en los filos izquierdo, derecho y extremo proximal: 1 ejemplar, 0,2 %.
- H) Hojas o fragmentos con retoque de uso en el filo distal: 3 ejemplares, 0,7 %.
- I) Hojas o fragmentos con retoque de uso en los filos distal y derecho: 4 ejemplares, 1 %.
- L) Hojas o fragmentos con retoque de uso en el filo derecho: 72 ejemplares, 17,3 %.

Hemos trabajado con dos subconjuntos que reparten los artefactos en completos y fracturados a los que añadimos los resultados obtenidos en un muestreo previo.

Cantidades que componen cada uno de los subconjuntos:

	Nº.	%
1. Completas	50	12
2. Fracturadas	367	88
total	417	
3. Muestreo	84	

	A	B	C	E	F	H	I	L
Completas	14	6	5	54	2	-	-	18
Fracturadas	19,9	1,9	-	59	0,3	0,5	1,1	17,2
Muestreo	10,7	-	1,2	69	-	2,4	2,4	14,3



El gráfico anterior muestra claramente la coincidencia entre ambos subconjuntos, observándose las mayores diferencias en las subclases en que aparecen retoques de uso en el filo distal (B, C y H). Puesto que en éstas los valores más bajos aparecen en el subconjunto de las fracturadas hemos de suponer que la fracturación ha reducido la información.

El único ejemplar con retoque de uso en el extremo proximal pertenece al subconjunto de las hojas fracturadas lo que significa que ese extremo es muy poco usado y cuando se utiliza es porque es una superficie de modificación.

En resumen, podemos valorar la distribución en subclases de la siguiente manera:

- Encontramos unos resultados que se adecuan perfectamente a lo que podíamos esperar en función de la forma de los soportes.

- Se destacan claramente tres subclases entre las que es dominante la E (más de la mitad), seguida de la A y de la L. Esto quiere decir que las hojas trabajan mayoritariamente por los dos filos y cuando no es así se utilizan por sólo uno de ellos.

- Las restantes subclases manifiestan porcentajes muy bajos (inferiores a 2,5%), poco significativos, estando determinadas por la aparición de retoque de uso en el filo distal además de en los dos o cualquiera de los dos filos laterales.

- Si estructuramos una ordenación en función de los dos filos laterales obtendremos que las subclases se agrupan así:

Subclase A. Con un porcentaje del 26,1% incluye las subclases A y B, significando que un quinto de la muestra tiene retoques de uso en el filo izquierdo y ocasionalmente en el filo distal (uno de cada 28 ejemplares).

Subclase B. Con un porcentaje del 60,9% incluye las subclases C, E y F. Casi dos tercios del conjunto presentan retoque de uso en ambos filos laterales, apareciendo también en el filo distal en uno de cada 25 ejemplares y en el extremo proximal en uno de cada 254 ejemplares.

Subclase L. Con un porcentaje del 18,3% incluye las subclases I y L. Casi otra quinta parte de la colección tiene el retoque de uso en el filo derecho, con la particularidad de que 1 de cada 19 ejemplares muestra evidencias de uso en el filo distal.

Subclase H. Recoge los ejemplares con retoque de uso exclusivamente en el filo distal. Con un porcentaje del 0,7% parece poco significativa.

2.2. Hojas o fragmentos con retoque continuo.

Alcanzan el número de 477 (53,5%). Incluye esta clase todas aquellas hojas o fragmentos de hojas que presentan en su contorno, o en su contorno y sus caras modificación por retoque continuo, cuyo nexo de unión mayor es el de no pertenecer a ninguno de los otros Grupos Tipológicos.

La clasificación tecnológica las reparte en prismáticas y no prismáticas con un fuerte dominio de las primeras sobre las segundas.

	Nº	%
Hojas no prismáticas	62	12,9
Hojas prismáticas	417	87,1

El porcentaje de las no prismáticas es muy bajo en el conjunto de la Edad del Cobre (7,8%), siendo más alto en el del Neolítico (25%) y mucho más elevado en el de la Edad del Bronce (45,5%).

El nivel de fracturación es muy alto ya que sólo el 11,9% está completas, presentando variación según las épo-

cas. Así en el Neolítico hay más completas (24%), muy pocas en la Edad del Cobre (8,6%) y algunas más en la Edad del Bronce (13,6%).

Crearemos subclases de acuerdo con las categorías de los modos de retoque que observamos en los soportes (salvo el retoque buril) y su ordenación será la misma que la seguida para la clase 1.2. del Grupo Tipológico 1. Añadimos al final una subclase suplementaria que incluye todos aquellos artefactos que presentan más de un modo de retoque - continuo. Así tenemos:

2.2.1. Hojas o fragmentos con retoque simple: 78 ejemplares, 37%.

2.2.2. Hojas o fragmentos con retoque abrupto: 101 - ejemplares, 21,1%.

2.2.3. Hojas o fragmentos con retoque plano: 72 ejemplares, 15%.

2.2.4. Hojas o fragmentos con retoque sobreelevado: 2 ejemplares, 0,4%.

2.2.5. Hojas o fragmentos con retoque astillado: 3 - ejemplares, 0,6%.

2.2.6. Hojas o fragmentos con más de un modo de retoque: 123 ejemplares, 25,7%. Esta resulta ser la más compleja desde el punto de vista tecnológico y probablemente desde el funcional. Podría proponerse una ordenación interna en función del número de modos de retoque:

- Con dos modos de retoque: 111 ejemplares.

- Con tres modos de retoque: 12 ejemplares.

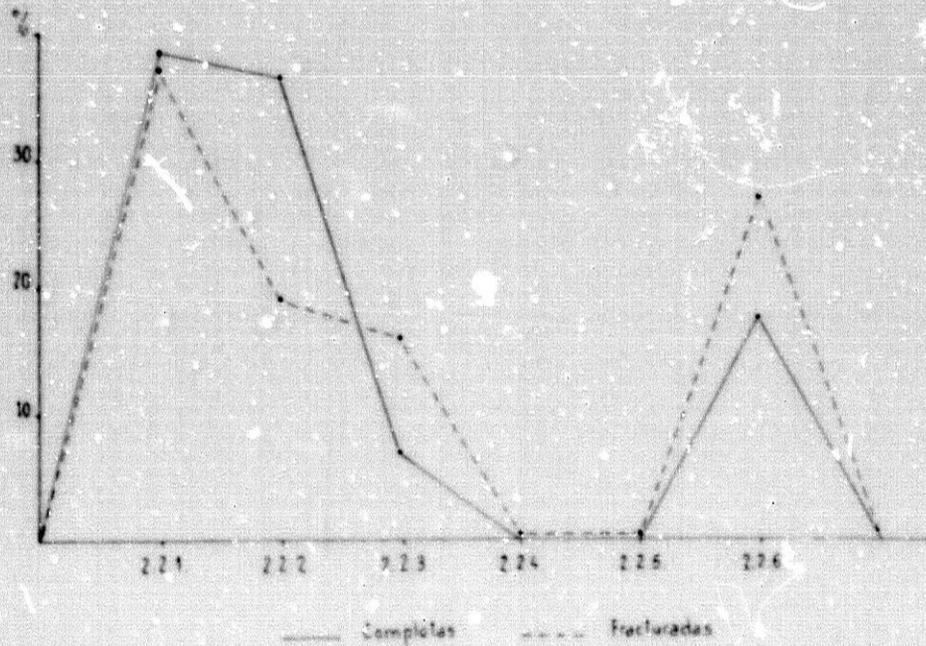
Esta subclase es la más reducible a categorías formales. Se puede aislar un grupo de 20 útiles en los que encontramos un filo mayoritariamente afectado por retoque plano (principalmente directo, tres inversos y uno alterno) y el

filo opuesto modificado por retoque simple - (9 ejemplares), por retoque abrupto (7 ejemplares) o por ambos a la vez (4 ejemplares).

También hemos trabajado en esta ocasión con tres subconjuntos que están constituidos por las siguientes cantidades:

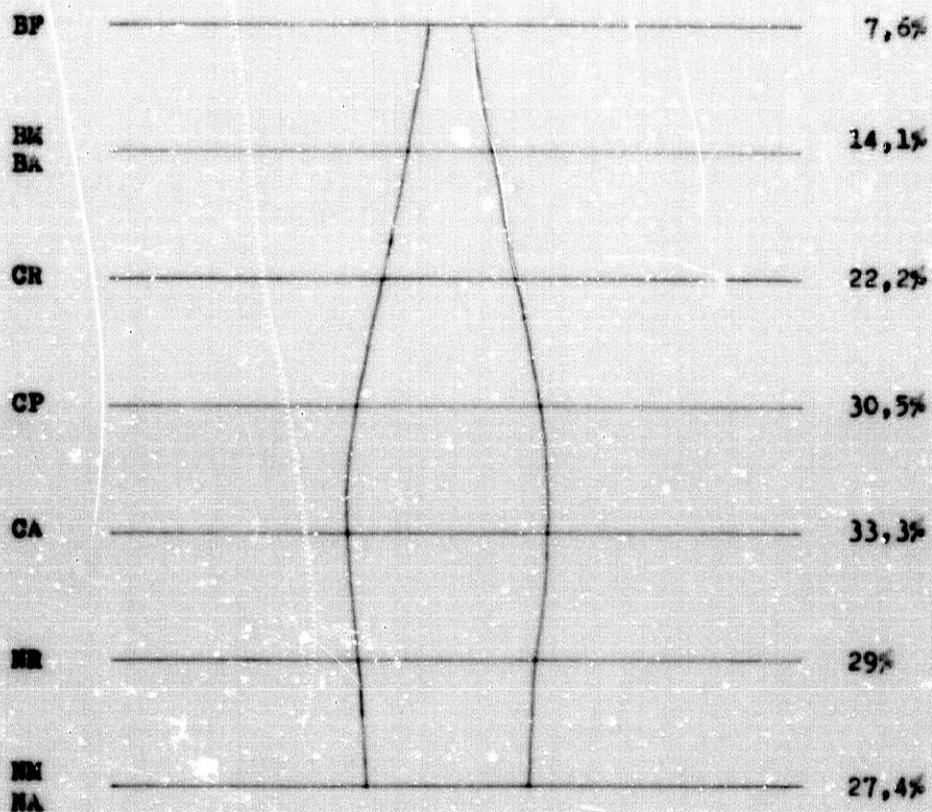
	Nº	%
1. Completas	57	11,9
2. Fracturadas	422	88,1
Total	479	
3. Muestreo	62	

	2.2.1.	2.2.2.	2.2.3.	2.2.4.	2.2.5.	2.2.6.
Completas	38,6	16,8	7	--	--	17,5
Fracturadas	37,1	18,8	16,2	0,5	0,7	26,8
Muestreo	56,7	19,4	11,3	1,6	-	11,3



El gráfico muestra un comportamiento diferente de -
ambos subconjuntos en tres de las subclases (2.2.2., 2.2.3.
y 2.2.6.) por lo que podemos suponer que la fracturación -
ha podido representar un papel como modificación secunda--
ria que complementa la modificación por retoque.

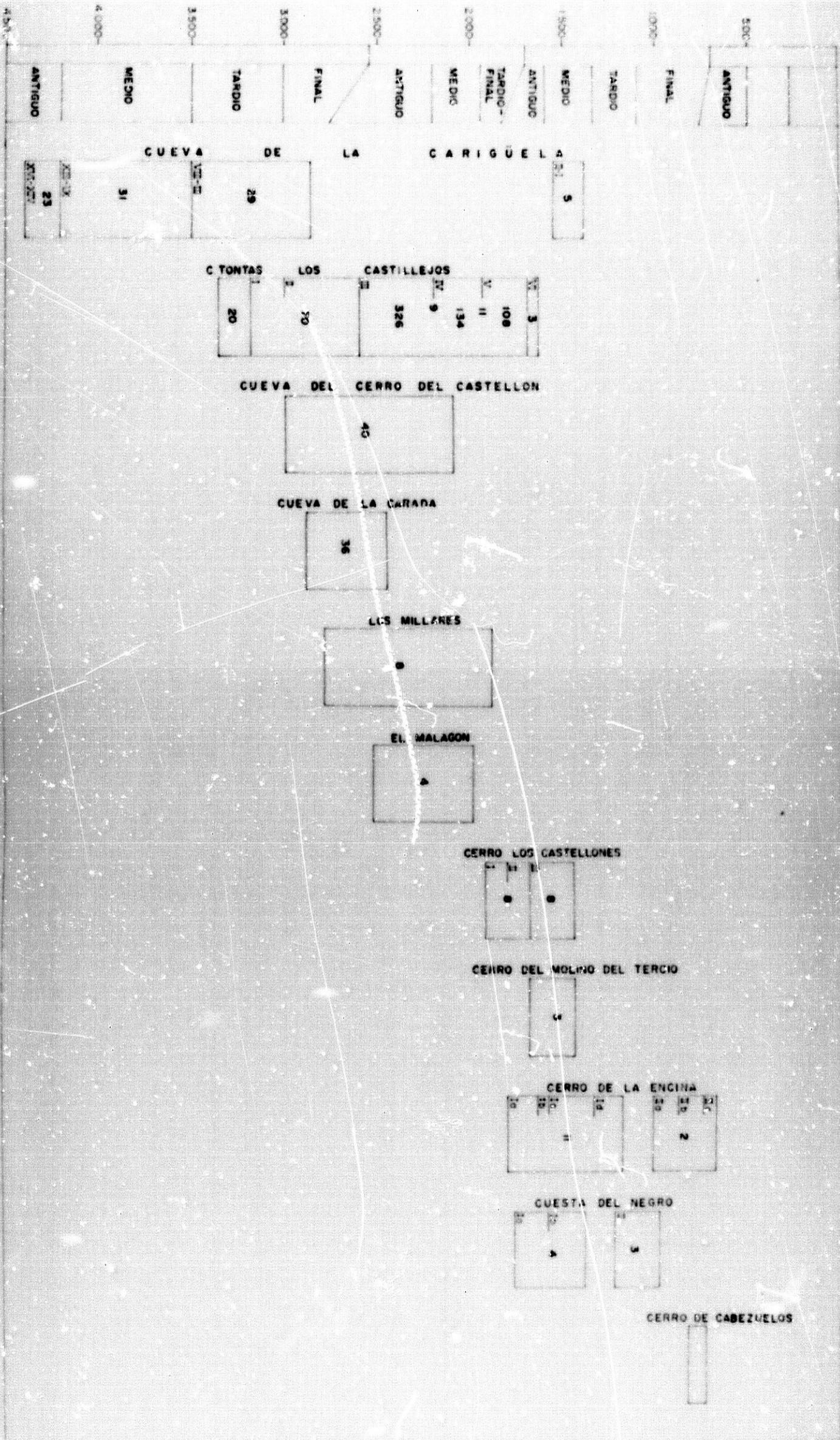
Valoración cronológico-cultural.



El Grupo Tipológico 2 muestra un desarrollo cronológi-
co paralelo al seguido por las hojas en los conjuntos in-
dustriales analizados. Este paralelismo confirma que la -
producción de hojas en las industrias de piedra tallada de
la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el Sudeste
tiene por objetivo la obtención de unos artefactos de for-
mas muy regulares que sirvieran como útiles sin modifica--

ción o como soportes de útiles. Su máximo empleo se produce durante el Cobre antiguo aunque con pequeña variación respecto del Neolítico y del Cobre pleno. A partir de este momento se produce un descenso paulativo que culmina en el Bronce Final. En este período, aunque su presencia es baja si valoramos la decadencia general en que se encuentra la piedra tallada, significa la pervivencia de una tradición industrial que arranca desde el Paleolítico superior.

Distribución secuencial del Grupo Ripollés 2.



GRUPO TIPOLOGICO 3. ESCOTADURAS

Se define toda escotadura como un entrante, más o menos profundo, semicircular o de arco de circunferencia que interrumpe la línea del perímetro de las lascas, de las hojas, de fragmentos de productos de talla indeterminados o de algunos fragmentos de núcleo. Se consigue una escotadura mediante un solo golpe, mediante retoque simple, abrupto, plano o sobreelevado escotados, o bien mediante un golpe regularizado posteriormente por retoque escotado. Cuando esta modificación por retoque de delimitación escotada se localiza en uno de los extremos del soporte acortando la longitud del mismo se considera truncadura.

Es absolutamente patente que esta definición, de carácter tecnológico. Se refiere exclusivamente al mencionado entrante, pero, por extensión, los prehistoriadores denominan como escotaduras (o muescas) a los artefactos de piedra tallada en los que se reconocen una o varias escotaduras. Como consecuencia éstas pertenecen a la categoría arqueológica de los útiles, aunque es difícil ordenarlos según clases formales puesto que cada formalización particular depende, en primer lugar del soporte utilizado y en segundo lugar de la modificación secundaria que introduce la escotadura (tecnológica) y/o el retoque o fracturas complementarias.

Esta diversidad permite interpretar al Grupo como una realidad compleja desde las perspectivas formal, tecnológica y funcional. Sin embargo, en base a la formalización que se puede definir en algunos de los artefactos que lo componen, parece que se hallaría a medio camino entre los Grupos 1 y 2 y los Grupos de formalización tipológica definida. En cambio su significación funcional ha de suponerse muy diversificada, máxime si tenemos en cuenta, sin pretender ser exhaustivos, que una escotadura (tecnológica) puede ser resultado del empleo concreto del artefacto-soporte de una modificación para fines funcionales o para adecuación formal de un útil (por ejemplo modificación para enmangue).

El efectivo con que contamos se eleva a la cantidad de 245 (7,7%) que se distribuye cronológicamente como sigue:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	45	18,4
Edad del Cobre	186	75,9
Edad del Bronce	14	5,7

Su organización tecnológica permite diferenciar productos de talla, lascas y hojas, (87,8%), esquirlas (11,4%) y núcleos (0,8%). Los fragmentos de productos de talla indeterminados alcanzan un porcentaje del 9% mientras las hojas prismáticas lo tienen del 35,9%.

La conservación de los productos de talla es:

	Nº.	%
Completas	57	26,5
Fracturadas	158	73,5

Los criterios de definición de las clases que componen el Grupo son de índole tecnológica (escotadura no retocada, escotadura retocada) y de carácter numérico (cantidad de escotaduras reconocidas). La aparición de modificación secundaria por retoque continuo permitirá aislar las subclases. El criterio general que rige la ordenación es el de complejidad tecnológica creciente. Queda así:

3.1. Escotaduras simples (una escotadura).

3.1.1. Escotaduras simples no retocadas.

3.1.2. Escotaduras simples retocadas.

3.1.2.1. Escotaduras simples retocadas.

3.1.2.2. Escotaduras simples retocadas y retoque continuo.

3.2. Escotaduras dobles (dos escotaduras).

3.2.1. Escotaduras dobles no retocadas.

3.2.2. Escotaduras dobles retocadas.

3.2.3. Escotaduras dobles, no retocada y retocada.

3.3. Escotaduras múltiples.

3.1. Escotaduras simples (una escotadura).

Suman 197 (80,4%).

3.1.1. Escotaduras simples no retocadas.

Esta denominación equivale a términos empleados en la literatura como escotadura simple, muesca simple y muesca clactoniense. Se trata de entrantes semicirculares o de arco de circunferencia realizados en el perímetro de los soportes mediante un solo golpe.

Han aparecido 14 (7,1%). Su número tan bajo puede estar en buena parte determinado por una, tal vez, excesiva precaución metodológica que viene determinada por la alta probabilidad (señalada por numerosos autores) de que su origen sea accidental. Su clasificación no ha sido contemplada en conjuntos que no presentan suficientes garantías de recogida y manipulación posterior cuidadosas. En los contados casos en que se han definido como tales se han contemplado otros criterios como la modificación general del artefacto y/o la aparición de pequeños retoques de uso en la superficie escotada.

Para la realización de estos 14 ejemplares se han preferido las lascas-lascuitas (71,4%) sobre las hojas (21,4%). Su asignación cultural es básicamente a la Edad del Cobre, puesto que sólo 2 ejemplares quedan fuera de ella, 1 perteneciente al Neolítico y 1 a la Edad del Bronce.

Por la dirección del golpe se clasifican en 9 directas (64,3%) y 5 inversas (35,7%).

Una de ellas presenta, además, retoque abrupto, por lo que se podía abrir una propuesta para una subclase

que incluya a las escotaduras simples no retocadas y con retoque continuo.

3.1.2. Escotaduras simples retocadas.

Suman 182 (92,9%).

3.1.2.1. Escotaduras simples retocadas.

Han aparecido 124 (67,8%).

Para su fabricación se han empleado principalmente lascas-lasquitas (52,4%), seguidas de las hojas (35,5%), de los fragmentos de productos de talla indeterminados (11,3%) y de un núcleo (0,8%).

Por la dirección del retoque se distribuyen en 70 directas (56,5%), 52 inversas (41,9%) y 2 bifaciales (1,6%).

Algunas, especialmente las más pequeñas, pueden ser producto del uso del artefacto y muchas se han visto favorecidas en su conformación por la mayor o menor concavidad de las partes de los soportes donde han sido realizadas.

3.1.2.2. Escotaduras simples retocadas y retoque continuo.

Encontramos 59 (32,2%).

Están fabricadas mayoritariamente sobre hojas (61%), seguidas de las lascas (32,2%), de los fragmentos de productos de talla indeterminados (5,1%) y de los núcleos (1,7%).

Por la dirección del retoque se distribuyen en 37 directas (62,7%) y 22 inversas (37,3%).

Los retoques no presentan ninguna disposición particular que permita aislar patrones formales. En casi la mitad (45,8%) se localizan a continuación de la escotadura y en el 28,8% se ubican en el lado opuesto al de

la escotadura. Los retoques se reparten por modos así: 17 simples, 17 abruptos, 8 planas, 1 sobreelavado, 2 astillados y 14 con dos o más modos.

3.2. Escotaduras dobles.

Suman 40 ejemplares (16,3%).

3.2.1. Escotaduras dobles no retocadas.

Tenemos 13 (32,5%). Están fabricadas sobre lascas principalmente (53,8%), seguidas de hojas (32,1%) y fragmentos de productos de talla indeterminados (23,1%).

Por la dirección del retoque se dividen en directas (61,5%), inversas (23,1%) y alternas (15,4%). Por la posición entre las escotaduras se reparten en opuestas (53,8%) y adyacentes (46,2%).

3.2.2. Escotaduras dobles retocadas.

Son 17 (42,5%), que están realizadas sobre hojas (52,9%), lascas (41,2%) y fragmentos de productos de talla indeterminados (5,9%).

Por la dirección del retoque se organizan en 7 directas, 3 inversas (17,6%) y 7 alternas (41,2%), mientras por su orientación entre ellas 2 son adyacentes, 13 opuestas y 2 dejan un trazo no retocado entre ellas.

3.2.3. Escotaduras dobles, no retocada y retocada.

Hay 10 (25%) que están fabricadas sobre lascas-
lasquitas (80%) y hojas (20%). Por la dirección del retoque se distribuyen en 5 directas (50%), 3 inversas (30%) y 2 alternas (20%). Por su articulación entre ellas 4 son adyacentes, 4 opuestas y 2 alternas.

3.3. Escotaduras múltiples.

Se clasifican así todos aquellos artefactos con un mínimo de 3 escotaduras en su contorno.

Han aparecido 8 (3,3%). Este número tan bajo no permite una ordenación en subclases, aunque se puede proponer la misma distribución de las clases interiores ya que encontramos no retocadas (25%), retocadas (25%) y no retocadas y retocadas (50%).

Están fabricadas sobre lascas (57,1%) y sobre hojas (42,9%). Por la dirección de los retoques se clasifican en 3 directas (27,5%), 1 inversa (12,5%) y 4 alternas (50%).

Tipo primario. Escotaduras dobles o múltiples no retocadas, retocadas, no retocadas y retocadas, opuestas.

En las anteriores clases hemos ido encontrando una serie de artefactos con más características formales que permiten la propuesta de un tipo primario. Son 24 (9,8% del total del Grupo) que proceden de las siguientes clases y subclases:

3.2.1.: 7

3.2.2.: 10

3.2.3.: 2

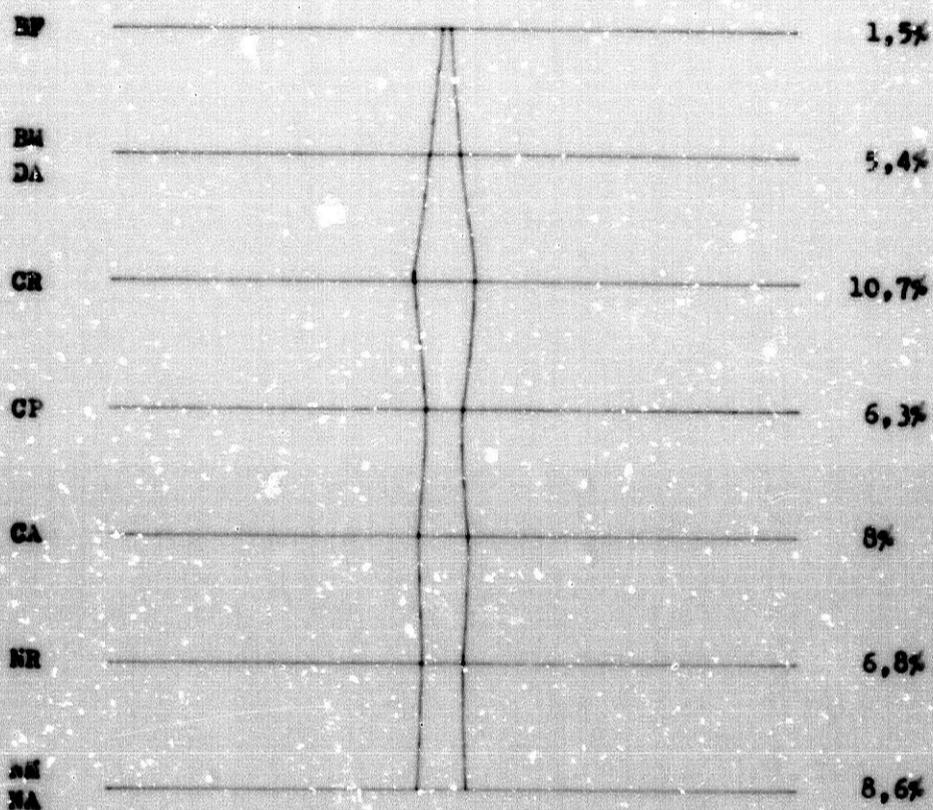
3.3. : 5

Se pueden definir como artefactos con dos o más entrantes arqueados, opuestos entre sí y alineados según el eje mayor del artefacto. Estos entrantes pueden aparecer no retocado, retocado o no retocado y retocado. Se localizan en la zona central del artefacto o en uno de los extremos.

Para su fabricación se han utilizado más las hojas (50%), aunque se han preferido casi por igual las lascas (41,7%), seguidas de lejos por los fragmentos de productos de talla indeterminados (8,3%).

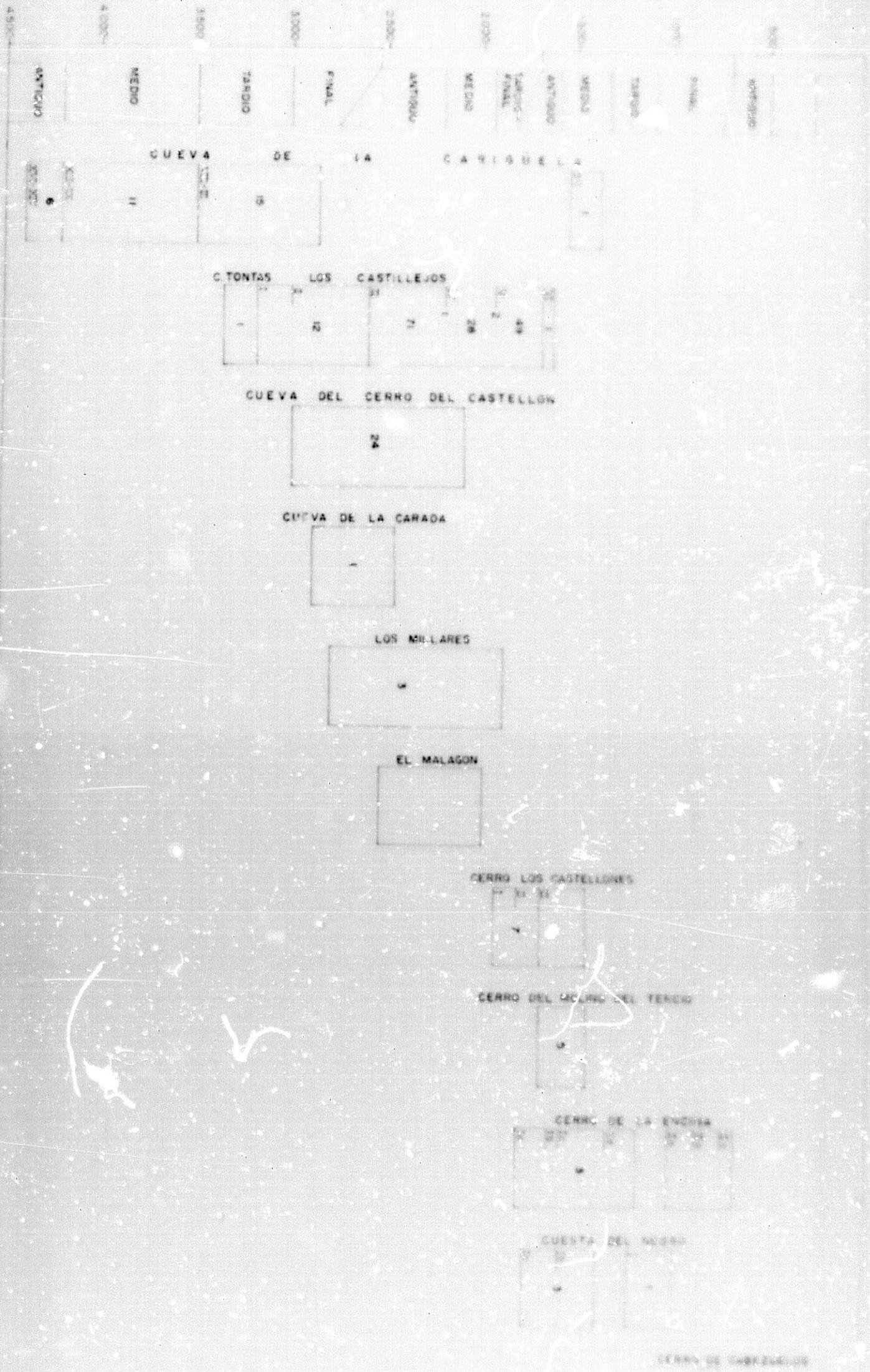
Según la localización de las escotaduras se reparten en 9 que las tienen en la zona central del artefacto y 15 en uno de los extremos (62,5%).

Valoración cronológico-cultural 1.



Este Grupo manifiesta una importancia semejante en el uso de las diferentes fases cronológicas contempladas en el gráfico, con un ligero aumento en el cobre reciente para descender inmediatamente después y casi desaparecer en el bronce final.

Distribución secuencial del Grupo Tivológico 3.



GRUPO TIPOLOGICO 4. DENTICULADOS.

Utiles fabricadas sobre hojas (34%) o lascas-lasqui--
tas (37,7%) y en menor proporción sobre fragmentos de pro-
ductos de talla indeterminados (7,1%), bloeos (0,9%) o in-
determinables (0,3%). A nivel específico, las lascas re-
presentan el 1,2% del total, mientras las hojas prismáti-
cas el 48,8%, lo que las convierte en el tipo de soporte -
más utilizado en la fabricación de denticulados. Como ca-
racterística tecnológico-formal presentan en su contorno -
uno (81%), dos (16,4%) o tres (0,6%) tramos dentados conse-
guidos mediante, al menos, tres escotaduras no retocadas -
contiguas, grandes o pequeñas, o mediante retoque simple,
abrupto, plano o sobreelevado, denticulados. Algunos -
(10,7%) pueden aparecer asociados a una o dos escotaduras.
Cuando el tramo denticulado se localiza en uno de los ex-
tremos del soporte y la modificación acorta la longitud -
del mismo se considera al artefacto entre las Truncaduras.

Consideramos microdenticulado a un denticulado muy -
marginal, realizado por pequeñas escotaduras que modifican
poco el perímetro del soporte y se sitúan una junto a otra
(a veces con dirección alterna), pero sin imbricarse.

El efectivo total que compone este Grupo Tipológico -
es de 326 artefactos (10,2%), que se reparten cronológica-
mente como sigue:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	34	10,4
Edad del Cobre	268	82,2
Edad del Bronce	24	7,4

Se trata también de un grupo constituido por útiles -
de alta diversidad formal y funcional, cuyos tramos denta-
dos pueden ser resultado del uso o de modificación secunda-
ria para crear superficie de trabajo o superficie de enman-
que.

Han aparecido escotaduras no retocadas o retocadas en

4.1.1. Denticulados o microdenticulados simples.

Hay 243 (88,6%) entre los que 61 son microdenticulados (26,1%).

En su fabricación se han utilizado especialmente las hojas (51,3%), principalmente las prismáticas (45,7%), seguidas de las lascas-lascuitas (39,3%), de los fragmentos de productos de talla indeterminados (8,5%), de los núcleos (0,4%) y de los indeterminables (0,4%).

Su distribución secuencial es semejante a la del Grupo.

El elevado porcentaje de hojas prismáticas empleadas como soporte le da a esta subclase una cierta unidad formal. Sobre esta base proponemos una posible organización de los denticulados simples sobre hoja en función de la localización del tramo denticulado. Para ello hemos separado todos aquellos artefactos que parecen completos en función de un criterio difícil de explicitar pero que tiene que ver con la conservación del soporte o con la articulación de las fracturas con los tramos modificados cuando el soporte está incompleto. De esta manera hemos reunido un conjunto de 48 que se distribuye formalmente de la siguiente manera:

1. Con el tramo denticulado en uno de los extremos del soporte. La extensión del tramo varía entre un tercio y la mitad de la longitud del lado de la hoja. La denticulación llega hasta el extremo distal o deja una pequeña superficie no modificada entre el final de acusilla y el extremo. Esta categoría recoge 16 ejemplares (37,5%).

2. Con todo o casi todo el filo denticulado. A veces queda un pequeño tramo no modificado en uno de los extremos o en ambos. Incluye otros 18 artefactos (37,5%).

3. Con un tramo denticulado en el área central del filo donde se localiza. Son 12 ejemplares (25%).

asociación con denticulados en una cantidad relativamente alta de artefactos (10,7%). La solución clasificadora de artefactos con evidencias tecnológicas diferenciadoras de Grupos Tipológicos independientes puede abstrarse con la creación de un Grupo Tipológico nuevo (Escotaduras y Denticulados). Pero la cantidad de ejemplos sobre la que se hubiera definido ese Grupo hubiera resultado demasiado baja en relación con el utilaje estudiado. Por ello y de acuerdo con el criterio de complejidad tecnológica creciente hemos creado subclases, en función de su aparición, dentro de las clases del Grupo 4. En cualquier caso, estas asociaciones evidencian la proximidad tecnológica de los Grupos 3 y 4 y la posibilidad de aislar ambos Grupos como un supergrupo. De hecho esta es una solución corriente en algunas elaboraciones tipológicas del utilaje de piedra tallada.

Estructuración clasificadora del Grupo 4:

4.1. Denticulados simples.

4.1.1. Denticulados o microdenticulados simples.

4.1.2. Denticulados o microdenticulados simples con escotadura o escotaduras.

4.2. Denticulados dobles.

4.2.1. Denticulados o microdenticulados dobles.

4.2.2. Denticulados o microdenticulados con escotadura o escotaduras.

4.1. Denticulados simples.

Suman 264 ejemplares (81%). Se separan de los Elementos dentados (Grupo Tipológico 7) a nivel formal por no tener forma geométrica o subgeométrica y a nivel tecnológico por no presentar la(s) truncadura(s) y dorso(s) con que esa forma se consigue en la mayoría de los elementos dentados.

4.1.2. Denticulados o microdenticulados simples con escotadura o escotaduras.

Han aparecido 30 (11,4%), de los que 7 son microdenticulados (23,3%). En su fabricación se han empleado las hojas (46,7%) y las lascas (43,3%) casi por igual, seguidas de los fragmentos de productos de talla indeterminados (3,3%).

Aparecen asociados con una sola escotadura (73,3%), con dos (23,3%) o con tres (3,3%).

Su distribución cronológica difiere ligeramente de la que manifiesta el Grupo 4.

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	5	16,7
Edad del Cobre	23	76,7
Edad del Bronce	2	6,7

4.2. Denticulados dobles.

Suman 60 (18,4%).

4.2.1. Denticulados o microdenticulados dobles.

Son 55 (1,7%) de los cuales 13 son microdenticulados y en otros 11 uno de los tramos también lo es. En su fabricación se han empleado mayoritariamente las hojas (65,5%), seguidas de las lascas-lascuitas (27,3%), núcleos (3,6%) y fragmentos de productos de talla indeterminados (3,6%).

Entre ellos se incluyen 3 ejemplares en los que la denticulación converge en un ángulo del soporte, a partir de los cuales se puede proponer la posibilidad de aislar en un futuro el tipo primario Denticulado doble convergente. Un ejemplar del Cerro de la Encina doblemente denticulado y con pedúnculo para empuñadura realizado mediante dos muescas en uno de los extremos puede ser propuesto como subtipo.

Su distribución cronológica es la siguiente:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	4	7,3
Edad del Cobre	44	80
Edad del Bronce	7	12,7

4.2.2. Denticulados o microdenticulados dobles con escotadura o escotaduras.

Encontramos 5 (8,3%), cuyo número dificulta - cualquier intento descriptivo y de organización interna, pero podemos destacar que todas las denticulaciones se asocian con una escotadura simple.

4.3. Denticulados triples.

Son 2 (0,6%).

Los microdenticulados.

Independientemente de las clasificaciones anteriores vamos a realizar ahora un análisis descriptivo particular - de aquellos artefactos que presentan uno o más tramos microdenticulados al margen de su asociación con otras modificaciones técnicas.

Suman 95 (29,3%) que están fabricados sobre hojas - (64,3%), lascas-lasquitas (32,5%) y fragmentos de productos de talla indeterminados (3,2%). Dentro de un dominio - claro de las hojas, más fuerte que en el conjunto del Grupo o cualquiera de las clases, las hojas prismáticas son - las más empleadas como soporte de microdenticulados puesto que representan el 61%.

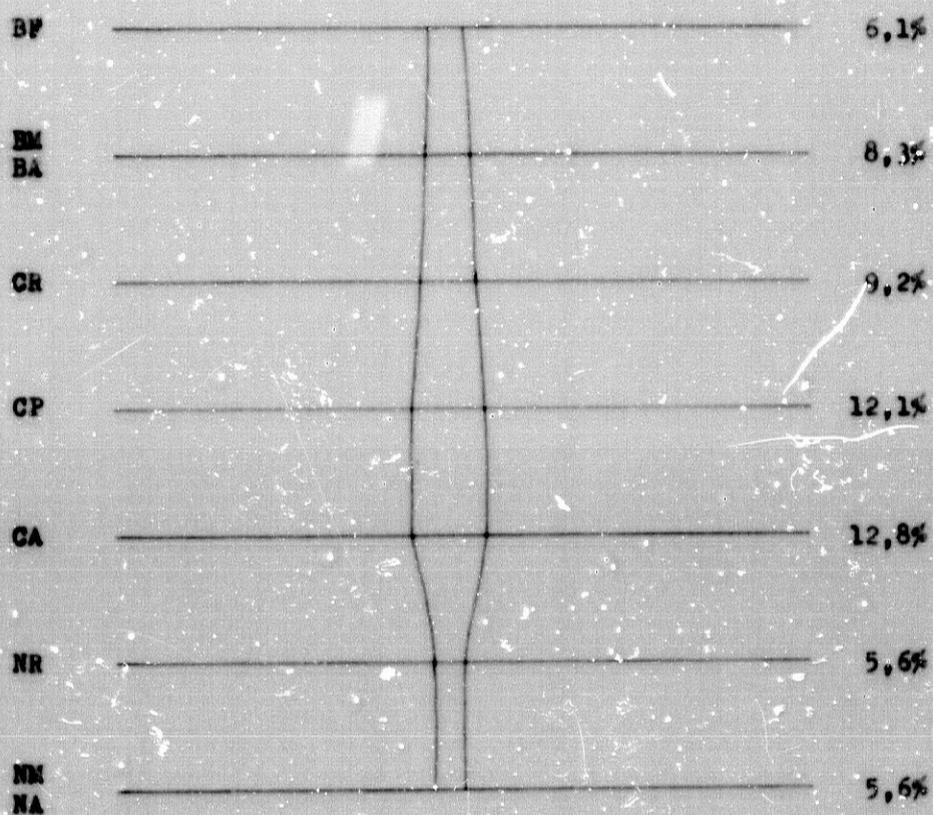
Clasificación:

1. Simples: 82 (86,3%). Entre ellos se incluyen 11 - que aparecen en otro tramo denticulado, 1 con dos tramos y

9 con escotadura o escotaduras.

2. Dobles 13 (13,7%).

Valoración cronológico-cultural.



Los Denticulados presentan un porcentaje bajo en el Neolítico, que se dobla durante las fases antigua y plena de la Edad del Cobre. A partir de entonces descienden paulatinamente hasta el final de la Edad del Bronce, aunque en esta época su porcentaje es ligeramente mayor que el del Neolítico. Estas variaciones parecen relacionadas en parte con los artefactos de piedra tallada empleados en la siega. El incremento en la Edad del Cobre corre paralelo al aumento de los artefactos con lustre; el descenso desde el Co-

bre reciente aparece en conexión con el desarrollo y empleo
crecientes de los elementos dentados como útiles de forma-
lización definida.

GRUPO TIPOLOGICO 5. TRUNCADURAS.

Artefactos realizados sobre hojas (64,8%), especialmente prismáticas (55,6%), lascas (27,8%) o fragmentos de productos de talla indeterminados (7,4%) que presentan en uno de sus extremos (88,9%) o en ambos (11,1%) modificación secundaria, que acorta la longitud del soporte, conseguida mediante retoque abrupto (93,2%), sobreelevado (3,4%) o simple (3,4%), continuos, aunque ocasionalmente puede tener delineación escotada (en dos casos) o denticulada (en un caso). El retoque, además de acortar la longitud del soporte, puede aparecer regularizando una fractura conseguida por flexión o percusión.

Contamos con un efectivo de 54 artefactos (1,7%) que se distribuyen cronológicamente como sigue:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	16	29,6
Edad del Cobre	26	48,1
Edad del Bronce	12	22,2

Los criterios para la estructuración del grupo son tecnológicos y formales: número de truncaduras (simples o dobles), localización (proximales o distales), posición en relación con el eje longitudinal del artefacto (rectas u oblicuas), dirección del retoque (directas, inversas, alternas, bipolares y/o su combinación para las dobles) y secundariamente la delineación del mismo (cóncavas o denticuladas para los casos en que así aparezca el retoque). En consecuencia hemos establecido la siguiente ordenación:

5.1. Truncaduras simples.

5.1.1. Truncaduras simples proximales.

5.1.2. Truncaduras simples distales.

5.2. Truncaduras dobles.

5.1. Truncaduras simples.

Suman 48 (88,9%).

5.1.1. Truncaduras simples proximales.

Son 16 (33,3%), realizadas sobre hojas (81,2%) y lascas (18,8%). Pueden aparecer rectas (68,8%) u obli-
cual (31,3%). Las primeras son mayoritariamente directas -
(81,8%) y 2 inversas (18,2%). Las segundas son también -
principalmente directas (60%), pero encontramos inversas -
(20%) y bipolares (20%).

Distribución cronológica:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	4	25
Edad del Cobre	10	62,5
Edad del Bronce	2	12,5

5.1.2. Truncaduras simples distales.

Son 32 (66,7%), realizadas sobre hojas (62,5%), lascas (28,1%) y fragmentos de productos de talla indeter-
minados (9,4%). Se distribuyen en rectas (56,3) y obli-
cuas (43,8%). Las primeras son fundamentalmente directas -
(88,9%) y alguna inversa o alterna. Las segundas son tam-
bién directas principalmente (72,6%), seguidas de inversas
(14,3%) o alternas (7,1%).

Distribución cronológica:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	11	34,4
Edad del Cobre	13	40,6
Edad del Bronce	8	25

5.2. Truncaduras dobles.

Han aparecido 5 (11,3%), fabricadas sobre lascas (50%), hojas (33,3%) y fragmentos de productos de talla in determinados (16,7%). De acuerdo con la dirección del reto que se reparten en 4 rectas (80,0%) todas directas; 1 obli cua (16,7%) también directa y 1 recta y oblicua (16,7%), - alterna y bipolar.

Distribución cronológica:

Horizonte cultural	Nº.	%
Neolítico	1	16,7
Edad del Cobre	3	50
Edad del Bronce	2	33,3

Valoración de conjunto.

Si estructuramos en un orden decreciente las distintas subclases que presentan más de un ejemplar obtenemos - una ordenación jerarquizada de una serie de tipos primarios:

1. Truncaduras simples distales rectas, directas, 29,6 %.
2. Truncaduras simples distales oblicuas, directas, 20,4 %.
3. Truncaduras simples proximales rectas, directas, 16,7 %.
4. Truncaduras dobles rectas, directas, 7,4 %.
5. Truncaduras simples proximales oblicuas, directas, 5,6 %.
6. Truncaduras simples proximales rectas, inversas, 3,7 %.
7. Truncaduras simples distales oblicuas, inversas, 3,7 %.

A partir de esta distribución hemos de destacar que - la orientación directa (88%) del retoque resulta claramente dominante sobre la inversa (9,4%) o cualquier otra (7,5%).

Valoración cronológico-cultural.

BP		4,5%
BM BA		3,7%
CR		1%
CP		0,7%
CA		1,4%
NR		2,2%
NM NA		3,6%

Tras una presencia significativa en el Neolítico, en la última pervivencia de las truncaduras de tradición paleolítica, durante la Edad del Cobre manifiestan un acusado descenso que se agudiza durante el Cobre pleno. Vuelven a recuperarse, a partir del Cobre reciente, durante la Edad del Bronce. Posiblemente esta recuperación tenga que ver con el desarrollo que muestran los elementos dentados, desde el Cobre reciente, en la Edad del Bronce y la importancia que la truncadura tecnológica representa en la fabricación de estos artefactos.